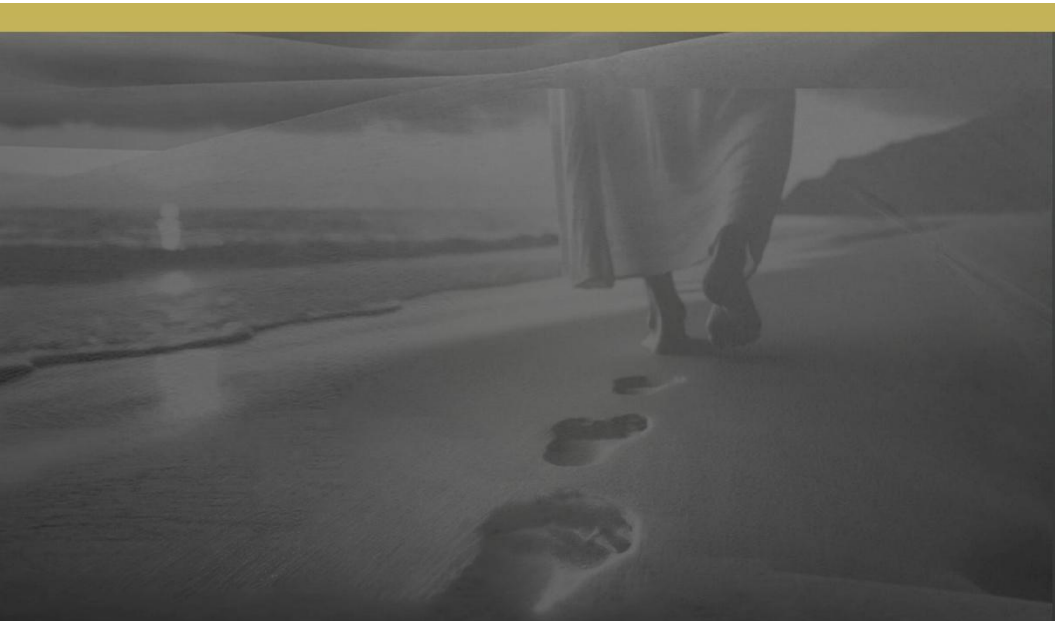




Aprendiendo a Liderar Como

24 Principios de Liderazgo

JESÚS

Bruce R. Edwards

Aprendiendo Para liderar Como Jesús

Segunda edición

24 principios de liderazgo

Pastor Bruce R. Edwards

APRENDIENDO A LIDERAR COMO JESÚS

Copyright © 2026 Segunda edición

Por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no podrá ser reproducido ni utilizado de ninguna manera sin la autorización expresa y por escrito del editor, salvo para el uso de citas breves en una reseña.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición, 2026

ISBN 979-8-19832-676-7

Todas las citas bíblicas que aparecen en este documento, a menos que se indique lo contrario, corresponden a la versión Nueva Versión King James de la Biblia.

Copyright 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Editores

www.pastorbruce.com

CONTENIDO

Prefacio – segunda edición.....	Página III
Introducción	Página VI
¿Qué es el liderazgo?	Página 1
Jesús, nuestro ejemplo	Página 10
Jesús, el líder más grande.....	Página 19
24 Principios de Liderazgo	
• Principio 1 – Liderar con espíritu de servicio...	Página 23
• Principio 2 – Liderar con carácter	Página 26
• Principio 3 – Liderar con visión	Página 32
• Principio 4 – Liderar con humildad	Página 37
• Principio 5 – Liderar con compasión...	Página 41
• Principio 6 – Liderar con la verdad	Página 44
• Principio 7 – Liderar con valentía	Página 52
• Principio 8 – Liderar con el equipo	Página 60
• Principio 9 – Liderar con misericordia.....	Página 70
• Principio 10 – Liderar con perseverancia...	Página 79
• Principio 11 – Liderar con la oración.....	Página 85
• Principio 12 – Liderar con responsabilidad...	Página 94
• Principio 13 – Liderar con autenticidad...	Página 98
• Principio 14 – Liderar con aliento.....	Página 103
• Principio 15 – Liderar con amor	Página 108
• Principio 16 – Liderar con esperanza	Página 113
• Principio 17 – Liderar con flexibilidad...	Página 118
• Principio 18 – Liderar con sabiduría.....	Página 123
• Principio 19 – Liderar mediante la delegación	Página 131
• Principio 20 – Liderar mediante el desarrollo de líderes	Página 136
• Principio 21 – Liderar con el espíritu	Página 142
• Principio 22 – Liderar empoderando a los demás	Página 148
• Principio 23 – Liderar mediante el liderazgo sacrificial	Página 155
• Principio 24 – Liderar por la fe	Página 158
Cómo convertirse en un mejor líder	Página 166
Reflexiones finales	Página 174
Acerca del autor.....	Página 182

"Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad." "2 Timoteo 2:15

PREFACIO

a la Segunda Edición

En el vertiginoso y cambiante mundo actual, el liderazgo suele definirse por el poder, la influencia, la estrategia y los logros. A muchos líderes se les enseña que el éxito se mide por la posición, el reconocimiento o la capacidad de controlar los resultados. Sin embargo, al observar la vida de Jesucristo, descubrimos un modelo de liderazgo radicalmente diferente: uno arraigado en la humildad, el servicio, el carácter, la compasión, el coraje y el amor.

Hace más de dos mil años, a orillas del mar de Galilea, Jesús llamó a hombres comunes —pescadores, recaudadores de impuestos y obreros— a seguirlo. No les prometió riquezas, prestigio ni poder terrenal. En cambio, los invitó a un viaje transformador que cambiaría sus vidas para siempre y, en última instancia, el mundo. Con sus palabras, sus acciones y su ejemplo, Jesús demostró el mayor modelo de liderazgo que la humanidad jamás haya conocido.

Han pasado ya varios años desde la publicación de la primera edición de «Aprender a liderar como Jesús: 20 principios de liderazgo». Durante este tiempo, me ha conmovido profundamente ver que este libro se utiliza como texto en seminarios bíblicos y programas de formación de líderes. Escuchar los testimonios de pastores, líderes ministeriales, estudiantes, empresarios y creyentes de todo el mundo que se han visto impactados por estos principios bíblicos de liderazgo ha sido gratificante e inspirador.

Al reflexionar sobre la efectividad y el alcance de este libro en los últimos años, sentí un fuerte deseo de revisarlo y ampliar su contenido. Los desafíos del liderazgo hoy son mayores que nunca, y existe una creciente necesidad de líderes que no solo posean habilidad y visión, sino que también reflejen el

corazón y el carácter de Cristo. Ese deseo dio origen a esta segunda edición actualizada y ampliada.

En esta nueva edición, he actualizado y revisado gran parte del contenido original, añadiendo cuatro principios adicionales de liderazgo inspirados en Jesús. Estos nuevos capítulos profundizan en el liderazgo centrado en Cristo y ofrecen una visión práctica aún mayor sobre cómo Jesús guió a las personas, afrontó la adversidad, empoderó a otros y cumplió su misión divina con firmeza e integridad.

Mi oración es que esta edición revisada ofrezca una enseñanza renovada y aún más impactante sobre el liderazgo bíblico. Si bien los libros sobre liderazgo suelen centrarse en métodos, técnicas y el éxito organizacional, este libro se enfoca en la transformación del líder. Jesús no solo enseñó principios de liderazgo; modeló un estilo de vida. Demostró cómo el verdadero liderazgo emana de la humildad, la obediencia a Dios, la compasión por los demás y la disposición a servir con sacrificio.

Tras más de cuatro décadas dedicadas al ministerio y al liderazgo empresarial —ayudando a dirigir una comunidad eclesial de más de 15 000 personas, asesorando a líderes y sirviendo en el ministerio tanto a nivel local como internacional— he sido testigo de que los líderes más eficaces no siempre son los más talentosos o carismáticos. Son aquellos que lideran con integridad, humildad, sabiduría y un amor genuino por las personas. Son líderes que comprenden que el liderazgo no se trata de engrandecerse a sí mismos, sino de edificar a los demás.

Jesús ejemplificó a la perfección este tipo de liderazgo. Lideró con visión, pero se mantuvo accesible. Poseía toda autoridad, pero caminó con humildad. Corrigió con gracia, sirvió con compasión y capacitó a personas comunes para lograr cosas extraordinarias mediante el poder de Dios.

A lo largo de este libro, seguiremos explorando los principios de liderazgo que se manifiestan en la vida de Cristo: principios como el liderazgo de servicio, el coraje, la compasión, la visión, el empoderamiento, la integridad, la perseverancia y la fe. Cada capítulo está diseñado no solo para inspirar, sino también para desafiar a los líderes a crecer personal y espiritualmente.

Ya sea que lideres una iglesia, un ministerio, una empresa, un aula, un equipo o una familia, los principios que encontrarás en estas páginas pueden ayudarte a ser un líder más eficaz y centrado en Cristo. Mi deseo no es simplemente ayudarte a liderar mejor, sino a liderar más como Jesús.

Te invito a recorrer estas páginas con el corazón abierto y una actitud receptiva. Permite que el ejemplo de Cristo moldee tu filosofía de liderazgo, influya en tus decisiones y transforme la forma en que sirves a los demás. El mundo no solo necesita más líderes; necesita líderes que reflejen el carácter y la compasión de Jesucristo.

Gracias por permitir que este libro forme parte de tu camino de liderazgo. Mi sincera oración es que esta segunda edición te capacite, anime e inspire para convertirte en el líder que Dios te ha llamado a ser: alguien que lidera con humildad, fortaleza, sabiduría y una fe inquebrantable.

Que a través de estas páginas descubras que el mejor modelo de liderazgo nunca ha cambiado, porque el mejor líder que jamás haya existido sigue siendo Jesucristo.

Un cordial saludo,

Pastor Bruce

INTRODUCCIÓN

Nunca olvidaré la reunión de la junta directiva donde todo cambió.

Tras casi cuarenta años ayudando a dirigir una gran iglesia, pensé que lo había visto todo. Había presenciado un crecimiento milagroso, ayudado a superar reveses devastadores, celebrado victorias increíbles y atravesado épocas que pusieron a prueba mi fe al máximo. Pero aquella mañana de lunes, sentado alrededor de una mesa de conferencias con un grupo de líderes exhaustos y frustrados, vi algo que me partió el corazón y encendió una pasión que aún arde en mí.

Estábamos hablando de por qué tantos de nuestros líderes ministeriales estaban agotados. Por qué los voluntarios se estaban retirando discretamente. Por qué la rotación de personal estaba aumentando. Y mientras escuchaba la conversación, me di cuenta de algo doloroso: habíamos confundido actividad con eficacia, programas con propósito y gestión con liderazgo. Habíamos olvidado cómo era realmente el liderazgo al estilo de Jesús.

En ese momento, recordé por qué me había enamorado del ministerio. No se trataba de las cifras, los edificios ni los presupuestos, aunque todo eso es importante, sino de vidas transformadas. Se trataba de ver a las personas descubrir su propósito divino y alcanzar la plenitud de su ser. Se trataba de líderes que dirigían no desde el ego ni la ambición, sino desde un corazón de servicio, motivados por una compasión genuina, pero comprometidos y fieles a la visión celestial que Dios les había dado.

En los meses siguientes, todo cambió. Volvimos a lo esencial. Estudiamos cómo Jesús guió a sus discípulos. Analizamos los principios que hicieron que su liderazgo fuera tan profundamente efectivo, al punto de dar origen a un movimiento que ha transformado miles de millones de vidas a lo largo de dos mil años. Descubrimos que la base de un liderazgo verdaderamente efectivo reside en el estilo de liderazgo de Jesús: un liderazgo caracterizado por la humildad, el servicio, la autenticidad y un compromiso inquebrantable con la misión del Padre.

Y el impacto fue extraordinario. No solo por lo que logramos —aunque la misión prosperó— sino también por cómo transformó la vida de quienes lideraban. Líderes que estaban a punto de renunciar recuperaron su pasión. Voluntarios que se sentían utilizados descubrieron su valor. Miembros del personal que trabajaban en modo supervivencia volvieron a prosperar. Ese es el poder del liderazgo inspirado en Dios. Eso es lo que sucede cuando dejamos de intentar liderar según los estándares del mundo y comenzamos a liderar como Jesús.

Bienvenidos a un viaje que transformará para siempre su perspectiva sobre el liderazgo. Lo sepan o no, ustedes son líderes. Quizás no tengan un título, una oficina de lujo ni una tarjeta de presentación elegante, pero si influyen en alguien, están liderando. Y desde una perspectiva cristiana, el liderazgo no solo es importante, sino esencial.

Creo que el éxito de cualquier grupo, organización, empresa, iglesia e incluso familia depende del liderazgo. John Maxwell, un reconocido maestro en el campo del liderazgo, lo expresa así: "Todo depende del liderazgo". He vivido lo suficiente y he participado en suficientes situaciones de liderazgo como para saber que Maxwell no exagera. He visto equipos

talentosos fracasar por un liderazgo deficiente, y he visto a personas comunes lograr cosas extraordinarias gracias a un buen liderazgo.

El liderazgo es influencia. Es la capacidad de guiar a las personas desde donde están hasta donde necesitan estar. Es la capacidad de proyectar una visión, inspirar la acción, afrontar desafíos y desarrollar a otros. Y no se equivoquen: ya sean directores ejecutivos o padres, pastores o voluntarios, maestros o estudiantes, ejercen el liderazgo a diario. La cuestión no es si lideran, sino qué tan bien lo hacen y en quién se inspiran para su liderazgo.

Andy Stanley, pastor fundador de North Point Ministries, lo expresa así: «Los líderes que se niegan a escuchar terminarán rodeados de personas que no tienen nada que decir». Esa es una de las diferencias más marcadas entre el liderazgo mundano y el liderazgo al estilo de Jesús. El modelo de liderazgo del mundo suele basarse en hablar, mandar y ser servido. El modelo de Jesús se basa en escuchar, servir y empoderar a los demás. Uno construye monumentos al líder; el otro, a las personas.

Los invito a todos, como cristianos, a dar un paso al frente y convertirse en líderes que lideren con integridad, propósito y compasión. El mundo necesita urgentemente líderes piadosos que no solo sean auténticos seguidores de Cristo, sino que estén comprometidos a liderar como Jesús. Necesitamos líderes en los negocios que actúen con integridad incluso cuando nadie los observa. Necesitamos líderes en la educación que vean a sus estudiantes como algo más que calificaciones. Necesitamos líderes en el gobierno que sirvan al pueblo en lugar de a sus propios intereses. Necesitamos líderes en la iglesia que pastoreen en lugar de dominar. Necesitamos

líderes en las familias que muestren el amor de Cristo a la próxima generación.

Bill Hybels, pastor fundador de la Iglesia Comunitaria Willow Creek, comentó en una ocasión: «La iglesia local es la esperanza del mundo, y su futuro reside principalmente en manos de sus líderes». Si bien creo que la iglesia tiene un papel único y fundamental en el plan de Dios, ampliaría esa observación para afirmar que todos los ámbitos de la sociedad necesitan urgentemente líderes cristianos que dirijan de manera diferente. No líderes que simplemente sean cristianos y que por casualidad ostenten el liderazgo, sino líderes que apliquen intencionalmente los principios bíblicos a su labor.

Lo maravilloso es que Jesús no nos dejó con la duda sobre cómo es un liderazgo eficaz. No se limitó a enseñar principios de liderazgo desde la distancia, sino que los encarnó. Los vivió frente a sus discípulos durante tres años, demostrando en la práctica cómo se manifiestan el liderazgo de servicio, el liderazgo compasivo, el liderazgo visionario y el liderazgo fiel.

En los próximos capítulos, analizaremos los elementos clave del estilo de liderazgo de Jesús. Veremos cómo construyó y cultivó relaciones, cómo comunicó su visión e inspiró a otros, y cómo afrontó los desafíos con gracia y sabiduría. Examinaremos cómo equilibró la verdad y la gracia, cómo formó líderes a su alrededor y cómo se mantuvo fiel a su misión incluso cuando esta lo llevó a la cruz. Cada principio que exploraremos está diseñado para ayudarte a liderar con mayor eficacia y autenticidad en tu contexto, ya sea una sala de juntas, un aula, una sala de estar o un templo.

Liderar como Jesús no se trata de perfección, sino de progreso. Se trata de tomar decisiones conscientes para servir, amar y liderar con el corazón de un pastor. Rick Warren, pastor fundador de la Iglesia Saddleback, nos recuerda: «La verdadera humildad no es menospreciarse a uno mismo, sino pensar menos en uno mismo». Ese es el cambio de mentalidad necesario para liderar como Jesús. Significa pasar de «¿Cómo me beneficia esto?» a «¿Cómo puedo servir a los demás?». Significa pasar de «¿Qué quiero lograr?» a «¿A qué me llama Dios?». Significa reemplazar «¿Cómo puedo lograr que la gente me siga?» por «¿Cómo puedo ayudar a las personas a convertirse en quienes Dios las creó para ser?».

Tanto si eres un líder experimentado como si estás comenzando tu camino en el liderazgo, este libro te brindará ideas prácticas e inspiración para liderar con excelencia e impacto. No necesitas décadas de experiencia para empezar a liderar como Jesús. Solo necesitas un corazón dispuesto y el compromiso de aprender del líder más grande que jamás haya existido.

Aprenderás lo que realmente significa liderar como Jesús, no solo en teoría, sino también en acciones prácticas y cotidianas. Descubrirás veinte principios clave de liderazgo ejemplificados por Jesús. No se trata de conceptos abstractos ni ideas teológicas, sino de prácticas tangibles que puedes implementar de inmediato. Jesús no solo nos enseñó a liderar; nos lo demostró. Su vida fue una lección magistral de liderazgo, de la que podemos aprender cada día.

Imagina un mundo donde los líderes sirven a los demás con auténtica humildad. Donde las decisiones se toman con sabiduría y oración, en lugar de con egoísmo e impulsos. Donde cada acción refleja el amor de Cristo, en lugar de la

ambición egoísta. Donde las personas son más valiosas que los programas, y las relaciones importan más que los resultados. Donde los líderes miden el éxito no por lo que han acumulado, sino por cuántas personas han desarrollado. Ese es el tipo de liderazgo al que aspiramos. Ese es el tipo de liderazgo que lo cambia todo.

Eugene Peterson, autor de la paráfrasis de La Biblia en Lenguaje Sencillo, escribió: «El liderazgo en la iglesia no se trata de mandar ni controlar, sino de servir y empoderar». Si bien Peterson se refería específicamente al liderazgo eclesiástico, creo que este principio se aplica a cualquier ámbito en el que los cristianos ejercen liderazgo. No estamos llamados a dominar ni a manipular. Estamos llamados a servir y empoderar. Estamos llamados a servir a los demás, no a reinar.

Así que, sumerjámonos juntos. Descubramos cómo liderar como Jesús, generando un efecto dominó de cambio positivo en nuestras familias, lugares de trabajo y comunidades. Aceptemos el llamado a liderar con propósito, humildad y un corazón lleno de amor. Rechacemos el modelo de liderazgo del mundo que dice: "Todo gira en torno a ti, tu éxito, tu posición, tu legado". Abracemos el modelo de Jesús que dice: "Todo gira en torno a la gloria del Padre, la misión que Él te ha encomendado y las personas a las que te ha llamado a servir".

El mundo no necesita más líderes que se autopromocionen. Necesita líderes que sepan amar a los demás. No necesita más líderes que sepan ascender. Necesita líderes que sepan descender para servir a los más necesitados. No necesita más líderes que construyan sus propios reinos. Necesita líderes que construyan el reino de Dios.

Bienvenidos al camino del liderazgo según Jesús. Les prometo esto: si se comprometen a aprender y aplicar estos principios, su liderazgo nunca volverá a ser el mismo. Y lo que es aún más importante, la vida de quienes lideran tampoco volverá a ser la misma. ¿Y acaso no es de eso de lo que se trata?

Comencemos.

¿QUÉ ES EL LIDERAZGO?

Primero, analicemos qué es el verdadero liderazgo. El liderazgo consiste en guiar e inspirar a otros hacia un objetivo común. Es el arte de impulsar a las personas desde donde están hasta donde necesitan estar, no mediante la coerción ni la manipulación, sino a través de la influencia, la visión y un interés genuino por quienes son liderados. El liderazgo es importante porque crea dirección y enfoque. Sin liderazgo, un grupo de personas podría no saber qué hacer ni cómo hacerlo. Los líderes ayudan a establecer metas, resolver problemas y mantener a todos motivados. Esto es crucial en cualquier ámbito, ya sea en el trabajo, en un proyecto comunitario, en la iglesia, en un grupo pequeño o incluso en la familia. Un buen liderazgo garantiza que todos trabajen juntos de manera armoniosa y eficiente, lo que conduce a mejores resultados y a un ambiente más positivo para todos los involucrados.

Piénsalo así: un barco sin capitán puede tener la mejor tripulación, el mejor equipo y vientos favorables, pero sin alguien al timón que dirija y tome decisiones cruciales, ese barco naufragará o encallará. Lo mismo ocurre con cualquier organización, ministerio o familia. El liderazgo proporciona el timón que mantiene a todos avanzando en la dirección correcta, incluso en tiempos difíciles.

El liderazgo eficaz trasciende las jerarquías tradicionales; se trata de inspirar confianza, fomentar la colaboración y empoderar a otros para lograr objetivos colectivos. El liderazgo no es estático; evoluciona y se adapta a las circunstancias y contextos cambiantes. Un verdadero líder comprende la importancia del crecimiento y el aprendizaje continuos, tanto a nivel personal como profesional. En el momento en que un líder cree haberlo logrado o haber

aprendido todo lo que hay que saber, comienza a perder eficacia. Los grandes líderes se mantienen humildes y en constante aprendizaje a lo largo de su vida.

Definiendo el liderazgo

El liderazgo es un tema popular en el que personas de todo tipo comparten sus ideas, pensamientos y teorías. Analicemos algunas de las definiciones más perspicaces que han moldeado nuestra comprensión de lo que significa liderar.

Se suele decir que un líder es alguien que tiene seguidores. Esta afirmación, sencilla pero profunda, simplifica la complejidad y llega al corazón del liderazgo. Puedes tener un título, un puesto y autoridad, pero si nadie te sigue, no estás liderando de verdad. El liderazgo es, fundamentalmente, relacional.

John Maxwell, una de las voces más influyentes en el liderazgo actual, afirma: «Liderazgo es influencia, ni más ni menos». El liderazgo no se trata de títulos ni cargos. No necesitas ser director ejecutivo, pastor o presidente para ser un líder. Si tienes influencia sobre aunque sea una sola persona, estás ejerciendo liderazgo. El liderazgo es accesible para todos, lo cual coincide perfectamente con el modelo bíblico que exploraremos.

El presidente Dwight Eisenhower dijo: «El liderazgo es el arte de lograr que alguien haga algo que tú quieres que haga porque quiere hacerlo». Nótese el énfasis en «quiere hacerlo». Los malos líderes utilizan amenazas, manipulación o su autoridad para forzar el cumplimiento. Los verdaderos líderes inspiran la participación voluntaria. Crean un entorno donde las personas se motivan internamente, no por presiones externas.

El pastor Myles Munroe enseña: «El liderazgo es la capacidad de influir en los demás mediante la inspiración, motivada por la pasión, generada por la visión, producida por la convicción e impulsada por un propósito». La definición de Munroe es particularmente valiosa porque remonta el liderazgo a su origen: el propósito. Cuando un líder actúa desde un profundo sentido del propósito divino, genera convicción, que a su vez genera visión, que motiva la pasión, que inspira a los demás. Este es el liderazgo que nace del interior.

El presidente John Quincy Adams afirmó: «Si tus acciones inspiran a otros a soñar más, aprender más, hacer más y ser mejores, eres un líder». Esta definición se centra en el impacto transformador del liderazgo. Los grandes líderes no solo cumplen tareas; desarrollan a las personas. Dejan a los demás en mejores condiciones de las que los encontraron. Se multiplican formando a otros líderes.

El autor Stephen Covey escribe: «El liderazgo eficaz consiste en priorizar lo importante. La gestión eficaz es disciplina, es llevarla a cabo». Covey distingue entre liderazgo y gestión, una distinción crucial. La gestión se centra en los sistemas, los procesos y la eficiencia. El liderazgo se centra en la dirección, las prioridades y la eficacia. Ambos son importantes, pero el liderazgo debe ser primordial. Como dice el refrán: «Gestionar es hacer las cosas bien; liderar es hacer las cosas correctas».

La mayoría de estas definiciones provienen de una perspectiva mundana y secular. Si bien muchos de los conceptos son válidos y merecen ser considerados, nuestro enfoque se basa en una perspectiva bíblica. Queremos comprender el liderazgo no solo a través de la sabiduría humana, sino también a través de la verdad revelada por Dios en las Escrituras. Después de

todo, si Dios nos creó y nos diseñó para liderar en diversas áreas de la vida, ¿acaso no tiene sentido aprender de Él los principios del liderazgo?

Liderazgo bíblico: un paradigma diferente

El liderazgo desde una perspectiva bíblica está profundamente arraigado en la fe y el servicio. Se rige por principios fundamentalmente distintos a los del liderazgo mundano. Jesús mismo lo dejó claro cuando dijo: «Ya saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus altos funcionarios ejercen autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no será así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser su esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mateo 20:25-28).

Esto es revolucionario. En el sistema mundano, el liderazgo consiste en ascender, acumular poder y ser servido por otros. En el reino de Dios, el liderazgo consiste en descender, ceder el poder y servir a los demás. Es un reino al revés donde los últimos son los primeros, los débiles son fuertes y los líderes se humillan.

Rick Warren, pastor fundador de la Iglesia Saddleback, lo expresa así: «La verdadera humildad no consiste en menospreciarse a uno mismo, sino en pensar menos en uno mismo». Los líderes bíblicos comprenden que el liderazgo no se trata de ellos. No se trata de construir su propio reino, hacerse un nombre o acumular seguidores para su propio beneficio. Se trata de extender el reino de Dios y servir a su pueblo.

El liderazgo bíblico también implica buscar la sabiduría y la guía de Dios. Proverbios 3:5-6 aconseja: «Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas». Un líder que sigue este principio se apoya en la sabiduría de Dios, en lugar de en la suya propia, asegurándose así de que sus decisiones estén alineadas con la guía divina.

Este es quizás uno de los aspectos más contraculturales del liderazgo bíblico en nuestra era moderna. Vivimos en una época que exalta la inteligencia humana, la planificación estratégica y la autosuficiencia. Si bien estas cualidades no son intrínsecamente malas, el líder bíblico reconoce que la sabiduría suprema proviene de Dios. Santiago 1:5 promete: «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídala a Dios, quien la da generosamente a todos sin reproche, y le será dada». El líder bíblico es un líder que ora, buscando constantemente la guía de Dios en lugar de confiar únicamente en su propio entendimiento o en las últimas tendencias de liderazgo.

Charles Spurgeon, el gran predicador, dijo una vez: «Un líder es aquel que conoce el camino, lo recorre y lo muestra, pero que, en última instancia, señala el camino hacia Cristo». Esto resume la esencia del liderazgo bíblico. Sí, los líderes necesitan competencia y carácter. Sí, necesitan ser un ejemplo de lo que enseñan. Pero, en definitiva, el líder cristiano guía a las personas no hacia sí mismo, sino hacia Jesús.

El carácter del liderazgo bíblico

El liderazgo bíblico se caracteriza por la integridad y la rectitud. Los líderes están llamados a ser justos y equitativos, como se destaca en Miqueas 6:8, que dice: «Ya te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que el Señor te pide?

Que practiques la justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios». Este versículo proporciona un triple fundamento para el liderazgo bíblico: justicia, misericordia y humildad.

Justicia significa hacer lo correcto, incluso cuando es difícil o impopular. Significa tratar a las personas con equidad y defender a quienes no pueden defenderse por sí mismos. Misericordia significa mostrar gracia y compasión, reconociendo que todos cometemos errores y necesitamos perdón. Humildad significa mantener una perspectiva correcta sobre nosotros mismos, comprendiendo que cualquier habilidad, oportunidad o éxito que tengamos es, en última instancia, un don de Dios.

El apóstol Pablo describe los requisitos para el liderazgo de la iglesia en 1 Timoteo 3 y Tito 1, y la lista es sorprendente. Si bien menciona la capacidad de enseñar, la mayoría de los requisitos se refieren al carácter: irreprochable, fiel en el matrimonio, sobrio, prudente, respetable, hospitalario, no dado a la embriaguez, no violento sino amable, no pendenciero, no avaro, que administre bien a su familia, que no sea un converso reciente y que tenga buena reputación entre los de afuera.

Fíjate en lo que no aparece en la lista: carisma, capacidad de liderazgo innata, perspicacia para los negocios o credenciales impresionantes. A Dios le importa mucho más quiénes somos que lo que podemos hacer. En el plan de Dios, el carácter siempre prevalece sobre la competencia, porque la competencia sin carácter conduce a un liderazgo destructivo.

Andy Stanley, pastor y experto en liderazgo, observa sabiamente: «Los líderes que no escuchan terminarán

rodeados de personas que no tienen nada que decir». Los líderes bíblicos cultivan la disciplina de escuchar: escuchar a Dios a través de la oración y las Escrituras, y escuchar a las personas a las que sirven. El orgullo nos vuelve sordos; la humildad nos abre los oídos.

El modelo de Jesús

Jesús ejemplifica el liderazgo bíblico por excelencia. Para comprender qué es el liderazgo y cómo liderar con eficacia, debemos aprender de Jesús; de eso trata este libro. Todo lo que hizo demostró el liderazgo de servicio en acción. No lideró desde un trono, sino desde caminos polvorientos, barcos de pesca y mesas compartidas con recaudadores de impuestos y pecadores. Tocó a los leprosos, bendijo a los niños y lavó los pies de sus discípulos.

Juan 13 narra una de las lecciones de liderazgo más poderosas de toda la Escritura. La noche anterior a su crucifixión, Jesús se ciñó una toalla a la cintura, llenó una palangana con agua y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, una tarea generalmente reservada para el siervo de menor rango. Al terminar, les dijo: «¿Entienden lo que he hecho por ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Ahora que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes» (Juan 13:12-15).

Jesús no solo enseñó el liderazgo de servicio; lo encarnó. Y llama a sus seguidores a hacer lo mismo. Esto significa que los líderes cristianos deben ser los primeros en servir, no los últimos. Deben estar dispuestos a hacer las tareas que nadie más quiere hacer. Deben usar su posición no para beneficio personal, sino para ayudar a los demás.

Bill Hybels, pastor fundador de la Iglesia Comunitaria Willow Creek, nos recuerda: «La iglesia local es la esperanza del mundo, y su futuro reside principalmente en manos de sus líderes». Esta es una gran responsabilidad y un enorme privilegio. Los líderes cristianos tienen la oportunidad de forjar destinos eternos, guiar a las personas hacia Jesús y edificar el reino de Dios en la tierra.

El liderazgo bíblico también requiere visión. Proverbios 29:18 declara: «Donde no hay visión, el pueblo perece» (RV). Los líderes deben ser capaces de ver más allá de las circunstancias presentes, hacia lo que Dios quiere hacer en el futuro. Deben ser capaces de transmitir esa visión de manera que inspire a otros a unirse a ellos en el camino. La visión brinda esperanza, dirección y motivación para superar las dificultades.

Pero una visión sin acción es solo un sueño. Los líderes bíblicos también deben ser personas de acción, valentía y perseverancia. Josué 1:9 ordena: «Sé fuerte y valiente. No temas ni te desanimes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas». El liderazgo a menudo requiere tomar decisiones difíciles, asumir riesgos calculados y mantenerse firme ante la oposición. Pero el líder bíblico lo hace con confianza, no en sus propias fuerzas, sino en la presencia y las promesas de Dios.

El efecto multiplicador del liderazgo

Uno de los aspectos más importantes del liderazgo bíblico es el desarrollo de otros líderes. Jesús invirtió profundamente en sus doce discípulos, especialmente en Pedro, Santiago y Juan. Pablo fue mentor de Timoteo y Tito. Moisés instruyó a Josué. Los líderes bíblicos comprenden que su legado final no reside en sus logros, sino en las personas que forman.

John Maxwell dijo: «Si quieres hacer bien algunas cosas pequeñas, hazlas tú mismo. Si quieres hacer grandes cosas y tener un gran impacto, aprende a delegar». Este es el principio de multiplicación del liderazgo. Cuando los líderes invierten en el desarrollo de otros líderes, aumentan exponencialmente su influencia y garantizan que el trabajo continúe mucho después de su partida.

El mandato de Pablo a Timoteo refleja este efecto multiplicador: «Lo que me has oído decir delante de muchos testigos, confíalo a personas dignas de confianza que sean capaces de enseñar a otros» (2 Timoteo 2:2). Nótese la secuencia de generaciones: Pablo enseñó a Timoteo, Timoteo enseñó a personas dignas de confianza, y estas enseñaron a otros. Eso representa cuatro generaciones de desarrollo de liderazgo en un solo versículo.

D.L. Moody, el gran evangelista, dijo: «Es mejor poner a diez hombres a trabajar que hacer el trabajo de diez». Los líderes bíblicos empoderan a otros, delegan autoridad y celebran cuando sus seguidores los superan. Tienen la suficiente seguridad en el llamado de Dios en sus vidas como para no sentirse amenazados por el éxito ajeno.

El liderazgo, en esencia, es una responsabilidad sagrada. Ya sea que lideres una corporación multinacional, una iglesia local, un equipo ministerial, un grupo pequeño o tu familia, estás administrando la influencia que Dios te ha dado. La pregunta no es si liderarás, sino cómo lo harás. ¿Liderarás como lo hace el mundo, buscando poder, posición y beneficio personal? ¿O liderarás como Jesús, con humildad, servicio y un corazón enfocado en glorificar a Dios y bendecir a los demás?

El camino para aprender a liderar como Jesús es un proceso que dura toda la vida. Ninguno de nosotros lo hará a la perfección en esta vida. Pero con la gracia de Dios, la guía de las Escrituras y el poder del Espíritu Santo, podemos crecer como líderes que marcan la diferencia para el reino de Dios y reflejan el carácter de Jesús Cristo a un mundo que observa.

“Liderar como Jesús significa liderar con amor, compasión y humildad.”

Lidera como Jesús

“Los verdaderos líderes escuchan más de lo que hablan.”

Lidera como Jesús

“El liderazgo consiste en tener una visión e inspirar a otros a compartir esa visión.”

Lidera como Jesús

“La mejor manera de liderar es sirviendo a los demás.”

Lidera como Jesús

- **"El liderazgo es influencia, ni más ni menos."**
- **"El liderazgo consiste en servir a los demás".**
- **"El liderazgo es la capacidad de inspirar y motivar a los demás".**
- **"El liderazgo es la capacidad de transformar la visión en realidad".**
- **"La única definición de líder es alguien que tiene seguidores."**

JESÚS, NUESTRO EJEMPLO

Desde el momento en que respiramos por primera vez, comenzamos el viaje de toda una vida para descubrir quiénes somos y en quiénes queremos convertirnos. Este viaje está profundamente marcado por las personas que observamos, admiramos y, en última instancia, elegimos emular. Reflexiona sobre tu propia vida. ¿Quién te enseñó a atarte los cordones, a lanzar una pelota, a afrontar la decepción con dignidad? Quizás fue un padre que demostró una fortaleza serena ante la adversidad, o una madre cuya compasión parecía no tener límites. Tal vez encontraste inspiración en un entrenador que vio en ti un potencial que tú mismo no veías, o en un profesor que despertó en ti una pasión por aprender que aún perdura. Todos tenemos modelos a seguir: personas cuyas vidas sirven de inspiración, consciente o inconscientemente, para la nuestra.

La necesidad humana de modelos a seguir está profundamente arraigada en nuestra psique. Los niños imitan naturalmente a los adultos que los rodean, absorbiendo no solo comportamientos, sino también valores, actitudes y formas de ver el mundo. A medida que maduramos, nuestra galería de modelos a seguir suele ampliarse. Buscamos inspiración en emprendedores exitosos, atletas talentosos, líderes carismáticos, artistas con talento y pensadores influyentes. Estudiamos sus hábitos, leemos sus biografías, escuchamos sus entrevistas e intentamos descubrir los ingredientes secretos de su éxito. En nuestra era saturada de medios, tenemos un acceso sin precedentes a la vida —o al menos a la imagen pública cuidadosamente construida— de las personas que admiramos. Las redes sociales están repletas de personas influyentes que moldean las opiniones, las tendencias y las aspiraciones de millones.

Sin embargo, aquí reside un problema profundo. A medida que ha aumentado nuestro acceso a modelos a seguir, la calidad y fiabilidad de estos modelos a menudo han disminuido. Nuestra cultura se ha embriagado con el culto a las celebridades, elevando a individuos a la categoría de íconos basándose en su talento en un campo específico, mientras se pasan por alto —o incluso se celebran— defectos de carácter que deberían descalificarlos como ejemplos dignos de imitar. ¿Cuántos héroes deportivos han caído en desgracia por escándalos relacionados con sustancias dopantes, violencia doméstica o comportamiento delictivo? ¿Cuántas figuras de la industria del entretenimiento, alguna vez consideradas paradigmas del éxito, han sido expuestas por corrupción, abuso o bancarrota moral? ¿Cuántos líderes políticos han demostrado estar más interesados en el poder que en el servicio público, más comprometidos con el beneficio personal que con el bien común?

La decepción que sentimos cuando nuestros modelos a seguir nos fallan va más allá de la simple desilusión; representa una crisis espiritual. Fuimos creados para seguir a alguien digno. Nacimos con una necesidad innata de un ejemplo perfecto, un modelo impecable, un líder que jamás defraude, jamás abandone, jamás demuestre ser un impostor. El pastor y autor John Ortberg escribe: «Nos convertimos en aquello que contemplamos. Nos moldea aquello en lo que nos enfocamos». Si esto es cierto —y tanto las Escrituras como la experiencia humana lo confirman—, entonces la pregunta de a quién elegimos como nuestro modelo a seguir definitivo se convierte en la pregunta más crucial de nuestras vidas.

Por eso debemos dirigir nuestra mirada a Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, el único modelo a seguir que jamás te defraudará, te abandonará ni te olvidará. No hay absolutamente nada de malo en tener modelos a seguir humanos; a lo largo de la historia, Dios ha suscitado hombres

y mujeres extraordinarios cuyas vidas sirven como ejemplos inspiradores de fe, valentía, integridad y servicio. Pero Jesús es único. No es simplemente el mejor entre muchas buenas opciones, sino que es la personificación, el estándar perfecto, el modelo a seguir supremo con el que todos los demás deben compararse.

Como cristianos, no somos meros admiradores de Cristo, sino sus seguidores. Esta distinción es crucial. A lo largo de la historia, muchas personas han admirado a Jesús desde la distancia, apreciando sus enseñanzas pero manteniéndose alejadas. Pero el verdadero cristianismo nos llama a algo mucho más radical: seguir activamente a Jesús, modelar nuestras vidas según la suya, permitirnos ser transformados a su imagen. Rick Warren, en su libro *Una vida con propósito*, lo expresa así: «El propósito de tu vida es mucho mayor que tu realización personal, tu paz interior o incluso tu felicidad. Es mucho mayor que tu familia, tu carrera o incluso tus sueños y ambiciones más audaces. Si quieres saber por qué fuiste puesto en este planeta, debes comenzar con Dios. Naciste por su propósito y para su propósito».

La prioridad principal para cualquier persona es conocer a Jesús personalmente; no solo saber de Él, sino entrar en una relación viva y dinámica con Él a través de la fe. Esto sucede cuando reconocemos nuestra necesidad de salvación, aceptamos a Jesús como Señor y Salvador, y lo invitamos a transformar nuestras vidas de adentro hacia afuera. Pero la salvación no es el final del camino; es el comienzo. Una vez que una persona recibe a Cristo, debe comenzar de inmediato el emocionante y desafiante proceso de toda la vida de ser más como Jesús. Esta transformación no es opcional para los cristianos; es la esencia misma de lo que significa seguir a Cristo.

Las Escrituras afirman consistentemente esta verdad. En 2 Corintios 3:18, Pablo escribe que todos nosotros, «con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor». Nótese el presente continuo: estamos siendo transformados. Este es un proceso constante, no un evento único. Al fijar nuestra mirada en Jesús, al pasar tiempo en su presencia mediante la oración y el estudio de su Palabra, el Espíritu Santo obra en nosotros para remodelar gradualmente nuestro carácter, nuestras actitudes, nuestras prioridades y nuestras acciones para que reflejen el carácter de Cristo.

El apóstol Juan refuerza este llamado en 1 Juan 2:6: «El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo». Esta es una declaración poderosa. Si afirmamos tener una relación con Jesús, si decimos ser sus seguidores, entonces nuestras vidas deben asemejarse cada vez más a la suya. Nuestro caminar —la manera en que nos comportamos día a día, momento a momento— debe reflejar su caminar. Esto no significa que alcanzaremos la perfección sin pecado en esta vida, pero sí significa que debemos progresar constantemente hacia la semejanza con Cristo.

Romanos 8:29 revela algo extraordinario acerca del plan eterno de Dios: «Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos». Este versículo nos dice que Dios ha predestinado a su pueblo a ser «conformado a la imagen de su Hijo», es decir, a ser como Jesús. Esto es lo que significa la predestinación bíblica. No se trata, como algunos han malinterpretado, de que ciertas personas estén predestinadas a la salvación mientras que otras lo están a la condenación. Más bien, es la gloriosa verdad de que todos los que pertenecen a Cristo están predestinados, predeterminados, apartados con el

propósito de ser como Jesús. Como observó A. W. Tozer: «El hombre que tiene a Dios por tesoro, lo tiene todo en uno».

Este ha sido el plan de Dios desde el principio, incluso antes de la caída de la humanidad en el Jardín del Edén, incluso antes de que Adán y Eva pecaran e introdujeran la muerte y la imperfección en la perfecta creación de Dios. El diseño original de Dios era que la humanidad llevara su imagen, que reflejara su carácter, que lo representara en la tierra. El pecado distorsionó esa imagen, pero a través de Jesucristo, Dios la está restaurando. Mediante el proceso de santificación, Dios nos está llevando de vuelta a su propósito original, haciéndonos cada vez más semejantes a su Hijo.

El experto en liderazgo y autor Ken Blanchard, quien escribió «Lidera como Jesús» junto con Phil Hodges, señala: «Los líderes más grandes de la historia han sido aquellos que lideraron desde el corazón, con la humildad y el amor que Jesucristo nos enseñó». Esta reflexión nos recuerda que Jesús no solo es nuestro ejemplo espiritual, sino también el modelo supremo para todas las áreas de la vida, incluido el liderazgo; una verdad que exploraremos con mayor profundidad en el próximo capítulo.

La mayoría de nosotros hemos dedicado incontables horas, quizás incluso años, a intentar determinar qué queremos hacer en la vida. Nos hemos angustiado al elegir nuestra carrera, hemos trazado metas profesionales y hemos ideado estrategias para alcanzar el éxito en nuestros campos. Pero aquí hay una verdad que reorientará por completo tu perspectiva: Dios está mucho más interesado en quién eres que en lo que haces. Tus logros profesionales, por impresionantes que sean, no te acompañarán a la eternidad. Tus títulos, tu salario, tus reconocimientos profesionales: nada de esto es transferible al cielo. ¿Pero tu carácter? Eso sí es eterno. La persona en la que

te estás convirtiendo a través de tu relación con Cristo: eso es lo que te llevas contigo.

Dallas Willard, el renombrado filósofo y autor cristiano, escribió en *La Conspiración Divina*: "El mayor problema al que se enfrenta el mundo hoy, con todas sus desgarradoras necesidades, es si aquellos que, por profesión o cultura, se identifican como 'cristianos' se convertirán en discípulos — estudiantes, aprendices, practicantes— de Jesucristo, aprendiendo constantemente de él cómo vivir la vida del Reino de los Cielos en cada rincón de la existencia humana".

Precisamente por eso, Jesús debe ser nuestro ejemplo. Él es el modelo a seguir que todos deberíamos tener, el patrón que debemos imitar, el modelo para una existencia humana auténtica. De hecho, Él es el único modelo perfecto. Cualquier otra persona a la que admiremos, por muy admirable que sea, tiene algún defecto. Todo héroe humano tiene sus debilidades. Pero Jesús es diferente. Jesús es el único ser humano perfecto que jamás haya existido. Era plenamente Dios y plenamente hombre: la naturaleza divina y la humana unidas en una sola persona. Vivió una vida sin pecado, cumpliendo a la perfección cada requisito de la ley de Dios, demostrando lo que significa ser plenamente humano según el plan original de Dios.

Jesús nos mostró exactamente cómo es la humanidad cuando funciona según el plan de Dios. Reveló lo que significa vivir en perfecta dependencia del Padre, en perfecta obediencia a la voluntad de Dios, en perfecto amor hacia Dios y el prójimo. Cuando estudiamos la vida de Jesús en los Evangelios, no solo aprendemos historia antigua, sino que descubrimos el modelo para el florecimiento humano. Aprendemos cómo debemos vivir.

Estamos llamados a caminar como Jesús caminó, a imitarlo en todo. Esto abarca todos los aspectos de nuestra existencia. Consideremos su actitud: Jesús demostró humildad, a pesar de

ser Dios. Tuvo paciencia con discípulos imperfectos. Mantuvo la alegría en medio del sufrimiento. Demostró valentía ante la oposición. Debemos cultivar estas mismas actitudes.

Observemos sus acciones: Jesús sirvió a los demás constantemente, incluso cuando estaba cansado. Acogió a niños y marginados. Confrontó la hipocresía y defendió a los vulnerables. Sanó a los enfermos y alimentó a los hambrientos. Nuestras acciones deberían reflejar su espíritu de servicio.

Analicemos su vida de oración: Jesús se retiraba con frecuencia a lugares solitarios para orar. Pasaba noches enteras en comunión con el Padre. Oraba por sus discípulos e incluso por sus enemigos. Debemos cultivar la misma disciplina de oración constante y ferviente.

Observemos su adoración: Jesús honró al Padre en todo lo que hizo. Participó fielmente en el culto comunitario en la sinagoga. Conocía las Escrituras a la perfección y las citaba con frecuencia. Nuestra adoración debe ser igualmente sincera y estar fundamentada en la Biblia.

Escuchen lo que dijo: Jesús habló la verdad con gracia. Contó historias que iluminaron profundas verdades espirituales. Hizo preguntas perspicaces. Sabía cuándo hablar y cuándo guardar silencio. Debemos esforzarnos por alcanzar esa misma sabiduría en nuestra comunicación.

Observen su generosidad: Jesús lo dio todo: su tiempo, su energía, su propia vida. No se guardó nada. Demostró una generosidad y un sacrificio extraordinarios. Estamos llamados a la misma generosidad sacrificial.

Siente su amor: Jesús amó a la perfección: incondicionalmente, con sacrificio y perseverancia. Amó a sus discípulos a pesar de sus errores. Amó a sus enemigos y oró por quienes lo perseguían. Debemos aprender a amar como él amó.

Observa su amor por los demás: Jesús se fijaba en personas que otros pasaban por alto. Se detenía para atender a individuos cuando la multitud lo rodeaba. Veía más allá de las circunstancias externas, hasta el corazón. Nuestro amor por los demás debe reflejar su compasión.

Comprenda su compromiso: Jesús estaba comprometido a completar la obra que el Padre le había encomendado, incluso hasta la muerte en la cruz. Jamás vaciló en su misión. Necesitamos el mismo compromiso inquebrantable con los propósitos de Dios.

Admira su fidelidad: Jesús fue fiel al Padre en toda circunstancia, en toda tentación, en toda prueba. Su fidelidad jamás flaqueó. Estamos llamados a ser igualmente fieles en nuestro caminar con Dios.

Reflexiona sobre su obediencia: Jesús dijo: «Siempre hago lo que agrada al Padre». Toda su vida se caracterizó por una obediencia voluntaria y gozosa a la voluntad de Dios. Este mismo espíritu de obediencia debe guiar nuestras vidas.

Y sí, observemos su liderazgo. Jesús demostró principios de liderazgo que revolucionaron el mundo. Lideró sirviendo. Empoderó a otros. Desarrolló a las personas. Presentó una visión inspiradora. Tomó decisiones difíciles. Se mantuvo enfocado en la misión. Lideró con gracia y verdad. Su estilo de liderazgo contradecía todo modelo mundano de liderazgo basado en el poder, la posición y la autopromoción.

C.S. Lewis captó la esencia misma de Jesús cuando escribió: «Intento evitar que alguien diga la tontería que a menudo se dice de Él: “Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no acepto su afirmación de ser Dios”. Eso es precisamente lo que no debemos decir. Un hombre que fuera simplemente un hombre y dijera lo que dijo Jesús no sería un gran maestro moral... Debes elegir. O este hombre fue, y es, el Hijo de Dios, o bien un loco o algo peor».

Jesús no es simplemente un buen ejemplo entre muchos; es el líder más grande que jamás haya existido, el modelo perfecto para cada aspecto de la vida, aquel cuyas huellas debemos seguir si queremos llegar a ser las personas que Dios nos creó para ser. Al examinar el liderazgo de Jesús con mayor profundidad, descubriremos principios y prácticas que transformarán no solo nuestra manera de liderar a los demás, sino también nuestra forma de vivir cada momento de nuestras vidas.

‘Les he dado un ejemplo a seguir. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes.’

Juan 13:15

EL MEJOR LÍDER

Jesús fue el líder más grande que este mundo haya visto jamás. Vino a la tierra con orígenes muy humildes y, tras 30 años viviendo entre bastidores, ascendió a una posición de liderazgo. En tan solo tres años de ministerio, tomó a doce hombres sin experiencia y los convirtió en un equipo que cambió el curso de la historia.

Jesús fue un gran líder en muchos sentidos, entre ellos, saber a quién debía rendir cuentas (Dios Padre), y asegurarse de cumplir con las expectativas de su superior. Jesús mantuvo una comunicación constante con su Padre. Repitió una y otra vez que siempre hacía lo que le agradaba y hablaba según lo que Él le había enseñado.

En Juan 7:18 Jesús dijo: «El que habla por su propia cuenta, lo hace para gloriarse a sí mismo; pero el que busca la gloria del que lo envió, ese es un hombre de verdad...»

Jesús no solo es el líder más grande de todos los tiempos, sino que la Biblia también lo presenta como el más grande de todos los tiempos, sin más.

- ***Jesús es superior a toda la creación.*** “Todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él” (Colosenses 1:16).
- ***Jesús es mayor que Abraham.*** Abraham fue y sigue siendo una de las personas más respetadas de toda la historia. En una ocasión, mientras Jesús hablaba con los judíos acerca de su linaje, le preguntaron: «¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham?» (Juan 8:53). La respuesta de Jesús los sorprendió: «Vuestro padre Abraham se regocijó al pensar en ver mi día; lo vio y se alegró... En verdad os digo que antes de que Abraham naciera, yo soy» (Juan 8:56, 58).
- ***Jesús es mayor que Jacob (Israel).*** Esta fue la pregunta que la mujer en el pozo de Jacob le hizo a Jesús: «¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob?» (Juan 4:12). La respuesta de Jesús fue sí, gracias al agua viva.
- ***Jesús es mayor que Moisés. (Hebreos 3:3)***
- ***Jesús es mayor que Salomón. (Mateo 12:42)***
- ***Jesús es mayor que Jonás. (Mateo 12:41)***
- ***Jesús es mayor que Juan el Bautista. (Juan 3:16)***
- ***Jesús es mayor que el templo. (Mateo 12:6)***
- ***Jesús es más grande que el sábado.*** Jesús es el Señor del sábado. (Mateo 12:8)
- ***Jesús es más grande que la iglesia.*** Él es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. (Col. 1:18)
- ***Jesús es mayor que los ángeles. (Hebreos 4:1)***
- ***El nombre de Jesús es más grande que cualquier otro nombre. (Filipenses 2:9)***

Jesús fue y sigue siendo el más grande de todos los tiempos. Cuando pensamos en todo lo que Jesús enseñó, solemos recordar sus enseñanzas morales, sus oraciones, todas las parábolas que contó, sus declaraciones de divinidad y sus descripciones del nuevo nacimiento. Pero olvidamos o no nos damos cuenta de cuánto habló Jesús sobre liderazgo y cómo sus seguidores pueden convertirse en mejores líderes.

Jesús nos mostró que el liderazgo se trata de personas.

- El liderazgo comienza y termina con las relaciones.
- El liderazgo valora a todas las personas.
- El liderazgo utiliza (incluye) a las personas.

Jesús incluyó a las personas en la obra, en lugar de simplemente utilizarlas para ella. Podría haber chasqueado los dedos y sanado a todos, alimentado a todos y satisfecho todas sus necesidades en un instante. ¡Eso es inmenso! En cambio, incluyó a personas imperfectas para que participaran en el proceso.

- La alimentación de los 5000 incluyó a los discípulos (Mateo 14:19).
- Él envió a los apóstoles de dos en dos (Marcos 6:7 y siguientes).
- Pedro, Santiago y Juan presenciaron milagros especiales (Marcos 5:37; 14:33; Lucas 18:51).
- En su angustia en Getsemaní, Jesús pidió a otros que se quedaran con él (Mateo 26:36).

La gente sigue a los líderes con los que conecta; con quienes puede establecer una relación. Ya sea tu pareja, tus hijos o tus empleados, contribuirán a tu visión en la medida en que los valores y los quieras.

Jesús también nos dio 3 elementos esenciales para un liderazgo piadoso y eficaz.

1. **Nos advirtió que los líderes no deben hacer mal uso ni abusar de su poder.** *«Ustedes saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que están en puestos de poder actúan como tiranos. No debe ser así entre ustedes...» (Mateo 2:25-26a)*
2. **No debemos imitar las formas de liderazgo del mundo (secular). Esto nos enseñó claramente no solo sobre liderazgo, sino también sobre nuestras vidas en todos los ámbitos. Romanos 12:1 nos dice: «No se conformen al mundo». En 1 Juan 2:15 se nos dice: «No amen al mundo**

ni las cosas del mundo».En Marcos 10, Jesús les dice a Santiago y Juan que su estilo de liderazgo contrasta radicalmente con el del mundo. Les enseña que el liderazgo consiste en servir y aportar valor, no en obtener privilegios.

- 3. Liderar de acuerdo con los valores clave**Jesús fue un líder centrado en los principios. Enseñó y vivió según principios clave o valores fundamentales. Encarnó valores como: 1) Ir más allá de lo esperado; 2) Bendecir a quienes te maldicen; 3) Ser la luz del mundo; 4) Construir sobre un fundamento sólido; y 5) No preocuparse.

Jesús es el líder más grande. Revolucionó el concepto de liderazgo. Su enfoque era tan radicalmente diferente al de los líderes religiosos de la época que asombró a quienes lo rodeaban y atrajo a muchos. Sin embargo, el liderazgo de Jesús suele ser contracultural. Jesús afirma que los últimos serán los primeros y que un líder dará su vida por los demás, no los dominará.

Para ser los mejores y más eficaces líderes que podamos ser, queremos aprender a liderar como Jesús. Hay muchos principios de liderazgo que Jesús demostró, desde cómo eligió a su equipo de liderazgo hasta la forma en que los sirvió, y finalmente, cómo se fundó la Iglesia.

Creo que los siguientes 20 principios de liderazgo que Jesús nos enseñó con su ejemplo serán de gran ayuda para "aprender a liderar como Jesús".

El verdadero liderazgo no se mide por la
cantidad de seguidores que tienes,
Pero por la cantidad de líderes que crees.
Lidera como Jesús

PRINCIPIO 1

LIDERANDO CON ESTILO DE SERVICIO

El primer principio de liderazgo que podemos aprender de Jesús es el servicio. Todos los demás principios de liderazgo se basan en este principio. Si queremos liderar como Jesús, necesitamos aprender qué significa ser un VERDADERO LÍDER SERVIDOR.

El liderazgo de servicio prioriza las necesidades, el crecimiento y el bienestar de sus seguidores (aquellos a quienes lideran). En otras palabras, este tipo de líderes adopta una mentalidad de servicio y prioriza su ministerio, negocio, organización, familia y comunidad por encima de sí mismos.

El liderazgo de servicio contrasta directamente con la mayoría de los demás tipos de liderazgo, como el liderazgo autocrático, el liderazgo transaccional y el liderazgo burocrático, todos los cuales se centran en la estructura, la jerarquía y una relación rígida de dar y recibir.

Jesús vino a servir.

Jesús fue el epítome del líder servidor; vino a servir, no a ser servido.

"Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."

Mateo 20:28

Jesús vino a servir. Mantener una actitud de servicio y tratar bien a los demás eran cualidades que Jesús buscaba inculcar en todos los creyentes, pero especialmente en aquellos que aspiraban a liderar a otros. En una cultura tan centrada en la autopromoción y la autopreservación, poner tanto énfasis en servir en lugar de ser servido es sumamente contracultural, por

no mencionar que va en contra de nuestra naturaleza pecaminosa.

Necesitamos tener la misma actitud que Jesús si queremos ser grandes líderes. Mantener una actitud de servicio hacia quienes guías ayudará a crear una cultura y un ambiente que exalte a Cristo por encima de ti mismo, pero también puedes atraer a otros fuera de tu grupo a Cristo.

Siervos: Los más grandes en el Reino de Dios.

*«Entre ustedes no será así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser su esclavo, así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.»
Mateo 20:26-28*

«El más grande entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.» Mateo 23:11

Jesús fue el líder más grande de todos los tiempos por muchas razones, la más importante: ¡el servicio!

En tan solo 3 cortos años, Tomó a los discípulos, hombres comunes con educación, recursos y capacidades limitadas, y los transformó en líderes que dirigirían la Iglesia, la cual se convertiría en la de mayor influencia a nivel mundial. Logró esto en gran medida gracias a su servicio a quienes lideraba. En Juan 13:15, Jesús nos da el ejemplo de servicio que debemos seguir. Después de lavar los pies de sus discípulos —un acto de amor, humildad y servicio— nos anima a seguir su ejemplo y servirnos unos a otros. Jesús vivió una vida de

gran humildad. Nos mostró que servir a los demás y la humildad van de la mano.

¿Quieres ser grande?

Ser un gran líder significa convertirse en un servidor de todos. Si lo hacemos, podemos impactar el mundo en el que vivimos como Él lo hizo.

Se nos promete la capacidad de realizar obras aún mayores que las que Él realizó (Juan 14:12). Si Él logró tanto en tan solo tres años, ¡imagínense las posibilidades que yacen latentes, esperando nuestro liderazgo! Los invito a orar y preguntarle a Dios qué pueden hacer para convertirse en mejores líderes en su Reino. Él los ha puesto donde están por una razón. ¡Que Él nos abra los ojos a las posibilidades que nos rodean!

La primera y más importante decisión que toma un líder es la de servir, sin la cual su capacidad de liderazgo se ve seriamente limitada. A la gente no le importa cuánto sabes hasta que saben cuánto te importan.

Vivimos de lo que recibimos. Construimos nuestra vida a partir de lo que damos.

«Pues aunque soy libre de todo, me he hecho siervo de todos para obtener más de ellos.» 1 Corintios 9:19

El liderazgo no consiste en ser la persona más poderosa de la sala, sino en capacitar a los demás para que den lo mejor de sí mismos.

Lidera como Jesús

PRINCIPIO 2

LIDERANDO CON INTEGRIDAD

Jesús es nuestro liderazgo modelo. La visión de nuestros Institutos Bíblicos se centra en enseñar a los estudiantes cómo liderar como Jesús. Hay muchas cosas sobre liderazgo que podemos aprender de Jesús. Él demostró muchos principios de liderazgo en su vida y ministerio aquí en la tierra. Estamos analizando 7 principios clave de liderazgo que Jesús enseñó. Diseñado para nosotros. En esta lección, estamos estudiando el principio de liderazgo del “Carácter”. Si queremos aprender a liderar como Jesús, debemos liderar con “Carácter”.

El componente más valioso del liderazgo no es el poder, la posición, la influencia, la notoriedad, la fama, el talento, las dotes especiales, la oratoria dinámica, la capacidad de persuasión, la superioridad intelectual, los logros académicos ni las habilidades de gestión. Es el carácter. Si bien todos los principios de liderazgo se basan en el principio del servicio, es el carácter el que proporciona el fundamento y la legitimidad de nuestro liderazgo.

Muchos líderes influyentes, carismáticos y talentosos han fracasado por falta de carácter. No se necesita carisma para ser un líder. Lo que sí se necesita es carácter (credibilidad), porque el liderazgo se basa en la influencia, y si no se tiene credibilidad, nadie te seguirá. En esta lección, hablaremos sobre lo que significa ser un líder con carácter.

¿QUÉ ES EL CARÁCTER?

La mejor manera de comprender qué es un carácter piadoso es estudiando la vida de Jesús. Él es el ejemplo perfecto de liderazgo con carácter. Al estudiar la vida de Jesús, aprendemos que ser un líder con carácter significa tener integridad.

Integridad significa ser una persona honorable, honesta, pura y moral. Integridad no es ser honesto el 80% del tiempo. La honestidad parcial es deshonestidad.

Un carácter piadoso es esencial para el liderazgo, ya que todo liderazgo se basa en la confianza. Si la gente no confía en ti, no puedes liderarla. Un carácter piadoso puede definirse como «la capacidad de discernir entre el camino correcto y el incorrecto según la voluntad de Dios, y de renunciar voluntariamente a la propia voluntad para hacer lo que es correcto a los ojos de Dios y, con la ayuda del Espíritu Santo, resistir lo incorrecto incluso bajo presión y tentación».

C.S. Lewis dijo: «La integridad es hacer lo correcto, incluso cuando nadie te ve». También es hacer lo correcto cuando todos te observan, es hacer lo correcto siempre, incluso cuando pueda perjudicarte. Ser una persona de carácter es ser honesto y veraz.

JESÚS NOS LO MUESTRA

A lo largo de las Escrituras, Jesús no solo nos enseñó a vivir con integridad, sino que también nos mostró lo que significa tener un carácter piadoso a través de su ejemplo. Jesús se mantuvo fiel a Dios Padre y vivió una vida que le honraba. Jamás renegó de su esencia.

En los Evangelios, a menudo encontramos a Jesús repitiendo las palabras: «En verdad os digo...». En todos estos pasajes, Jesús transmitía la verdad a su pueblo. Cuando decía que algo iba a suceder, se cumplía. Siempre cumplía su palabra.

Un ejemplo de esto lo encontramos en Marcos 14:13-16, cuando Jesús les dijo a sus discípulos que buscaran a un hombre que, llevando un cántaro de agua, les mostrara el lugar

donde podrían preparar la cena de Pascua. Los discípulos fueron y encontraron todo tal como Jesús les había dicho. Jesús era muy estricto con su palabra, y nosotros también debemos serlo. Jesús jamás vaciló en su compromiso con la voluntad de Dios, ni siquiera ante la intensa persecución, la tentación o el sufrimiento. En Lucas 4:1-13 leemos cómo el diablo lo llevó al desierto durante 40 días, donde fue tentado de la misma manera que nosotros. Jesús se mantuvo fiel a su misión y venció las tentaciones del diablo con la Palabra de Dios.

Jesús es un testigo fiel y verdadero de quién era y de Aquel que lo envió. Siempre fue honesto y se adhirió a un conjunto de valores importantes para Dios. Debemos permanecer fieles a la identidad que Dios nos ha encomendado.

El estilo de liderazgo de Jesús no se basaba en el mando y el control, ni en el estatus ni el poder. No enseñaba técnicas, sino que cultivaba el carácter, un carácter centrado en ser semejante a Cristo. Modeló un carácter piadoso y desafió a sus discípulos a seguir su ejemplo, a ser como él.

DESARROLLO DEL CARÁCTER

Desarrollar y cultivar un carácter piadoso como líder es esencial, ya que nuestros valores y creencias influyen en cómo tratamos, hablamos y actuamos con los demás. Liderar desde dentro hacia fuera y centrar nuestro corazón en lo divino nos ayudará a instruir y guiar a otros con éxito.

Es importante comprender que el carácter y la integridad bíblicos no se alcanzan simplemente siguiendo un conjunto de reglas o normas morales, sino siguiendo a Jesucristo, el autor de dichas normas. Ser «seguidores de Dios» significa que hemos sido «crucificados con Cristo» y que ahora Cristo vive en nosotros, permitiéndonos vivir una vida nueva.

Todos los presentes en esta sala somos líderes, y el propósito de este campamento de liderazgo es ayudarnos a ser mejores líderes, a liderar como Jesús. Es a través de Jesucristo que somos apartados y llamados a vivir según su ejemplo. Por lo tanto, como cristianos, es importante reflejar a Jesús en todo lo que hacemos, dando a conocer su amor y su vida a todos mediante nuestra forma de actuar y tratar a los demás. Solo alcanzamos la verdadera integridad y un carácter piadoso cuando estamos completamente alineados con la voluntad de Dios, practicamos con valentía la autodisciplina y somos fortalecidos por el Espíritu Santo.

3 CLAVES PARA EL DESARROLLO DEL CARÁCTER

Aquí tienes 3 claves para ayudarte a desarrollar un carácter piadoso en tu corazón.

1. Predica con el ejemplo. Liderar con carácter requiere que nuestro estilo de vida (lo que hacemos) esté en consonancia con lo que enseñamos y esperamos de los demás.
2. Mantén una relación íntima con Jesús. Esto es fundamental para un líder cristiano. Necesitamos cultivar el anhelo de estar en la presencia de nuestro Señor, de parecernos más a Él y de vivir de maneras que fortalezcan nuestra fe.
3. Acepta la responsabilidad. Todos tenemos puntos ciegos. Es fácil engañarnos y desviarnos del camino. Cuando tenemos personas piadosas, fuertes y honestas en nuestras vidas que dicen la verdad (incluso cuando duele), tenemos muchas más posibilidades de mantener una vida de carácter, integridad, honestidad y pureza.

5 PRINCIPIOS DE CARÁCTER

1. **El carácter nace de nuestro corazón.**—“Sobre todo, guarda tu corazón, porque de él mana la vida...” (Proverbios 4:23)

2. **El carácter se trata de nuestras acciones.**No se trata solo de lo que creemos, sino también de lo que hacemos. Incluso el diablo cree en Jesús. «Sean hacedores de la palabra...» (Santiago 1:22).
3. **El personaje se mantiene enfocado en Jesús.**«Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe...» (Hebreos 12:2)
4. **El carácter se rige por nuestra conciencia.**«Me esfuero por mantener siempre una conciencia irreprochable delante de Dios y de los hombres» (Hechos 24:16). Esa voz interior, suave y apacible, se manifiesta con fuerza cuando la traspasamos. Debemos cultivar una conciencia bíblica y desarrollarla con diligencia.
5. **El carácter tiene una moneda: nuestra palabra.** “...se le concederá lo que diga.” (Marcos 11:23) Nuestra palabra es nuestra garantía: cumplimos lo que prometemos.

RESUMEN

Es importante comprender que el carácter de un líder determinará e influirá en cómo aplicará sus conocimientos, habilidades y capacidades. Sus decisiones como líder se basarán en sus creencias, valores y visión del mundo, los cuales constituyen la base de su carácter. Por ello, el principio del carácter es fundamental para ser un líder que sigue los principios de Dios.

La buena noticia es que Jesús está obrando en nosotros, ayudándonos a ser personas de carácter. Ser y convertirse en un líder de carácter es un proceso continuo. Dios está obrando en nosotros, moldeándonos y transformándonos según su propósito (Filipenses 2:13). Siempre estamos en constante evolución. Dios no ha terminado con nosotros. Somos su obra

(Efesios 2:10). Él está creando en nosotros «justicia y verdadera santidad», ¡su carácter!

Cada día debemos aspirar a ser más como Él. Quizás creas que llevas una vida íntegra, pero asegúrate de prestar atención también a los pequeños detalles. ¿Exageras, mientes o manipulas las respuestas en exámenes, trabajos o informes? ¿Chismorreas sobre tus compañeros o amigos a sus espaldas? ¿Practicas la ética situacional (tomas decisiones según las circunstancias y no según los preceptos de la Palabra de Dios)? Evalúa tu vida e imagina cómo se comportaría Jesús en situaciones similares para asegurarte de vivir con el más alto valor de la fe.

Incluso cuando nos equivocamos o fallamos, Dios permanece fiel. Filipenses 1:6 dice: «Estoy convencido de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». Así que, sin importar en qué etapa de la vida te encuentres ni lo que esté sucediendo, anímate. Dios tiene un plan para tu vida. Él completará la buena obra que ha comenzado en ti. Por lo tanto, mantén tu enfoque en Jesús y deja que Él obre en ti, desarrollando el carácter y la integridad que necesitas para ser el líder que Dios te ha llamado a ser.

El liderazgo no consiste en estar al mando.
Se trata de cuidar de
aquellos que están a tu cargo.
Lidera como Jesús

PRINCIPIO 3

LIDERANDO CON VISIÓN

Jesús guió con visión.

La vida y el liderazgo de Jesús nos brindan valiosas lecciones sobre liderazgo. Una de ellas es cómo liderar con visión y propósito. Comprender cómo Jesús lideró con visión y propósito nos ofrece perspectivas valiosas que nos ayudan a ser mejores líderes y a estar mejor preparados para liderar.

La visión de Jesús

La visión de Jesús fue revolucionaria y transformadora. No se centraba en el poder político ni en la autoridad temporal, sino en el establecimiento del Reino de Dios: un reino caracterizado por la justicia, el amor y la paz. Su visión era radical en su alcance y profunda en su sencillez. Jesús imaginó un mundo donde los últimos serían los primeros, los mansos heredarían la tierra y el amor reinaría supremo. La visión de un líder es un componente crucial para un liderazgo eficaz y exitoso. Analicemos qué podemos aprender de Jesús sobre liderar con visión.

1. La visión debe ser clara.

Desde el inicio de su ministerio, Jesús articuló esta visión con claridad y convicción. En su primer sermón, declaró: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de la gracia del Señor» (Lucas 4:18-19). Esta proclamación no era solo una declaración de misión; era una vívida imagen del futuro que Jesús anhelaba crear.

Como líderes, nuestra visión debe ser clara y concisa. Una visión clara y bien definida actúa como una estrella polar, guiando cada

decisión y acción. Escríbela, perfeccionala y hazla lo más tangible posible.

2. La visión debe ser convincente.

La visión de Jesús fue convincente no solo por su contenido, sino también por la forma en que inspiró a otros a adoptarla y seguirla. Llamó a las personas a seguirlo, invitándolas a un viaje transformador. Su invitación fue sencilla pero profunda: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres» (Mateo 4:19). Este llamado no era solo una invitación a observar, sino a participar activamente en la realización de la visión.

Una visión convincente capta la atención de aquellos a quienes lideras de tal manera que les hace creer en lo que estás haciendo y les motiva a involucrarse y a formar parte de la consecución de esa visión.

3. La visión debe ser comunicada.

Una visión, por muy convincente que sea, es inútil si no se comunica eficazmente. La eficacia de la visión de un líder depende de su capacidad para comunicarla. Jesús sobresalió en la transmisión de su visión a través de parábolas, enseñanzas y su ejemplo personal. Su uso de las parábolas —un método narrativo— fue particularmente efectivo. Estas historias, extraídas de la vida cotidiana, ilustraban profundas verdades espirituales de forma accesible. Por ejemplo, la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37) resumía la visión de una sociedad donde el amor y la compasión trascendieran las fronteras étnicas y sociales.

Además, la comunicación de Jesús no se limitaba a las palabras. Él materializó su visión a través de sus acciones. La curación de los enfermos, su amistad con los marginados y su desafío a la jerarquía religiosa fueron demostraciones tangibles del Reino de Dios en acción. Al vivir su visión, Jesús la hizo real y alcanzable para sus seguidores.

Cuando articulamos nuestra visión de forma concisa e inspiradora, podemos motivar a nuestro equipo para que la persiga y la haga realidad. Una visión clara y bien comunicada fomenta la concentración, asegurando que todos trabajen hacia los mismos objetivos y evitando esfuerzos innecesarios.

4. La visión proporciona motivación.

El liderazgo de Jesús se basaba en las relaciones y el empoderamiento. Invirtió en un pequeño grupo de discípulos, enseñándoles, guiándolos y animándolos a crecer. Sus relaciones se caracterizaban por la confianza, el aliento y la responsabilidad mutua. Empoderó a sus seguidores dándoles responsabilidades y autoridad, como enviar a los doce apóstoles a predicar y sanar (Mateo 10). Este empoderamiento fue crucial para la continuidad del movimiento incluso después de su muerte.

Los grandes líderes motivan e inspiran a quienes lideran con sus acciones. La gente sigue a los líderes que predicán con el ejemplo. Demuestra tu compromiso con la visión a través de tus acciones. Los líderes permiten que la visión guíe, fomente la pasión y empodere a quienes lideran. Así es como la visión inspirará y motivará a quienes lideras.

5. La visión proporciona un propósito.

Jesús demostró una firme convicción en su propósito. Su propósito era claro: cumplir la voluntad de Dios y redimir a la humanidad. Este propósito impulsó cada aspecto de su ministerio, desde sus enseñanzas y milagros hasta su muerte sacrificial en la cruz.

El propósito de Jesús se fundamentaba en su identidad y misión. Se reconocía a sí mismo como el Mesías, el ungido enviado para salvar y redimir. Esta autoconciencia le otorgaba un profundo sentido de dirección y determinación. Ante la oposición, la incomprensión y la crucifixión, Jesús se mantuvo firme. Su propósito no se vio afectado por las circunstancias externas, sino que se basaba en un profundo sentido de vocación divina.

La visión y el propósito siempre están alineados. La visión es el destino/logro/objetivo final, y el propósito es el porqué. La visión es algo que te gustaría que sucediera o donde te gustaría estar. El propósito es la razón de la visión. Responde al “por qué” estás haciendo lo que estás haciendo.

6. La visión trae provisión

A Jesús nunca le faltaron los recursos necesarios para llevar a cabo su visión. ¿Por qué? Porque esa visión impulsó a la gente a colaborar con Jesús y a que Dios le proveyera todo lo que necesitaba.

Como líder, es la visión que Dios te ha dado la que hará que la gente se asocie contigo y te coloque en el lugar donde Dios provee.

7. La visión influye en las acciones/el comportamiento.

Tus acciones y comportamiento deben estar en consonancia con la visión. Un liderazgo eficaz requiere coherencia entre visión, propósito y acciones. Jesús ejemplificó esta coherencia a lo largo de su ministerio. Sus acciones reflejaban constantemente su visión y propósito. Ya fuera enseñando a multitudes, sanando a los enfermos o confrontando a líderes religiosos, sus acciones eran coherentes con su misión principal.

Uno de los ejemplos más conmovedores de esta alineación se encuentra en el Jardín de Getsemaní. Ante la inminente detención y crucifixión, Jesús oró: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). Este momento de angustia reveló el profundo compromiso de Jesús con su propósito. A pesar del costo personal, eligió alinear su voluntad con el propósito divino, demostrando así obediencia y sacrificio supremos.

Como líderes, debemos evaluar y decidir qué acciones tomar que estén en consonancia con la visión y que nos ayuden a avanzar hacia el cumplimiento de dicha visión y nuestro propósito.

Resumen

Si queremos aprender a liderar como Jesús, debemos aprender a liderar con la visión de Jesús. Como seguidores de Cristo, debemos sentirnos inspirados y motivados a ser líderes que persigan una visión y un propósito superiores, preparados para dejar una huella duradera en el mundo.

Liderar con visión es el sello distintivo del liderazgo del Reino. Se trata de vislumbrar el futuro, comunicarlo con pasión, inspirar y motivar a los demás, alinear estrategias y acciones, superar desafíos y construir un legado perdurable. Los líderes visionarios poseen una capacidad única para convertir sueños en realidad, guiando a sus equipos hacia nuevas cotas de éxito y trascendencia.

Como dice John Maxwell: «El valor de un gran líder para cumplir su visión proviene de la pasión, no del cargo». Liderar con visión no se trata de títulos ni de autoridad, sino de liderar con pasión, convicción y un compromiso inquebrantable con un futuro mejor. Es este liderazgo impulsado por la visión el que transforma las organizaciones, inspira a las personas y deja una huella imborrable en el reino de Dios.

Jesús lideró con una visión clara del Reino de Dios y un profundo sentido de propósito, que comunicó eficazmente a través de sus enseñanzas y acciones. Al predicar con el ejemplo, empoderar a sus seguidores, alinear su misión con sus acciones, fomentar la comunidad y ser adaptable, Jesús demostró principios clave del liderazgo visionario. Su liderazgo no solo transformó la vida de sus seguidores inmediatos, sino que también sentó las bases de un movimiento que ha influido en miles de millones de personas a lo largo de la historia.

Jesucristo ejemplificó un gran liderazgo a través de su visión, comunicación efectiva, empatía, empoderamiento de sus seguidores, pensamiento estratégico y capacidad para inspirar un cambio duradero. Su liderazgo no se basaba en el ejercicio del poder, sino en el servicio a los demás, en fomentar la visión de un mundo justo y compasivo, y en capacitar a las personas para que alcanzaran su máximo potencial. Por ello, Jesús sigue siendo un modelo atemporal de liderazgo ejemplar, cuyos principios continúan guiando e inspirando a líderes de todo el mundo.

PRINCIPIO 4

LIDERAR CON HUMILDAD

Una de las características que definen un gran liderazgo es la humildad. En un mundo que a menudo equipara el liderazgo con el poder, el dominio y el control, Jesús demostró un enfoque radicalmente diferente. Fue el líder más grande de la historia, pero lideró con humildad, espíritu de servicio y abnegación. No buscó estatus ni reconocimiento, sino que se entregó por completo a los demás, dando ejemplo a todos los que lo seguirían.

Humildad: lo opuesto al orgullo

La Biblia enseña consistentemente que la humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo busca la autopromoción, el control y el beneficio personal, mientras que la humildad busca servir, enaltecer y glorificar a Dios. Proverbios 16:18 advierte: «El orgullo precede a la destrucción, y la altivez de espíritu, a la caída». Por otro lado, Santiago 4:10 nos recuerda: «Humíllense ante el Señor, y él los exaltará».

Jesús encarnó este principio en cada aspecto de su vida y ministerio. Filipenses 2:3-4 nos exhorta: «No hagan nada por ambición egoísta o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos, sin buscar cada uno su propio interés, sino el de los demás». Este pasaje describe a la perfección la esencia del liderazgo de Cristo. No lo impulsaba la ambición egoísta, sino el amor a su Padre y el deseo de servir a quienes lideraba.

Jesús: El modelo supremo de humildad

Jesús, siendo plenamente Dios, eligió humillarse. Filipenses 2:5-8 lo describe maravillosamente:

«Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús: quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse; al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y al encontrarse en condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!»

La humildad de Jesús no era debilidad; era poder bajo control. Tenía toda la autoridad, pero eligió servir. Lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:12-17), una tarea reservada al siervo de menor rango, demostrando que el verdadero liderazgo reside en servir a los demás.

La importancia de la humildad en el liderazgo

1. La humildad atrae el favor de Dios.

Dios honra y exalta a quienes caminan con humildad. 1 Pedro 5:6 dice: «Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo». Los líderes que se humillan ante Dios se preparan para recibir su guía, bendición y elevación.

2. La humildad fomenta la confianza y la influencia.

La gente sigue naturalmente a los líderes que demuestran humildad. Un líder que admite sus errores, escucha las críticas y valora a los demás es mucho más eficaz que uno que exige lealtad incondicional. Como dijo C.S. Lewis: «La humildad no consiste en menospreciarse a uno mismo, sino en pensar menos en uno mismo».

3. La humildad fortalece el trabajo en equipo y el crecimiento.

Un líder orgulloso puede rodearse de personas que le den la razón, pero un líder humilde cultiva un equipo donde las personas pueden crecer, contribuir y prosperar. Los líderes que practican la humildad

empoderan a los demás, creando una cultura de colaboración en lugar de competencia.

4. **La humildad posibilita el liderazgo de servicio.**

Jesús enseñó que el verdadero liderazgo es el servicio: «Si alguien quiere ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y si alguien quiere ser el primero, que sea esclavo de todos. Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:43-45). Los líderes eficaces priorizan el bienestar de quienes lideran, tal como lo hizo Jesús.

Pasos prácticos para liderar con humildad

1. **Reconocer la dependencia de Dios**

Los líderes deben reconocer que su sabiduría, fortaleza y éxito provienen de Dios. Proverbios 3:5-6 nos recuerda: «Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia prudencia».

2. **Escucha más, habla menos.**

Los líderes humildes valoran las perspectivas de los demás. Santiago 1:19 aconseja: «Todos deben ser prontos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse».

3. **Admite tus errores y pide perdón.**

Los líderes que reconocen abiertamente sus errores generan confianza y credibilidad. Proverbios 28:13 dice: «El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se arrepiente alcanzará misericordia».

4. **Sirve a los demás de todo corazón.**

Sigue el ejemplo de Jesús buscando maneras de servir a tu equipo, organización y comunidad.

5. **Reconocer el mérito y enaltecer a los demás**

En lugar de buscar reconocimiento personal, los líderes humildes celebran el éxito de quienes los rodean. Romanos

12:10 nos anima a «Honraos los unos a los otros más que a vosotros mismos».

Frases sobre el liderazgo con humildad

- "El liderazgo no consiste en estar al mando, sino en cuidar de quienes están a tu cargo." – Simon Sinek
- "Un verdadero líder ve su papel como el de servidor, no como el de amo." – Rick Warren
- "Los mejores líderes son lo suficientemente humildes como para comprender que sus victorias dependen de su gente." – John C. Maxwell

Conclusión

Liderar con humildad no es una sugerencia, es un mandato bíblico. Jesús, el líder más grande de todos los tiempos, demostró humildad en todo lo que hizo. Como líderes, debemos seguir su ejemplo, rechazando el orgullo y abrazando el servicio. El verdadero liderazgo no se trata de estatus personal, sino de enaltecer a los demás, cumplir el propósito de Dios y reflejar el carácter de Cristo.

Al humillarnos ante Dios y los demás, Él nos exaltará en su momento perfecto. Cuando lideramos con humildad, no solo nos convertimos en líderes, sino en líderes semejantes a Cristo: siervos que dejan una huella eterna en la vida de quienes lideramos.

PRINCIPIO 5

LIDERANDO CON COMPASIÓN

Jesucristo es seguido por millones de personas en todo el mundo. Él es el Hijo de Dios y el centro de nuestra fe como cristianos. Jesús fue, sin duda, un líder extraordinario de compasión y amor. A través de sus enseñanzas, acciones e interacciones con los demás, Jesús demostró un profundo compromiso con la difusión de la compasión, la bondad y el amor incondicional a todas las personas.

Ante todo, Jesús enfatizó constantemente la importancia de amar al prójimo como a uno mismo (Mateo 12:31). Exhortó a sus seguidores a tratar a los demás con bondad y a mostrar compasión hacia los necesitados. Jesús enseñó que el amor debe trascender las fronteras sociales, derribando las barreras de raza, etnia, género y estatus social. Lo demostró al tender la mano a los marginados y excluidos, incluyendo a recaudadores de impuestos, pecadores y leprosos, mostrándoles cuidado y aceptación.

El ministerio de Jesús se caracterizó por actos de compasión. Realizó innumerables milagros: sanó a los enfermos, devolvió la vista a los ciegos e incluso resucitó a los muertos. Estos milagros no eran meras demostraciones de su poder, sino expresiones de su profundo amor y preocupación por quienes sufrían. Jesús se desvivió por aliviar el dolor físico y emocional de los demás, ejemplificando las cualidades de un verdadero líder servidor.

Mateo 9:36 – “Pero al ver a la multitud, sintió compasión por ellos, porque estaban cansados y dispersos, como ovejas sin pastor.”

Además, Jesús enseñó a sus discípulos y seguidores a amar a sus enemigos, un concepto radical para la época (Mateo 5:44). Hizo hincapié en el perdón y el poder de la reconciliación, animando a sus seguidores a superar el odio y la animosidad con amor y comprensión. Jesús mismo encarnó esta enseñanza cuando, mientras estaba en la cruz, oró pidiendo perdón para quienes lo crucificaron, diciendo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

La compasión de Jesús trascendió los límites de sus seguidores más cercanos. Constantemente desafió las normas sociales, abogando por la justicia y la igualdad. Se opuso a los líderes religiosos que abusaban de su autoridad y favorecían a los ricos y poderosos. Jesús alzó su voz contra la opresión y la explotación, dando voz a los marginados y exigiendo equidad y compasión en todos los aspectos de la vida.

El acto supremo de amor y compasión de Jesús fue su muerte sacrificial en la cruz. Entregó voluntariamente su vida para ofrecer salvación y perdón a toda la humanidad, sin importar sus defectos. Este profundo acto de amor demostró la magnitud de la compasión de Jesús y su deseo de reconciliar a la humanidad con Dios.

Jesús nos ha dado el ejemplo como líderes a seguir. Esto significa que nuestro liderazgo debe guiarse por la compasión. Nuestra actitud y nuestras decisiones deben estar motivadas por el amor.

Un concepto erróneo comúnMucha gente cree que para ser un gran líder hay que ser intimidante y exigir respeto. Jesús demostró lo contrario. Se ganó el respeto liderando con compasión.

Como líderes, debemos seguir el ejemplo de Jesús y dejarnos guiar por la compasión al liderar. Aquí hay 7 maneras de mostrar compasión como líder:

1. Preocuparse de verdad por las personas.
2. Escucha activamente a los demás.
3. Anima positivamente a quienes lideras.
4. Muestra gratitud sincera.
5. Sé comprensivo
6. Ten una preocupación genuina por aquellos a quienes lideras.
7. Poner a las personas primero

Liderar con compasión y amor se trata de motivación. Como líder, tus acciones, decisiones y trato hacia los demás deben estar motivados por el amor, NO por la codicia, el orgullo, la venganza, el poder, la autoexaltación, la ira, los celos, el miedo ni ningún otro motivo personal.

El liderazgo de Jesucristo se caracterizó por un compromiso inquebrantable con la compasión y el amor. A través de sus enseñanzas, acciones y sacrificio supremo, nos mostró el poder transformador del amor, exhortándonos a mostrar compasión hacia los demás, derribar barreras y luchar por la justicia y la igualdad. Como líderes, debemos ser reflejos de nuestro Señor. Cuando lo seamos, veremos el profundo impacto que el amor y la compasión pueden tener en nuestro mundo.

***El liderazgo compasivo tiene poder.
Eso está motivado por el amor.***

PRINCIPIO 6

LIDERANDO CON LA VERDAD

Jesús fue el líder más grande que jamás haya existido, y una de las características que definieron su liderazgo fue la verdad. A lo largo de su ministerio terrenal, Jesús siempre lideró con la verdad: la enseñó, la proclamó, la defendió y la encarnó. Ya fuera ministrando a sus discípulos, confrontando la hipocresía religiosa, animando a los afligidos o enfrentándose a autoridades hostiles, Jesús jamás comprometió la verdad.

En un mundo donde el engaño, la manipulación y las medias verdades suelen dominar el liderazgo, Jesús demostró que la verdad es esencial para un liderazgo piadoso. Nos mostró que la verdad no es simplemente información para comunicar; es el fundamento sobre el cual se construyen la confianza, la integridad y una influencia duradera.

Jesús no usó la verdad como un arma para destruir a la gente. Usó la verdad como una brújula para guiar a las personas hacia la libertad, la transformación y la vida.

¿Qué es la verdad?

Desde una perspectiva bíblica, la verdad va más allá de la exactitud de los hechos. La verdad es aquello que es real, confiable, justo y conforme a la naturaleza y el carácter de Dios. La verdad es absoluta porque Dios mismo es la verdad.

En la cultura actual, muchos creen que la verdad es relativa o se basa en la opinión personal. Pero las Escrituras enseñan que la verdad es eterna e inmutable porque proviene de Dios.

Salmo 119:160 dice:

“Toda tu palabra es verdad, y cada uno de tus justos juicios permanece para siempre.”

La verdad revela la realidad desde la perspectiva de Dios. Expone la oscuridad, corrige el error e ilumina el camino correcto a seguir.

La verdad también exige autenticidad. Un líder veraz es honesto en sus palabras, transparente en sus motivos y sincero en sus acciones. La verdad no se trata solo de exponer los hechos; se trata de vivir con integridad.

Jesús es la verdad

Jesús no solo enseñó la verdad, sino que se declaró a sí mismo la verdad.

En Juan 14:6, Jesús dijo:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.»

Esta declaración fue revolucionaria. Jesús no dijo que conocía la verdad ni que hablaba solo la verdad. Declaró que la verdad misma se encontraba en Él.

Todo en Jesús reflejaba la verdad. Sus palabras eran ciertas. Sus motivos eran puros. Sus juicios eran justos. Su liderazgo era auténtico. En Él no había engaño, manipulación ni hipocresía.

Juan 1:14 describe a Jesús de esta manera:

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad.”

Nótese que Jesús estaba lleno de gracia y de verdad. Jamás separó ambas. Hablaba la verdad con amabilidad y extendía la gracia con sinceridad.

Muchos líderes luchan contra el desequilibrio. Algunos dicen la verdad con dureza y sin compasión. Otros muestran compasión pero evitan las verdades difíciles. Jesús logró un equilibrio perfecto entre ambas.

Demostró que un liderazgo eficaz requiere tanto honestidad como amor.

Jesús habló la verdad a sus seguidores.

Jesús amaba profundamente a sus discípulos, pero nunca evitó decirles la verdad. Los grandes líderes se preocupan lo suficiente como para ser honestos, incluso cuando la verdad es difícil de escuchar.

Por ejemplo, Jesús corregía abiertamente a sus discípulos cuando actuaban con orgullo, miedo o malentendidos.

Cuando los discípulos discutieron sobre quién sería el más importante en el reino, Jesús confrontó su ambición egoísta y les enseñó humildad.

Marcos 9:35 dice:

“Si alguien quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.”

Jesús utilizó la verdad para transformar su manera de pensar y desarrollar su carácter.

Otro ejemplo se dio cuando Pedro reprendió a Jesús por hablar de su próxima crucifixión. Las palabras de Pedro parecían compasivas en apariencia, pero se oponían al plan de Dios.

Jesús respondió con firmeza:

“¡Apártate de mí, Satanás! Porque no eres [[mi](#)]«Teniendo presentes las cosas de Dios» —Marcos 8:33

Jesús comprendió que el liderazgo a veces requiere conversaciones difíciles. Amaba a Pedro, pero se negó a permitir que las ideas erróneas desviaran el propósito de Dios.

Los líderes sinceros no se limitan a decir a la gente lo que quiere oír. Les dicen lo que necesitan oír.

Jesús habló la verdad a sus adversarios.

Jesús también habló con valentía sobre la verdad a los líderes religiosos y a sus oponentes. Se enfrentó sin temor a la hipocresía, la corrupción y la ceguera espiritual.

Los fariseos aparentaban ser justos por fuera, pero por dentro estaban llenos de orgullo y legalismo. En lugar de ignorar el problema, Jesús lo expuso.

En Mateo 23, Jesús declaró repetidamente:
¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!

Las comparó con tumbas encaladas: hermosas por fuera, pero espiritualmente muertas por dentro.

Fueron palabras fuertes, pero Jesús las pronunció porque la verdad se enfrenta al engaño. Comprendió que el falso liderazgo daña a las personas y las aleja de Dios.

En ocasiones, decir la verdad generó oposición contra Jesús. Los líderes religiosos se enfurecieron porque la verdad exponía sus motivos y amenazaba su poder.

Aun así, Jesús nunca transigió.

El verdadero liderazgo exige valentía. Los líderes comprometidos con la verdad a veces deben estar solos. Pueden enfrentarse a críticas, malentendidos o resistencia. Pero la verdad sigue siendo esencial porque protege a las personas del error y las guía hacia la rectitud.

Jesús usó la verdad para traer libertad

Jesús no habló la verdad simplemente para demostrar algo. Habló la verdad para traer libertad y transformación.

Juan 8:31-32 dice:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.»

La verdad libera a las personas de las mentiras, la esclavitud, el miedo y el engaño.

Jesús le habló con la verdad a la mujer sorprendida en adulterio, pero lo hizo con gracia y restauración. La defendió de la condenación y al mismo tiempo le dijo:

“Vete, y no peques más.”

Jesús ni justificó el pecado ni castigó al pecador. Utilizó la verdad con fines redentores.

Los líderes sabios comprenden este principio. La verdad no debe usarse para humillar, castigar ni controlar a las personas. La verdad debe guiarlas hacia la sanación, el crecimiento y la madurez.

La verdad es una brújula, no un arma.

La verdad genera confianza.

Uno de los mayores activos que puede poseer un líder es la confianza. Y la confianza se construye sobre la verdad.

La gente seguía a Jesús porque sabía que sus palabras eran dignas de confianza. Incluso sus enemigos reconocían la integridad de sus enseñanzas.

En Mateo 22:16, los oponentes de Jesús dijeron:

«Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad;»

¡Qué testimonio tan extraordinario de los adversarios!

La honestidad de Jesús le otorgaba credibilidad. La gente podía confiar en sus palabras porque siempre decía la verdad.

Un liderazgo sin confianza acaba por colapsar. Las organizaciones, los ministerios, las empresas y las relaciones no pueden prosperar donde existe el engaño.

Los líderes honestos crean entornos donde las personas se sienten seguras, respetadas y valoradas. Los miembros del equipo pueden tomar decisiones acertadas porque confían en la información que reciben.

La confianza se construye lentamente y se destruye con rapidez. Una vez que se pierde la credibilidad, la eficacia del liderazgo se debilita significativamente.

Jesús nos enseña que la influencia duradera requiere una veracidad constante.

Jesús lideró con autenticidad.

Otro aspecto fundamental del liderazgo veraz de Jesús fue su autenticidad. Jesús jamás fingió ser algo que no era. Vivió abierta y transparentemente ante los demás.

Existía una completa coherencia entre sus palabras, sus acciones y sus motivos.

Muchos líderes fracasan porque priorizan la imagen sobre la integridad. Se preocupan más por las apariencias que por la autenticidad. Jesús nunca actuó así.

Era sincero con la gente. Expresaba compasión, ira, tristeza, alegría y amor con honestidad y de forma apropiada. No manipulaba las emociones ni se escudaba en una falsa espiritualidad.

Un liderazgo auténtico crea una conexión y una confianza más profundas porque la gente reconoce la sinceridad.

Jesús demostró que un liderazgo veraz comienza por ser auténtico ante Dios y ante los demás.

¿Qué podemos aprender de Jesús sobre...?

¿Liderar con la verdad?

El ejemplo de Jesús nos ofrece varias lecciones importantes sobre liderazgo.

1. Habla la verdad con gracia.

Efesios 4:15 instruye a los creyentes a hablar:

“La verdad en el amor.”

La verdad sin amor se vuelve dura. El amor sin verdad se convierte en una concesión. Jesús logró un equilibrio perfecto entre ambas.

Los líderes deben comunicarse con honestidad, demostrando al mismo tiempo compasión y respeto.

2. Sé valiente

La verdad a menudo requiere valentía. Jesús habló la verdad incluso cuando generó oposición. Los líderes piadosos no pueden permitir que el temor a la crítica silencie sus convicciones.

3. Generar confianza a través de la integridad.

La gente sigue a los líderes en quienes confía. La honestidad constante genera credibilidad con el tiempo. Los líderes deben esforzarse por asegurar que sus palabras, acciones y motivaciones sean coherentes.

4. Usa la verdad para guiar, no para destruir.

Jesús usó la verdad con fines redentores. Corrigió a las personas para restaurarlas, no para avergonzarlas.

Los líderes sabios utilizan la verdad para iluminar el camino correcto a seguir.

5. Vive con autenticidad

El liderazgo es más poderoso cuando es auténtico. La gente respeta a los líderes que son sinceros, transparentes y coherentes.

6. Mantente firme en la Palabra de Dios.

La verdad, en última instancia, se fundamenta en la Palabra de Dios. Los líderes que se desvían de la verdad bíblica acaban perdiendo la claridad moral y la dirección espiritual.

Conclusión

Jesús guió con la verdad en cada situación. Enseñó la verdad, la defendió, la encarnó y la usó para transformar vidas. Ya fuera hablando con sus seguidores, confrontando a sus adversarios o guiando a los afligidos, Jesús jamás comprometió su integridad.

En un mundo donde la desinformación, el engaño y las concesiones son cada vez más comunes, un liderazgo honesto brilla con luz propia.

La verdad sigue siendo una de las fuerzas más poderosas en el liderazgo porque genera confianza, establece credibilidad, fortalece las relaciones y guía a las personas hacia la libertad y el propósito.

Los líderes que siguen el ejemplo de Jesús entienden que la verdad no es simplemente una estrategia de comunicación, sino una forma de vida.

Jesús demostró que un liderazgo veraz no siempre es fácil, pero siempre honra a Dios y, en última instancia, produce una influencia duradera.

Cuando los líderes se comprometen con la verdad, se convierten en pilares de integridad, fiabilidad y sabiduría en los ministerios, empresas, iglesias y organizaciones que dirigen.

Y a medida que aprendemos a liderar como Jesús, que nos convirtamos en líderes cuyas palabras sean dignas de confianza, cuyos motivos sean puros y cuyas vidas reflejen la verdad de Cristo al mundo.

JESÚS

EL CAMINO – LA VERDAD – LA VIDA

PRINCIPIO 7

LIDERANDO CON VALENTÍA

Jesús fue el líder más grande que jamás haya existido, y una de las características más poderosas de su liderazgo fue la valentía. A lo largo de su ministerio terrenal, Jesús demostró una audacia extraordinaria, una convicción inquebrantable y una obediencia intrépida a la voluntad de Dios. Enfrentó oposición, críticas, rechazo, traición, sufrimiento y, finalmente, la muerte; sin embargo, jamás abandonó su misión.

Jesús lideró con valentía.

Defendió la verdad cuando otros guardaron silencio. Denunció la hipocresía cuando era peligroso hacerlo. Enfrentó la injusticia con sabiduría y autoridad. Caminó hacia la cruz sabiendo el sufrimiento que le esperaba. Incluso en momentos de intensa presión, Jesús se mantuvo firme y fiel.

En un mundo plagado de miedo, concesiones e incertidumbre, el liderazgo valiente se erige como un faro de esperanza y transformación. Jesús nos enseñó que el liderazgo valiente no consiste en la ausencia de miedo, sino en la voluntad de obedecer a Dios a pesar del miedo.

Como líderes que deseamos seguir a Cristo, debemos aprender a liderar con valentía.

¿Qué es un liderazgo valiente?

El valor bíblico no es arrogancia, agresividad ni autoconfianza. El verdadero valor emana de la fe en Dios. El liderazgo valiente es la capacidad de mantenerse firme en la verdad de Dios y avanzar en obediencia, incluso cuando el camino es difícil o costoso.

Josué 1:9 dice:

“Sé fuerte y valiente. No temas ni te desanimas, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.”

Un liderazgo valiente implica varias cualidades importantes:

1. Enfrentar la incertidumbre con fe

Los líderes valientes confían en Dios incluso cuando no pueden ver el resultado con claridad. Siguen adelante creyendo que Dios es fiel.

2. Tomar decisiones con integridad

Los líderes valientes se niegan a comprometer los valores bíblicos por popularidad, comodidad o beneficio personal.

3. Defendiendo la verdad

Los líderes valientes dicen la verdad incluso cuando es impopular o arriesgada.

4. Enfrentando la injusticia

Los líderes valientes están dispuestos a desafiar las injusticias y defender lo que es justo.

5. Depender de la fuerza de Dios

Un liderazgo valiente reconoce la debilidad humana y confía en el poder de Dios en lugar de en la autosuficiencia.

Jesús ejemplificó a la perfección cada una de estas cualidades.

Jesús habló valientemente la verdad.

Una de las maneras más claras en que Jesús demostró valentía fue a través de su compromiso con la verdad. Jamás diluyó el mensaje de Dios para ganarse la aprobación de la gente.

Jesús solía decir verdades difíciles que ofendían a los líderes religiosos, desafiaban las tradiciones culturales y exponían el pecado. Comprendía que el verdadero liderazgo requiere honestidad, incluso cuando la verdad genera oposición.

En Juan 8:32, Jesús declaró con valentía:

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

La verdad era fundamental para el liderazgo de Jesús. Él comprendía que las personas no pueden experimentar la verdadera libertad sin la verdad.

En ocasiones, sus enseñanzas provocaron que muchos de sus seguidores lo abandonaran.

En Juan 6, después de que Jesús enseñara verdades espirituales difíciles, muchos discípulos se alejaron. Jesús no los persiguió ni suavizó su mensaje para hacerlo más aceptable. En cambio, se dirigió a los doce discípulos y les preguntó:

¿También vosotros os iréis?

Jesús nos enseña que los líderes valientes no comprometen la verdad para mantener su popularidad.

A veces, el liderazgo requiere estar solo.

Jesús se enfrentó valientemente a la hipocresía.

Jesús también demostró valentía al enfrentarse a la hipocresía y la corrupción entre los líderes religiosos.

Los fariseos aparentaban ser justos por fuera, pero por dentro estaban llenos de orgullo, avaricia y autosuficiencia. Mucha gente temía a estos líderes, pero Jesús los desafió abiertamente.

En Mateo 23, Jesús declaró repetidamente:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!

Desenmascaró su falsa espiritualidad y advirtió a la gente que no siguiera su ejemplo.

Enfrentarse a poderosas autoridades religiosas puso a Jesús en grave riesgo personal. Cuanto más audazmente hablaba, mayor era la oposición que encontraba. Sin embargo, se negó a guardar silencio.

Los líderes valientes no pueden ignorar las malas acciones simplemente porque la confrontación resulte incómoda. Hay momentos en que el liderazgo exige audacia para proteger a las personas del engaño y el daño.

Jesús nos enseña que a veces la valentía significa decir verdades difíciles con amor e integridad.

Jesús defendió valientemente a los vulnerables.

Jesús demostró constantemente su valentía al defender a los marginados, rechazados y oprimidos.

Cuando los líderes religiosos quisieron condenar a la mujer sorprendida en adulterio, Jesús la defendió valientemente sin dejar de abordar la realidad del pecado.

Les dijo a sus acusadores: “El que de vosotros esté libre de pecado, que arroje la primera piedra”.

Uno a uno, los acusadores se marcharon.

Entonces Jesús le dijo a la mujer: «Yo tampoco te condeno; vete y no peques más».

Jesús demostró una valentía tremenda al desafiar a una multitud que lo juzgaba y al mostrar misericordia hacia alguien a quien la sociedad quería destruir.

El verdadero liderazgo protege a las personas en lugar de explotarlas.

Los líderes valientes utilizan su influencia para defender a los débiles, restaurar a los quebrantados y cuidar de aquellos a quienes otros ignoran.

Jesús purificó valientemente el templo.

Uno de los ejemplos más claros del liderazgo valiente de Jesús se produjo cuando purificó el templo.

Cuando Jesús entró en el templo, vio a mercaderes explotando a los fieles y convirtiendo la casa de Dios en un mercado. En lugar de ignorar la corrupción, Jesús tomó medidas decisivas.

Mateo 21:12 dice: “Y Jesús entró en el templo de Dios y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo”.

Este acto requirió una valentía extraordinaria. Jesús se enfrentó públicamente a todo un sistema corrupto. Desafió la explotación financiera y el abuso religioso directamente en el centro de la vida de culto judía.

Jesús demostró que un liderazgo valiente a veces requiere acción, no solo palabras.

Hay momentos en que los líderes deben enfrentarse a sistemas insalubres, proteger los valores sagrados y restaurar la integridad.

Jesús afrontó con valentía el sufrimiento y la cruz.

Quizás el mayor ejemplo del coraje de Jesús fue su disposición a soportar la cruz.

Jesús comprendió perfectamente el sufrimiento que le aguardaba. Sabía que sería traicionado, ridiculizado, golpeado, rechazado y crucificado. Sin embargo, se mantuvo firme en su propósito de cumplir la voluntad de Dios.

En el Jardín de Getsemaní, Jesús experimentó una profunda angustia.

Lucas 22:42 registra su oración: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Jesús no negó la dificultad de su misión. Sin embargo, el valor le permitió someterse a la voluntad de Dios a pesar del dolor que le esperaba.

El verdadero coraje no consiste en fingir que el miedo no existe. El coraje es elegir la obediencia incluso cuando el miedo y el sufrimiento son reales.

Jesús caminó hacia la cruz porque su amor por la humanidad era mayor que su deseo de comodidad.

Esta es la máxima expresión de un liderazgo valiente.

Jesús empoderó valientemente a otros.

Jesús también demostró valentía al invertir en personas imperfectas.

Los discípulos eran imperfectos, inexpertos, impulsivos y a menudo malinterpretaban la misión de Jesús. Sin embargo, Jesús les confió responsabilidades y los preparó para llevar el evangelio al mundo.

Los líderes valientes están dispuestos a creer en las personas antes de creer plenamente en sí mismos.

Jesús capacitó a pescadores comunes, recaudadores de impuestos y hombres corrientes para convertirse en agentes de cambio en el mundo.

Muchos líderes actúan movidos por el miedo y la inseguridad, negándose a delegar responsabilidades o a formar a otros. Jesús, en cambio, demostró lo contrario. Con valentía, multiplicó el liderazgo guiando y capacitando a sus seguidores.

Un buen liderazgo no consiste en controlar a las personas, sino en empoderarlas.

¿Qué podemos aprender de Jesús sobre...?

¿Liderar con valentía?

El ejemplo de Jesús ofrece lecciones prácticas para todo líder.

1. El coraje proviene de confiar en Dios.

Jesús dependía constantemente del Padre. El valor crece cuando los líderes confían más en Dios que en las circunstancias.

El miedo se centra en los problemas. La fe se centra en Dios.

2. El coraje requiere convicción.

Jesús conocía su misión y se negó a comprometerla. Los líderes que carecen de convicción terminarán cediendo a la presión.

Los líderes valientes permanecen firmes en la verdad bíblica y en los valores divinos.

3. El coraje significa decir la verdad.

El liderazgo requiere una comunicación honesta. Jesús decía la verdad incluso cuando era incómoda o impopular.

Los líderes deben abordar los problemas con amor en lugar de evitarlos.

4. El coraje requiere acción.

Jesús no se limitó a hablar de justicia, sino que actuó con decisión.

Los líderes valientes se enfrentan a la injusticia, protegen a las personas y asumen la responsabilidad cuando surgen situaciones difíciles.

5. El coraje incluye la humildad.

Jesús demostró que la valentía no es una autosuficiencia orgullosa. Él dependía de la oración, del Espíritu Santo y de la voluntad del Padre.

Los líderes más fuertes suelen ser los que más se entregan a Dios.

6. El coraje inspira a los demás.

El valor de Jesús fortaleció a sus discípulos y transformó la historia.

Los líderes valientes generan un efecto dominó. Su audacia anima a otros a dar un paso al frente con fe.

Liderazgo valiente en el mundo actual

Los líderes de hoy se enfrentan a enormes presiones: confusión cultural, compromisos morales, críticas, incertidumbre y

oposición. Se necesita valentía para liderar con integridad en un entorno así.

Los líderes cristianos están llamados a un estándar más elevado.

Estamos llamados a defender la verdad mostrando amor. Estamos llamados a proteger a los vulnerables, a confrontar las injusticias y a permanecer fieles a la Palabra de Dios. Estamos llamados a liderar con convicción, no con temor.

El mundo no necesita más líderes pusilánimes que cedan ante la presión. Necesita líderes que reflejen con valentía el carácter de Cristo.

El liderazgo valiente no está reservado para unos pocos elegidos. Todo creyente está llamado a liderar con valentía dentro de su ámbito de influencia, ya sea en el ministerio, los negocios, la familia, la educación o la vida comunitaria.

Conclusión

Jesús lideró con valentía en cada aspecto de su vida y ministerio. Con valentía habló la verdad, confrontó la hipocresía, defendió a los vulnerables, desafió la corrupción, empoderó a otros y, finalmente, dio su vida en la cruz.

Su valentía se basaba en la total confianza y obediencia al Padre.

Jesús nos enseñó que el liderazgo valiente no consiste en ser intrépido, sino en avanzar con fidelidad y obediencia a Dios a pesar del miedo, la oposición o la incertidumbre.

A medida que aprendemos a liderar como Jesús, debemos convertirnos en líderes que se mantengan firmes en la verdad, actúen con integridad y confíen plenamente en Dios en toda circunstancia.

Dios sigue dando poder a líderes valientes hoy en día.

Y al seguir el ejemplo de Jesús, podemos liderar con confianza sabiendo que Dios está con nosotros dondequiera que vayamos.

PRINCIPIO 8

LIDERANDO CON UN EQUIPO

INTRODUCCIÓN

Los grandes líderes tienen un equipo, Jesús tenía un equipo. Cuando estudias a los líderes mundiales, líderes empresariales, líderes deportivos, líderes religiosos, etc., aquellos que tienen mayor éxito desarrollan un equipo de liderazgo. Rara vez algo es de importancia alcanzada por un individuo que actúa solo. Los grandes líderes piadosos comprenden que no pueden hacer nada por sí mismos.

En Juan 5:30 Jesús dijo: “Yo por mí mismo no puedo hacer nada”.

Si de verdad queremos lograr más para Dios como líderes, debemos comprender la importancia de formar un equipo. Si queremos alcanzar un mayor éxito en nuestras vidas, debemos aprender a desarrollar y empoderar a un equipo de liderazgo.

ILUSTRACIONES

- I. Crecí practicando deportes: fútbol americano, baloncesto, béisbol; todos deportes de equipo. Obviamente, cuanto mejor jugábamos juntos como equipo, mejor nos iba. También jugaba al golf, casi siempre solo, y solía hacer entre 75 y 85 golpes.

Sin embargo, a veces reunía a otros tres golfistas y jugábamos en equipo, en lo que llamábamos un "scramble de cuatro". Juntos, como equipo, lográbamos puntuaciones de 55 a 65, entre 20 y 30 golpes menos. Eso es significativo en el golf. (Explicar cómo funciona el golf si es necesario). La cuestión es que, al liderar y trabajar en equipo, se puede lograr más y ser más eficaz que individualmente.

- II. Otro ejemplo del poder del trabajo en equipo. Son los caballos. Un caballo (un caballo de tiro) puede tirar de unas

6000 libras. Trabajando juntos, dos caballos deberían poder tirar de 12 000 libras, ¿verdad? (6000 + 6000 = 12000) ¡INCORRECTO!

Si esos caballos trabajan juntos, pueden arrastrar 18 000 libras o más, más del triple de la carga que puede arrastrar un solo caballo. Esto es sinergia. Es un excelente ejemplo del valor y el poder del trabajo en equipo.

La sinergia es la colaboración de dos o más partes, donde el esfuerzo combinado supera la eficacia de cada una por separado. Con un trabajo en equipo adecuado, podemos crear sinergia, donde dos más dos ya no suman cuatro, sino mucho más. Crear sinergia es solo uno de los beneficios del liderazgo de equipo. La Biblia dice: «Uno pone en fuga a mil; dos ponen en fuga a diez mil» (Dt. 30:17). Estas ilustraciones nos ayudan a comprender cómo el poder del «principio de equipo» puede contribuir a que, como líderes, seamos más eficaces y productivos.

La Escuela Bíblica de Liderazgo se centra en capacitar líderes para que dirijan como Jesús. El principio de liderazgo en equipo fue utilizado y ejemplificado por Jesús. Jesús comprendió la importancia del trabajo en equipo. No intentó hacerlo solo; formó un equipo diverso e invirtió en su crecimiento y desarrollo. No acaparó todo el poder, sino que lo compartió con sus discípulos, dándoles autoridad para predicar, sanar y expulsar demonios (Marcos 3:14-15). Jesús siempre creyó en empoderar y delegar, lo que multiplicó su liderazgo a través de sus discípulos. Al formar un equipo de doce apóstoles, convirtió el trabajo conjunto para edificar el Reino de Dios en un elemento esencial de la fe cristiana. Deberíamos intentar hacer lo mismo.

Podemos aprender a ser mejores líderes siguiendo el ejemplo de Jesús, ya que sabremos cómo formar un equipo que nos

ayude a ser más eficaces como líderes y a cumplir con nuestra vocación de liderazgo.

CÓMO ELEGIR TU EQUIPO

Si Jesús es nuestro modelo, lo lógico es observar cómo seleccionó y preparó a su equipo. Sabemos que Jesús formó un equipo de doce hombres para que lo ayudaran a cumplir su misión en la tierra. Estos hombres viajarían con él durante tres años, y luego les encomendaría continuar con esa misión después de su muerte.

Pero, ¿cómo encontró y escogió Jesús a su equipo? Vayamos a Lucas 6:12. Allí leeremos cómo Jesús escogió a los doce apóstoles. Esta sería una de las decisiones más importantes del ministerio de Jesús, y él se la tomó muy en serio. Lo mismo ocurre con nosotros. A quién eliges e invitas a formar parte de tu equipo puede ser determinante para tu éxito o fracaso como líder. Hay tres pasos o elementos importantes que Jesús utilizó para elegir a su equipo.

Leamos Lucas 6:12-13: «Aconteció en aquellos días que Jesús salió al monte a orar (todos dicen orar), y pasó toda la noche orando a Dios. 13 Cuando amaneció, llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos doce, a quienes también llamó apóstoles».

Leamos también Marcos 3:13-15: «Y subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron a él. 14 Entonces designó (todos dicen: designó) a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, 15 y para que tuvieran poder para sanar enfermedades y expulsar demonios».

A. ORAR

El primer paso para formar tu equipo es ORAR. Necesitamos la ayuda de Dios. Necesitamos dejar que el Espíritu Santo nos

dirija y guíe. Lucas 6:12 Antes de tomar la decisión de formar su equipo, Jesús dedicó mucho tiempo a la oración. Probablemente no era la primera vez que oraba al respecto, pero fue el momento en que tomó la decisión. ¿Cuántos piensan que si Jesús necesitó orar para encontrar a su equipo, nosotros también debemos orar?

Jesús sabía que estos serían los hombres con quienes estaría durante los próximos tres años y a quienes usaría para llevar a cabo su misión, por lo que necesitaba escuchar a su Padre Celestial. De igual manera, algunas de nuestras decisiones nos afectarán a nosotros y a las personas que lideramos (y a la misión que Dios nos ha encomendado) durante los años venideros. Es fundamental escuchar la voz de Dios acerca de las personas que invitamos a formar parte de nuestro equipo.

Todos digan: ¡OREN!

B. NOMBRAR

El siguiente paso para formar tu equipo es NOMBRAR. En Marcos 3:14 dice: «Nombró a doce». Fíjate que Jesús no pidió voluntarios ni hizo una votación. No reunió a todos en una gran asamblea para decir: «Tengo doce vacantes en mi equipo de liderazgo. Aquí tienen su tarjeta de votación con el nombre de cada uno. Los doce que obtengan más votos... entran».

Existe una «Unción para el nombramiento». Dios, a través del Espíritu Santo, te ayudará. Debes estar atento a las personas que Dios pone en tu camino. Es tu responsabilidad y tu decisión.

Fue decisión de Jesús, y su decisión estuvo guiada por el tiempo que pasó en oración con su Padre Celestial. De igual manera, los líderes no deben seleccionar (nombrar) a su equipo mediante votación. Por eso son líderes. Son responsables de elegir al equipo adecuado para cada momento... el equipo adecuado para la misión.

La formación de equipos no es un concurso de popularidad. Se basa en la premisa de que tenemos una misión que debemos cumplir, y la mejor manera de lograrla es contar con las personas adecuadas en el equipo. Designen... y designen con sabiduría, guiados por el Espíritu.

Todos dicen: “NOTAR”.

C. SEA SELECTIVO

El tercer paso, o más precisamente la característica principal, en el proceso de formar un equipo es ser selectivo. Fíjese que Jesús seleccionó solo a doce. Jesús no eligió a todo el mundo.

Cuando seleccionas a las personas para un equipo, implica que no has seleccionado a los demás. Debes sopesar cuidadosamente el carácter, la competencia y la afinidad para elegir a la persona adecuada. Es una de las decisiones más difíciles que debemos tomar como líderes. No todos formarán parte del equipo. No todos pasarán la prueba. Y no todos estarán contentos con tu decisión final. La selectividad es importante porque los equipos se vuelven menos efectivos a medida que crecen. Los equipos pequeños pueden adaptarse rápidamente y tomar decisiones más ágiles (y a menudo mejores).

¿Significa eso que no los quieres? Por supuesto que no. ¿Significa que no pueden servir en otros equipos o en otros lugares de ministerio? En absoluto. De hecho, todos son importantes, valiosos y necesarios. Cada uno tiene su función, pero no todos deben formar parte de tu equipo.

“Encontrar buenos miembros para el equipo es importante, pero lograr que trabajen juntos es la verdadera prueba de un liderazgo auténtico.”

CÓMO DESARROLLAR TU EQUIPO

Si bien contar con las personas adecuadas en tu equipo es fundamental, desarrollar a tu equipo es igualmente importante. Jesús no solo reclutó líderes, sino que también los formó y capacitó. Profundizaremos en este tema más adelante, en el Principio de Liderar mediante el Desarrollo de otros líderes, pero por ahora veamos brevemente cómo Jesús invirtió en su equipo.

Jesús transformó a un grupo de hombres comunes y corrientes en líderes que cambiaron el mundo. Les instruyó sobre qué hacer, qué no hacer y en qué debían centrarse. Los formó mediante el método de mentoría. A continuación, presentamos siete aspectos clave del estilo de mentoría de Jesús.

1. **El método de mentoría de Jesús se realiza a propósito.** La mentoría era una estrategia fundamental para capacitar y desarrollar a los miembros de su equipo. Aplicaba este enfoque de manera muy intencional; no dejaba su desarrollo al azar. Como líder, la mentoría es una prioridad.
2. **El estilo de mentoría de Jesús se basa en el altruismo.** Jesús fue mentor por obediencia al Padre. No obtuvo ningún beneficio personal. Simplemente respondió al llamado de Dios en su vida e hizo lo que el Padre le indicó.

El mentorazgo, al estilo de Jesús, comienza con el altruismo. Debe existir la motivación o la vocación de retribuir, de devolver el favor. El compromiso con la causa impulsa al mentor a trascender el interés propio y a actuar con generosidad. Como líder, me centro en los demás.

3. **El método de mentoría de Jesús siempre se centra en la multiplicación: discípulos que hacen discípulos.** Dejó claro que su reino consistía en convertirlos en «pescadores de hombres», no solo en «pescadores de peces». Se trataba de algo más que guiar a los discípulos a la fe. Como líder,

concéntrate en formar discípulos que a su vez formen a otros discípulos.

4. **El estilo de mentoría de Jesús incluye la enseñanza** Aquí es donde la mentoría es única. Un profesor puede enseñar lo que él mismo nunca pudo hacer. Un entrenador generalmente entrena lo que él mismo pudo hacer hace mucho tiempo. La mentoría incluye enseñanza y entrenamiento. Tú enseñas y entrenas. *mientras hacen cosas juntos* La mentoría se da mientras se comparte la vida juntos... estando en el momento... de forma interactiva. Como mentor-líder, parte del proceso incluye enseñar: explicar el qué, el cómo y el por qué.
5. **El estilo de mentoría de Jesús incluye el modelado** Jesús fue un ejemplo de oración, compasión, servicio, obediencia, guía del Espíritu Santo, carácter e integridad. Tu equipo te está observando. Algunas de las cosas más importantes que aprenderán serán observando cómo actúas y respondes. Sé un ejemplo. *mostrar lo que haces para que otros puedan verte hacerlo.* Si bien la mentoría incluye enseñar, el poder de la mentoría radica en cómo tu equipo puede aprender al observar cómo lo haces.
6. **El método de mentoría al estilo de Jesús se da en el grupo.** Normalmente pensamos en la mentoría como una relación individual, de persona a persona. Pero Jesús comenzó... y terminó... con un grupo. Una y otra vez hablaba, enseñaba y respondía preguntas frente a su grupo... para que todos escucharan y comprendieran. Claro que hay momentos para la interacción individual, pero la mayor parte del tiempo deberíamos dedicarlo al grupo. Obviamente, el grupo de Jesús tenía diferentes niveles de comprensión, pero quienes lo deseaban volvían a preguntar para aclarar dudas. Lo mismo ocurrirá al guiar a tu equipo.

7. La mentoría al estilo de Jesús requiere compromiso.

Requiere compromiso tanto del mentor como del aprendiz. Ser discípulo de Jesús implicaba un compromiso enorme. Los discípulos tuvieron que dejar sus negocios, sus familias, sus hogares... todo para seguir a Jesús y aprender de él. La mentoría no se trata de amplitud, sino de profundidad. No se trata de cuántas personas podemos guiar, sino de llevar a quienes podemos guiar a una fe profunda, y eso requiere un alto nivel de compromiso tanto del mentor como del aprendiz.

Recuerden que los discípulos no eligieron a Jesús como su mentor, sino que Él los eligió a ellos. «No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo conceda» (Juan 15:16). Los discípulos de Jesús no lo eligieron a Él, sino que respondieron a su invitación; Él los eligió a ellos. Jesús permitió que estos hombres participaran en lo que él hacía. Observaron de primera mano lo que él hacía.

Si quieres desarrollar eficazmente a tu equipo, te conviene seguir el estilo de liderazgo de Jesús. Selecciona sabiamente a tu equipo y luego desarróllalo (ayúdalos a crecer guiándolos, enseñándoles y acompañándolos). Hazles saber a tus compañeros cuáles son tus expectativas. Jesús lo hizo. No hay nada más claro que: «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga» (Mt. 16:24).

Otras observaciones

1. Jesús creó diversidad en su equipo.
2. Se centró en desarrollar su potencial en lugar de centrarse en sus debilidades.
3. Él les dio poder y les brindó oportunidades para poner en práctica lo que habían aprendido de Él.
4. No le preocupaba demasiado tratar a todos los miembros del equipo por igual.

5. Dio su opinión a su equipo.
6. Él les ayudó a desarrollar una perspectiva del Reino.
7. Les otorgó responsabilidades con la autoridad correspondiente.
8. Él los envió de dos en dos en su nombre. (9:2)
9. Les dio las herramientas y los recursos que necesitaban. (9:1)
10. Les dio instrucciones y directrices claras. (9:3-5)
11. Les dio la oportunidad de reflexionar y celebrar su experiencia. (9:10-11)
12. Él les ayudó a procesar los cambios en su vida y ministerio. (9:18-27)
13. Los mantuvo enfocados en el núcleo de la misión. (9:28-36; 51-56)
14. Les enseñó cómo mantenerse unidos al resolver conflictos dentro del equipo. (9:46-48)
15. Les ayudó a gestionar su tiempo y sus prioridades. (9:57-62)

7 VENTAJAS DEL LIDERAZGO DE EQUIPO

1. El trabajo en equipo divide el esfuerzo y multiplica el efecto.
2. El trabajo en equipo mejora la creatividad.
3. El trabajo en equipo aumenta la productividad. (El poder de la sinergia)
4. El trabajo en equipo mejora la resolución de problemas.
5. El trabajo en equipo genera responsabilidad.
6. El trabajo en equipo aporta mayor diversidad.
7. El trabajo en equipo crea comunidad.

7 CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO EN EQUIPO

1. El trabajo en equipo no se trata de ti.
2. El trabajo en equipo consiste en aportar valor a los demás, no a ti mismo.
3. El talento gana partidos, pero el trabajo en equipo gana campeonatos.
4. Céntrate en el equipo, no en el sueño.
5. Haz crecer tu equipo.
6. En equipo no hay "yo".
7. El trabajo en equipo hace que los sueños se hagan realidad.

RESUMEN

La última instrucción de Jesús antes de regresar al cielo con el Padre fue: «Vayan y hagan discípulos» (Mateo 28:19). Nos dice: «Vayan y hagan lo que yo hice. Vayan y busquen a quienes estén un poco rezagados en el camino y ayúdenlos a dar sus siguientes pasos, tal como yo hice con mis discípulos». Este es el fundamento de la formación de un equipo, de un verdadero discipulado.

Su llamado es universal. Trasciende el género, la etnia, la educación, la posición social o económica. Ciertamente, trasciende la posición o la vocación. Aquellos discípulos de Jesús provenían de todo tipo de entornos. Eran personas comunes llamadas y escogidas. Como creyentes, todos estamos llamados a ser líderes que formen un equipo para el Reino, a hacer discípulos que a su vez hagan discípulos.

No seas un «llanero solitario». Los líderes que se aíslan y acaparan todo el poder y la gloria no son bíblicos, son de alto riesgo y peligrosos. Lo más probable es que fracasen, pierdan el control o, como mínimo, limiten su impacto y su fructificación.

El trabajo en equipo es poderoso. Juntos podemos lograr más. Con un equipo, puedes hacer grandes cosas. ¡Jesús tuvo un equipo y mira lo que hizo!

Dos pueden lograr más del doble que uno, pues los resultados pueden ser mucho mejores. Si uno cae, el otro lo levanta; pero si un hombre cae estando solo, está en apuros. Y uno solo puede ser atacado y derrotado, pero dos pueden mantenerse unidos y vencer; tres es aún mejor, pues una cuerda de triple trenzado no se rompe fácilmente.

Eclesiastés 4:9-10, 12 (TLB)

PRINCIPIO 9

LIDERANDO CON MISERICORDIA

INTRODUCCIÓN

Parte de nuestra visión en City of Hope es ayudar a los creyentes a convertirse en líderes que lideren como Jesús. ¿Por qué? Porque Jesús es el líder más grande que jamás haya existido, y si realmente queremos ser mejores líderes, debemos aprender del mejor.

Nuestro mundo necesita urgentemente líderes piadosos, por lo que estamos formando y preparando a jóvenes, tanto hombres como mujeres, para que sean líderes piadosos que dirijan como Jesús, estudiando los principios de liderazgo que él mismo ejemplificó.

Hay muchísimas cosas que podemos aprender sobre liderazgo de Jesús. Fue un líder servidor. Lideró con amor y compasión. Fue un líder íntegro que habló la verdad y mantuvo su integridad. Lideró con un equipo. Compartió su responsabilidad y poder con aquellos a quienes lideraba. Otro principio de liderazgo que Jesús ejemplificó fue la misericordia. **Excelente lectores cómo metro energía.**

En esta lección, vamos a ver cómo Jesús mostró misericordia, qué es la misericordia, por qué y cómo los grandes líderes deberían mostrarla.

“...el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.—Romanos 12:8

JESÚS MOSTRÓ MISERICORDIA

Jesús fue misericordioso. Mostró misericordia a aquellos despreciados y considerados indignos. Perdonó y compadeció a la adúltera junto al pozo; Jesús se sentó a comer con los

peores pecadores. Se hizo amigo de los marginados sociales, como los samaritanos y los leprosos, y los defendió.

Tuvo misericordia de los enfermos y los cojos. Lo vemos en la historia del ciego en Lucas 18:35.

“Aconteció que, mientras Jesús se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando. 36 Al oír pasar a una multitud, preguntó qué sucedía. 37 Le dijeron que Jesús de Nazaret pasaba por allí. 38 Entonces gritó: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!» 39 Los que iban delante le advirtieron que se callara; pero él gritó aún más fuerte: «¡Hijo de David, ten misericordia de mí!» 40 Jesús se detuvo y mandó que lo trajeran. Cuando se acercó, le preguntó: 41 «¿Qué quieres que haga por ti?» Él respondió: «Señor, que recobre la vista». 42 Jesús le dijo: «Recibe la vista; tu fe te ha sanado». 43 Al instante recobró la vista y lo siguió, glorificando a Dios. Y al verlo, todo el pueblo alabó a Dios.

Fíjense en cómo el ciego, necesitado de ayuda, clamó a Jesús diciendo: «¡Ten misericordia de mí!». Como líderes cristianos, si recibiéramos lo que merecemos, sería la muerte y el infierno. Solo a través de Jesús podemos presentarnos irreprochables ante Dios. Por lo tanto, mostrar misericordia también forma parte de nuestro ADN como líderes. ¿A quién necesitas mostrar misericordia hoy?

Jesús mostró misericordia a sus doce discípulos más cercanos. A menudo cometían errores, pero en lugar de condenarlos, ¡Jesús les mostraba misericordia!

- Felipe entró en pánico en el aposento alto y no estaba seguro de quién era Jesús.

- Lucas nos cuenta que, mientras Jesús compartía el pan y el vino en la Última Cena, los discípulos comenzaron a discutir sobre quién era el más importante. ¡Qué decepcionante debió haber sido!
- Se quedaron dormidos y lo dejaron solo durante el tiempo de su agonía en el huerto.
- Pedro lo negó tres veces.
- Judas lo traicionó.
- Thomas dudó.
- En la cruz, todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.
- Jesús les dijo que esperaran en Jerusalén; en cambio, todos regresaron al Mar de Galilea y retomaron su oficio de pescadores.
- No lograron expulsar al demonio mudo que había en el niño debido a su incredulidad. (Marcos 9:14 y siguientes)

Cada vez que los discípulos se equivocaban, Jesús nunca los condenaba. Siempre les mostraba misericordia.

Jesús no solo demostró misericordia, sino que también enseñó qué es la verdadera misericordia. Jesús enseñó la importancia de la misericordia en varias de sus parábolas, incluyendo la del Buen Samaritano (Lc. 10:25-27). En esta parábola, Jesús narra la historia de un hombre que fue asaltado, golpeado, despojado de sus pertenencias y abandonado a su suerte al borde del camino. Un sacerdote y un levita, uno tras otro, vieron al hombre y, en respuesta, se apartaron del camino y continuaron su viaje. Entonces, un samaritano se encontró con el hombre y tuvo una reacción muy diferente. Se detuvo y lo ayudó. Le vendó las heridas, lo subió a su cabalgadura, lo llevó a una posada y pagó para que lo atendieran.

Jesús pregunta: «¿Cuál de los tres viajeros de la parábola fue el prójimo de la víctima del ladrón?». La respuesta se encuentra en el versículo 37: «El que tuvo misericordia de él». Entonces Jesús nos exhorta: «Vayan y hagan lo mismo».

Jesús enseñó sobre la misericordia en el Sermón de la Montaña. Dijo: *"Bendecido son los misericordiosos, porque se les mostrará misericordia."* (Mt. 5:7) Dios Ofrece misericordia, tanto para ti como para todos los que invocan su nombre. Si un Dios perfecto puede hacer eso por un mundo pecador, entonces tú puedes hacerlo por quien peca contra ti.

Un líder sabio sabe que algún día puede necesitar misericordia; esa es una de las razones por las que un verdadero líder es misericordioso con aquellos a quienes dirige.

La máxima expresión de misericordia se encuentra en el amor sacrificial de Cristo en la cruz. La misericordia de Dios, manifestada a través de la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo, constituye el fundamento para nuestra comprensión y expresión de la misericordia.

¿QUÉ ES LA MISERICORDIA?

Imagina que un policía te detiene por exceso de velocidad. Eres culpable. Conoces la sanción, el castigo: una multa de varios cientos de dólares o algo peor. Pero espera. El agente se dirige a ti, te aconseja que respetes las normas de tráfico y te deja ir con una simple advertencia. Eso sí que es clemencia.

Dios no nos da el castigo que merecemos; esa es la mejor definición de misericordia: no recibir el castigo que merecemos. Antes de ser salvos, somos pecadores y merecemos la muerte. Sin embargo, al invocar el nombre de Jesús y aceptarlo como nuestro Señor y Salvador, no recibimos la muerte que merecemos, sino la vida eterna con Jesús. Recibimos el perdón y su justicia. ¿Cuántos agradecen la misericordia de Dios?

La misericordia de Dios se manifiesta en nuestras vidas al momento de la salvación (Tito 3:5), y a lo largo de la vida, Él continuamente muestra misericordia al perdonar (1 Juan 1:9). Su gracia y misericordia son lo que nos preserva a nosotros, su pueblo.

Dios es rico en misericordia «Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que, aun estando nosotros muertos en nuestros pecados, nos dio vida al resucitar a Cristo de entre los muertos» (Efesios 2:4-5). Su misericordia es eterna. El Salmo 126:1 dice: «Den gracias al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es eterna».

A veces, olvidamos la grandeza de la misericordia de Dios. ¡Necesitamos tener una imagen correcta de Dios! Él no está esperando en el cielo con un rayo listo para castigar a quien cometa un error. Dios es bueno y bondadoso, y muestra misericordia cuando uno se equivoca. Él es «rico en misericordia».

«Las misericordias de Dios se renuevan cada mañana» (Lamentaciones 3:22-23). El profeta Jeremías escribió estas palabras para animar al pueblo judío y darles esperanza en tiempos muy difíciles. La misericordia de Dios aún nos infunde gran esperanza en las batallas que enfrentamos hoy. Su misericordia no se basa en nuestras virtudes, sino en su carácter inquebrantable. Su compasión hacia nosotros se renueva cada mañana, y cada día es un regalo que proviene directamente de su mano. Podemos confiar en su amor por nosotros.

Santiago 2:13 dice: «La misericordia triunfa sobre el juicio». En otras palabras, merecemos la muerte a causa de nuestros pecados (el juicio), pero Dios, en su infinita gracia y misericordia, eligió enviar a su Hijo a morir una muerte terrible para que nosotros pudiéramos vivir (la misericordia). ¡Qué Dios tan maravilloso servimos! La misericordia triunfó sobre el juicio cuando Jesucristo vino a este mundo.

Este versículo también nos enseña, como cristianos, que debemos mostrar misericordia a los demás porque nosotros mismos hemos recibido misericordia. Estamos llamados a mostrar la misma misericordia y gracia a los demás, tal como Dios nos la ha mostrado.

¿Te has dado cuenta de que si criticas a los demás, ellos te critican a ti? Si eres amable con los demás, ellos son amables contigo. O si eres generoso con los demás, ellos son generosos contigo. Todo lo que das en la vida, lo recibes a cambio. Lo mismo ocurre con la misericordia de Dios. Cosechas lo que siembras. (Gálatas 6)

Sin embargo, puede ser difícil mostrar misericordia a alguien que ha cometido actos malvados, hirientes y crueles. Dios promete venganza contra quienes nos atacan, pero la venganza pertenece al Señor (Romanos 12:19). Como creyentes, estamos llamados a tratar a nuestro enemigo como a un hermano y a responder a su hostilidad con amor.

Al mostrar misericordia y amor cuando somos agraviados o cuando ayudamos a otros, cumplimos la esencia de la Ley y demostramos al mundo que nos observa cómo la misericordia de Dios triunfa sobre el juicio a través de su don de misericordia y gracia.

¿Alguien te ha ofendido o herido? Elige perdonar. Elige ser misericordioso. Quien siembra misericordia, cosecha misericordia. Proverbios 9:11 nos dice: «¡Bienaventurado el hombre que pasa por alto una ofensa!».

Santiago nos exhorta a mostrar misericordia en lugar de juzgar por las apariencias. A amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No solo a quienes son como nosotros, sino a todos con quienes entramos en contacto. Tratémoslos como personas creadas y amadas por Dios. Mostremos misericordia hacia ellos, en lugar de juzgarlos. Santiago nos advierte que si no somos misericordiosos con los demás, corremos el peligro de no recibir la misericordia de Dios. Al final, la misericordia triunfa sobre el juicio.

LOS GRANDES LÍDERES MUESTRAN MISERICORDIA

Como seguidores de Cristo, debemos mostrar misericordia a los demás, y esto no termina en el ámbito del liderazgo. De hecho, diría que se vuelve aún más importante.

La misericordia no suele asociarse con el mundo empresarial ni con las cualidades de liderazgo. Muchos líderes creen que no hay lugar para la misericordia, pues la consideran un signo de debilidad o blandura. Sin embargo, subestimar el impacto que la misericordia puede tener en los líderes es subestimar gravemente su importancia crucial para liderar eficazmente a un equipo.

Un gran líder es aquel que comprende la importancia de mostrar misericordia tanto a su equipo como a los demás. Un líder sabio también sabe que él mismo podría necesitar misericordia algún día. Por eso, un verdadero líder es misericordioso con los demás. ¿Te imaginas cómo sería nuestra vida si todos fuéramos misericordiosos? Cambiaría muchísimas cosas en nuestras vidas y relaciones. Reflexiona sobre esto si eres líder.

Aquí hay 5 razones por las que un líder debería incluir la misericordia entre sus características de liderazgo.

1. Se nos concedió una misericordia inmerecida. Todos recibimos misericordia en algún momento de nuestras vidas. Si eres cristiano, sabes que has recibido la máxima misericordia: la vida eterna que no mereces. «De gracia recibimos, den de gracia» (Mt. 10:8). Esto también se aplica a quienes ocupamos puestos de liderazgo.

2. Mostrar misericordia es prueba de que valoramos a los demás. Cuando los líderes muestran compasión, demuestran que la vida de las personas es valiosa. Su valor trasciende lo que hayan hecho o dejado de hacer. Debemos valorar a todos, apreciar su esfuerzo y recompensar sus logros positivos. Una buena regla de vida es brindar a los demás la misma misericordia que esperamos recibir. Nunca te equivocarás al mostrar misericordia. De hecho, según la ley de la siembra y la cosecha, si das misericordia a los demás, recibirás

misericordia de ellos cuando más la necesites. Como líderes, es aún más importante que valoremos a quienes lideramos.

3. Cuando damos misericordia, se refleja en nuestros corazones. La incapacidad de un líder para mostrar misericordia demuestra la necesidad de examinar su corazón. Los líderes necesitan tener un corazón conforme al de Dios. En Jeremías 3:15 Dios dijo: *Y os daré líderes conforme a mi corazón, que os guiarán con sabiduría y entendimiento.* Cuando nuestro corazón está bien, sabremos cómo y cuándo mostrar misericordia; eso es lo que hacen los grandes líderes.

4. Con la autoridad viene el poder. Tenemos el poder de influir en la vida de los demás. Parte de ese poder reside en la capacidad de mostrar misericordia. Como líderes, debemos estar alerta ante el abuso y el mal uso del poder que ostentamos.

5. Con la autoridad viene la responsabilidad. Los líderes tienen la responsabilidad de reflexionar sobre la misericordia que han recibido. «Sean misericordiosos, así como su Padre es misericordioso». Lucas 6:36 (NVI)

RESUMEN

La misericordia es una fuerza poderosa en el liderazgo. Puede ayudarnos a generar confianza y buena relación con los miembros de nuestro equipo, motivarlos a dar lo mejor de sí mismos y crear un ambiente de trabajo más positivo y productivo.

La misericordia es una cualidad fundamental para cualquier líder que desee formar un equipo exitoso y crear un ambiente de trabajo positivo y productivo. Cuando somos líderes misericordiosos, no solo contribuimos a mejorar el mundo, sino que también nos convertimos en mejores líderes.

Dios no quiere que muestres misericordia solo a las personas que te agradan, ni solo a aquellas con las que es fácil ser misericordioso. Dios quiere que seas misericordioso con todos.

Como creyentes, y aún más como líderes, debemos ser instrumentos de la misericordia de Dios. ¿Por qué?

- Porque Dios les ha mostrado misericordia. (Efesios 2:4-5)
- Porque Dios os manda ser misericordiosos. (Miqueas 6:8)
- Porque en el futuro vais a necesitar más misericordia. (Santiago 2:13)
- Porque mostrar misericordia trae bendiciones. (Mateo 5:7)

Cuando somos líderes misericordiosos, no solo somos compasivos y perdonadores, sino también humildes y serviciales. Estamos dispuestos a anteponer las necesidades de los demás a las nuestras y siempre estamos dispuestos a ayudar a quienes lo necesitan. Mostrar misericordia nunca te perjudicará. Tu liderazgo florecerá y el equipo que lideras será más productivo. ¡Sé un verdadero líder! ¡Muestra misericordia!

El liderazgo consiste en servir a los demás y
anteponer sus necesidades a las nuestras.
Lidera como Jesús

PRINCIPIO 10

LIDERANDO CON PERSEVERANCIA

El poder de la perseverancia

La perseverancia es la característica que define a los grandes líderes. Es la capacidad de seguir adelante a pesar de los desafíos, los contratiempos y la oposición. Los líderes perseverantes inspiran a sus equipos, superan la adversidad y, en última instancia, cumplen su propósito. Como líder, tu resiliencia determinará la trayectoria de tu liderazgo.

El ejemplo supremo de perseverancia es Jesucristo. Enfrentó el rechazo, la traición y un sufrimiento inmenso, pero jamás vaciló en su misión. Su liderazgo no se caracterizó por la comodidad ni la facilidad, sino por su firme compromiso de cumplir la voluntad de Dios. Su ejemplo nos enseña que el verdadero liderazgo requiere resistencia, fe inquebrantable y la capacidad de seguir adelante incluso cuando las circunstancias parecen insuperables.

Jesús, el modelo de liderazgo perseverante.

Jesucristo ejemplificó la perseverancia en cada aspecto de su liderazgo. Desde el inicio de su ministerio hasta su último aliento en la cruz, demostró un compromiso inquebrantable con su llamado. Analicemos tres maneras clave en que Jesús perseveró como líder a pesar de la oposición, los contratiempos y las decepciones.

1. Perseverar ante el rechazo

Jesús fue rechazado por muchos, incluso en su propia ciudad. En Marcos 6:4, afirmó: «Un profeta no carece de honra sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su propia casa». A pesar de este rechazo, no abandonó su misión. En cambio, continuó predicando, enseñando y sanando, sabiendo que su propósito trascendía la opinión pública.

Como líderes, nos enfrentaremos a críticas y rechazo. No todos comprenderán ni apoyarán nuestra visión. Sin embargo, Jesús nos enseña que la perseverancia requiere centrarse en la misión en lugar de buscar la aprobación de los demás.

2. Perseverar ante la traición

Uno de los aspectos más dolorosos del liderazgo es la traición de quienes nos son más cercanos. Jesús lo experimentó en carne propia cuando Judas, uno de sus doce discípulos, lo traicionó por treinta monedas de plata (Mateo 26:14-16). A pesar de conocer las intenciones de Judas, Jesús siguió amándolo y sirviéndole, incluso lavándole los pies en la Última Cena (Juan 13:2-5).

La traición puede ser desalentadora, pero los líderes deben mantenerse firmes. Nuestra capacidad para seguir liderando a pesar de las heridas personales demuestra verdadera perseverancia. Al igual que Jesús, debemos confiar en el plan de Dios y seguir adelante.

3. Perseverar a través de la cruz

La prueba definitiva de la perseverancia de Jesús fue la cruz. En el Huerto de Getsemaní, oró: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). A pesar de la agonía que le esperaba, perseveró, soportando el sufrimiento por el bien de la humanidad.

Esta es la esencia del liderazgo basado en el sacrificio. Los verdaderos líderes superan el dolor y las dificultades, no por beneficio personal, sino por el bien de los demás. La perseverancia de Jesús culminó en la mayor victoria: la redención de la humanidad.

Claves para liderar con perseverancia

Para liderar con perseverancia, debemos desarrollar resiliencia, fe y un fuerte compromiso con nuestra vocación.

Estos son los principios clave para mantenernos firmes en el liderazgo:

1. Mantén una visión clara.

Jesús nunca perdió de vista su propósito. Hebreos 12:2 nos recuerda: «Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe. Por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la derecha del trono de Dios». Los líderes deben mantener la vista puesta en el panorama general, incluso cuando enfrentan dificultades.

2. Desarrollar la resiliencia ante la adversidad

Santiago 1:2-4 dice: «Hermanos míos, tengan por gozo el hecho de que se enfrenten a diversas pruebas, pues saben que la prueba de su fe produce perseverancia. Y que la perseverancia complete su obra para que sean maduros e íntegros, sin que les falte nada». Los desafíos nos refinan y fortalecen. Debemos aceptar las dificultades como oportunidades de crecimiento.

3. Rodéate de un sistema de apoyo sólido.

Jesús no caminó solo; contaba con sus discípulos. Si bien eran imperfectos, le brindaron compañía y apoyo. Los líderes necesitan un sólido círculo íntimo de personas sabias y llenas de fe que los animen y fortalezcan en los momentos difíciles.

4. Comprométete con la renovación y la oración diarias.

Jesús solía retirarse a orar (Lucas 5:16). Comprendía la importancia de mantenerse conectado con el Padre para obtener fortaleza. Los líderes deben priorizar la renovación espiritual mediante la oración, las Escrituras y la adoración para mantener su perseverancia.

5. Predica con el ejemplo

Los líderes marcan la pauta para sus equipos. Si demuestras perseverancia, tu equipo te seguirá. Cuando los líderes se

mantienen firmes en los momentos difíciles, inspiran a quienes lideran a hacer lo mismo.

El impacto de la perseverancia en el liderazgo

La perseverancia de un líder determina el éxito y la duración de su influencia. Sin perseverancia, las organizaciones se estancan, los equipos pierden la motivación y las misiones quedan sin cumplir. La historia y las Escrituras revelan que solo quienes perseveran hasta el final alcanzan la verdadera grandeza.

Frases de líderes sobre la perseverancia

- *“El éxito no es definitivo, el fracaso no es fatal: lo que cuenta es el coraje para continuar.”— Winston Churchill*
- *“Los grandes líderes no se proponen ser líderes. Se proponen marcar la diferencia. Nunca se trata del rol, sino siempre del objetivo.”— Lisa Haisha*
- *“Dios nunca dijo que el viaje sería fácil, pero sí dijo que la llegada valdría la pena.”— Max Lucado*

Cierre

Gálatas 6:9 nos recuerda: «No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no desmayamos». El liderazgo no es para los pusilánimes. Requiere perseverancia, fe y un compromiso inquebrantable con la misión que Dios nos ha encomendado.

En tu búsqueda del éxito como líder, una de las cualidades que distingue a los líderes extraordinarios de los ordinarios es la perseverancia. Liderar con perseverancia significa afrontar los desafíos, persistir ante la adversidad e inspirar a otros a hacer lo mismo. No es lo que hacemos de vez en cuando lo que moldea nuestras vidas, sino lo que hacemos con constancia. Aquí te mostramos cómo aprovechar el poder de la perseverancia para convertirte en un líder imparable.

1. **Define tu "por qué"** –La perseverancia comienza con conocer nuestro propósito. ¿Por qué haces lo que haces? Tu "por qué" es el combustible que te impulsa cuando las cosas se ponen difíciles. Es la razón poderosa que nos motiva a superar nuestros límites. Cuando tienes un "por qué" sólido, el "cómo" se vuelve más fácil. Tu propósito debe ser tan claro y convincente que encienda una llama en ti y en quienes lideras.
2. **Desarrolla una mentalidad de crecimiento** -Los líderes que perseveran comprenden que el fracaso no es un estado permanente, sino un paso más hacia el éxito. Mantener una mentalidad de crecimiento es fundamental. Te ayudará a ver los desafíos como oportunidades para aprender y crecer. En lugar de evitar los obstáculos, enfréntalos directamente, extrae valiosas lecciones y considéralos oportunidades. Acepta los contratiempos como oportunidades para aprender y mejorar. Úsalos para ajustar tus estrategias y fortalecer tu determinación.
3. **Establece una creencia inquebrantable.**La perseverancia se sustenta en una fe inquebrantable en Dios, en tu vocación de liderazgo y en la visión que Él te ha dado. Tu fe en Dios debe fortalecerse continuamente cultivando una relación más profunda con Jesús y una confianza inquebrantable en la Palabra de Dios. Es esta fe inquebrantable la que te permite superar cualquier obstáculo.
4. **Desarrollar la resiliencia** -La resiliencia es la capacidad de recuperarse de los contratiempos y es un pilar fundamental de la perseverancia. La vida te derribará; es inevitable. Pero la rapidez y eficacia con que te levantes definen tu liderazgo. Siempre que experimentes un revés, fija tu mirada en Jesús y prepárate para volver a la carga.

- 5. Toma medidas masivas** –La perseverancia requiere acción, no solo intención. No basta con tener una visión y un plan; hay que ejecutar con determinación inquebrantable. Divide tus objetivos en pasos concretos y abórdalos con intensidad y concentración. Recuerda que el progreso alimenta la motivación. Celebra los pequeños logros para mantener el impulso y el compromiso de tu equipo.

Inspira con tu ejemplo

Los líderes perseverantes inspiran a otros con su ejemplo. Tus acciones, más que tus palabras, motivarán a tu equipo a superar sus propios desafíos. Muéstrales en la práctica cómo se manifiesta la perseverancia. Sé transparente sobre tus dificultades y triunfos. Comparte tu experiencia y las lecciones aprendidas. Cuando tu equipo te vea demostrando perseverancia, estará más inclinado a adoptar la misma mentalidad y comportamiento.

Liderar con perseverancia va más allá de soportar las dificultades; se trata de prosperar a través de ellas. Se trata de tener un propósito claro, una mentalidad de crecimiento, una fe inquebrantable en Cristo y un compromiso con la visión y el propósito que Dios te ha dado. Al encarnar estos principios, no solo te impulsas hacia el éxito, sino que también inspiras a quienes te rodean a alcanzar nuevas metas. Comprométete con la perseverancia y observa cómo transformas los desafíos en peldaños hacia un éxito extraordinario.

El verdadero liderazgo se demuestra con acciones, no solo con palabras.

Lidera como Jesús

PRINCIPIO 11

DIRIGIENDO CON LA ORACIÓN

El poder de la oración en el liderazgo: Aprendiendo de Jesús

Jesús no solo fue el Salvador del mundo, sino también el líder supremo. Su liderazgo se fundamentaba en la oración. Buscaba la sabiduría de Dios antes de tomar decisiones, oraba por sus seguidores y se mantenía fiel a la voluntad del Padre.

La historia demuestra que los grandes líderes son hombres y mujeres de oración. Dwight L. Moody dijo una vez: "Todo gran movimiento de Dios se remonta a una figura arrodillada". Los líderes que descuidan la oración corren el riesgo de confiar en sus propias capacidades en lugar de buscar la guía divina.

La vida de oración de Jesús sirve de modelo para cultivar la fortaleza espiritual y buscar la guía divina, esenciales para tomar decisiones sabias y mantener la vitalidad espiritual en medio de las dificultades. Así como Jesús priorizó la comunión con el Padre para cumplir su misión, los líderes también pueden recurrir a la oración para alinear sus corazones con la voluntad de Dios y liderar con sabiduría y compasión. Analicemos por qué oraba Jesús y cómo lo hacía.

¿Por qué oraba Jesús?

Una de las maneras más efectivas de profundizar nuestra vida de oración es estudiando cómo oraba Jesús. Si bien los Evangelios no ofrecen un relato completo de la vida de Jesús, sí brindan valiosas perspectivas sobre sus hábitos de oración. Sin embargo, surge con frecuencia una pregunta: ¿Por qué Jesús, el Hijo de Dios, necesitaba orar?

A primera vista, puede parecer desconcertante que Jesús —quien era plenamente divino— tuviera que orar. Sin embargo, sus oraciones revelan verdades cruciales sobre su naturaleza, su relación con el Padre y el ejemplo que nos dejó. Hay al menos tres razones clave por las que Jesús oraba:

1. Jesús oró para dar ejemplo a sus seguidores.

Jesús fue un ejemplo de la importancia de la oración para sus discípulos y todos los creyentes. Su vida demostró que la oración no era opcional, sino esencial para mantener una relación cercana con Dios. A menudo se retiraba a orar (Lucas 5:16), mostrando que la fortaleza espiritual proviene de la comunión constante con el Padre. Los líderes de hoy deben reconocer que no pueden liderar con eficacia sin la oración. Como dijo Oswald Chambers: «La oración no nos prepara para la obra mayor; la oración es la obra mayor».

2. Jesús oró como expresión de su humanidad.

La Encarnación significa que Jesús era plenamente Dios y plenamente hombre. Como ser humano, experimentó hambre, fatiga y angustia emocional. Así como los fieles judíos oraban, Jesús oró como parte de su vida terrenal. Hebreos 5:7 dice: «Durante su vida terrenal, ofreció oraciones y súplicas con fuertes clamores y lágrimas a aquel que podía salvarlo de la muerte; y fue escuchado por su reverencia». Sus oraciones nos recuerdan que los líderes, por muy capaces que sean, necesitan la fuerza y la sabiduría divinas.

3. Jesús oró para comunicarse con el Padre.

Las oraciones de Jesús también revelan la íntima relación entre Él y el Padre. Como parte de la Trinidad, estaba en constante comunión con Dios. En Juan 17, la oración sacerdotal de Jesús muestra su profunda

intercesión por sus discípulos y futuros creyentes: «Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos» (Juan 17:9). Esto subraya la necesidad de que los líderes oren por quienes están a su cargo, buscando la voluntad de Dios en su favor.

¿Cómo oraba Jesús según la Biblia?

Las oraciones de Jesús eran intencionadas, diversas y profundamente personales. Oraba en distintas posturas, en diferentes momentos y con diferentes propósitos. A continuación, presentamos aspectos clave de su vida de oración que nos sirven de guía hoy.

1. Jesús oró con humildad y entrega.

"Después, tras caminar un corto trecho, se arrodilló y oró: 'Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya'."— Mateo 26:39

Jesús se arrodilló ante el Padre en Getsemaní, demostrando humildad y sumisión. Arrodillarse es señal de reverencia y dependencia de Dios. Los líderes deben reconocer que su fortaleza no proviene de la ambición personal, sino de someterse a la voluntad de Dios.

2. Jesús oró para que se hiciera la voluntad de Dios.

Al enseñar a sus discípulos cómo orar, Jesús hizo hincapié en la sumisión al plan de Dios:

"Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo."— Mateo 6:10

Los líderes no deben confiar en su propia sabiduría, sino buscar la guía de Dios en todo. Proverbios 3:5-6 nos

recuerda: «Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas».

3. Jesús oró en soledad

"Temprano por la mañana, cuando aún estaba oscuro, Jesús se levantó, salió y buscó un lugar tranquilo para orar."—

Marcos 1:35

Jesús a menudo se apartaba de la multitud para pasar tiempo a solas con el Padre (Lucas 5:16). Los líderes de hoy están abrumados por distracciones y responsabilidades. Si Jesús, el líder más grande de todos los tiempos, necesitaba tiempo a solas para orar, ¿cuánto más necesitan los líderes de hoy priorizar la oración personal?

4. Jesús oró con fe y esperanza.

"Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Sabía que siempre me escuchas."— Juan 11:41-42

Jesús oraba con confianza, sabiendo que el Padre siempre lo escuchaba. Los líderes eficaces oran con fe, confiando en que Dios responde según su perfecta voluntad. Martín Lutero dijo una vez: «Ser cristiano sin orar es tan imposible como estar vivo sin respirar».

5. Jesús oró por los demás (Intercesión)

"Mi súplica no es solo por ellos. Ruego que todos ellos sean uno, Padre, así como Tú estás en Mí y Yo estoy en Ti, para aquellos que creerán en Mí por medio de su mensaje."— Juan 17:20-21

Jesús intercedió por sus discípulos y futuros creyentes. Esto subraya la responsabilidad de los líderes de orar por aquellos a quienes guían. Pablo reitera esto en 1 Timoteo 2:1, exhortando a que «se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos».

Siete maneras en que Jesús oró

1. **Oración sincera**— Jesús oraba con autenticidad y pasión (Hebreos 5:7).
2. **Oración privada**— Buscaba lugares apartados para orar antes de iniciar su ministerio (Marcos 1:35).
3. **Oración continua**— Él oró toda la noche antes de tomar decisiones importantes (Lucas 6:12).
4. **Oración clara**— Jesús oró con claridad y sumisión a la voluntad de Dios (Marcos 14:35–36).
5. **Oración constante**— Su vida giraba en torno a la comunicación constante con el Padre (Juan 12:27–28).
6. **Oración colectiva**— Oró con sus discípulos, haciendo hincapié en el poder de la oración colectiva (Lucas 9:28–29).
7. **Oración compasiva**— Jesús intercedió por Pedro, demostrando así su preocupación por la fe individual (Lucas 22:31–32).

Lecciones de líderes cristianos sobre la oración

Muchos líderes cristianos influyentes destacan la oración como fundamento de un liderazgo eficaz. E. M. Bounds, en su libro *El poder de la oración*, afirma: «La iglesia busca mejores

métodos; Dios busca mejores hombres». Bounds sostiene que los líderes que oran son mucho más eficaces que aquellos que se basan únicamente en la estrategia o el intelecto.

De igual modo, Andrew Murray, en su libro «Con Cristo en la escuela de la oración», destaca que la oración profundiza nuestra dependencia de Dios y alinea nuestros corazones con sus propósitos. Como líderes, la oración constante fomenta la humildad, la sabiduría y el poder divino.

El Dr. Charles Stanley dijo una vez: «La voz de Dios se escucha con mayor claridad en un corazón que está en silencio ante Él». Esto nos recuerda que la mayor sabiduría de un líder a menudo surge en momentos de quietud y oración.

Formas prácticas para que los líderes incorporen la oración

1. **Comienza el día con oración.**— Al igual que Jesús, comienza cada día buscando la guía de Dios.
2. **Crea una rutina de oración**— Establecer horarios específicos para la oración personal y comunitaria.
3. **Ora antes de tomar decisiones importantes.**— Sigue el ejemplo de Jesús y ora antes de tomar decisiones importantes.
4. **Intercede por aquellos a quienes lideras.**— Ora regularmente por tu equipo, congregación u organización.
5. **Encuentra la soledad con Dios**— Programa retiros o momentos de tranquilidad para la comunión personal con Dios.
6. **Fomentar la oración en grupo**— Fomenta una cultura de oración entre aquellos a quienes lideras.

7. **Expresar gratitud en la oración**– Sigue el ejemplo de Jesús de dar gracias a Dios (Juan 11:41).
8. **Ora con expectativa**– Jesús oró sabiendo que el Padre le respondería (Juan 11:42).
9. **Utiliza las Escrituras en la oración.**– Orar con la Palabra de Dios alinea nuestros corazones con Sus promesas (Mateo 4:4).
10. **Escuchar además de hablar**– La oración eficaz incluye momentos de silencio para escuchar la voz de Dios (1 Reyes 19:12).

La Fundación para un Liderazgo Eficaz

El liderazgo va más allá de tomar decisiones e inspirar a otros; requiere sabiduría, fortaleza y guía divinas. Jesucristo, el líder más grande de la historia, demostró que el liderazgo eficaz se fundamenta en la oración. Su vida nos enseña que el verdadero liderazgo comienza en la presencia de Dios. Para que cualquier líder tenga éxito, la oración debe ser una prioridad.

Los beneficios de la oración para los líderes

1. La oración trae sabiduría y guía divinas.

El liderazgo exige tomar decisiones cruciales que impactan a los demás. En lugar de confiar en el entendimiento humano, los líderes que oran reciben la guía divina. Santiago 1:5 promete: «Si alguno de ustedes necesita sabiduría, pídala a Dios, quien la da a todos generosamente y sin reproche, y le será dada».

2. La oración fortalece la fe y la confianza en Dios.

El liderazgo a menudo implica desafíos e incertidumbres. Mediante la oración, los líderes aprenden a confiar en la fortaleza de Dios en lugar de en la suya propia. Proverbios 3:5-6 nos recuerda:

«Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas».

3. La oración desarrolla el carácter y la fortaleza espiritual.

La integridad de un líder se forja en la intimidad de la oración. Jesús pasó toda una noche en oración antes de elegir a sus doce discípulos (Lucas 6:12-13), lo que demuestra que el tiempo con Dios prepara a los líderes para grandes responsabilidades.

4. La oración cultiva la humildad y la dependencia de Dios.

Un liderazgo sin oración puede conducir al orgullo y la autosuficiencia. Jesús se humilló ante el Padre, diciendo: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). Los líderes que oran reconocen que el verdadero éxito proviene de Dios, no de la ambición personal.

5. La oración capacita a los líderes para servir a los demás de manera eficaz.

Jesús intercedió por sus discípulos y por los futuros creyentes (Juan 17:20-21). Los líderes eficaces oran no solo por sí mismos, sino también por aquellos a quienes lideran. La oración de intercesión fomenta un espíritu de servicio y profundiza la compasión.

Priorizar la oración en el liderazgo

Los líderes suelen estar ocupados, pero la ocupación nunca debe reemplazar la oración. Martín Lutero dijo una vez: «Tengo tanto que hacer que dedicaré las primeras tres horas a la oración». Los líderes que priorizan la oración encuentran claridad, paz y renovadas fuerzas para afrontar sus responsabilidades.

John Wesley, fundador del metodismo, también declaró: «Dios no hace nada sino en respuesta a la oración con fe». Esta verdad nos recuerda que el impacto duradero del liderazgo nace de la oración.

Conclusión

A lo largo de su ministerio, Jesús se retiraba constantemente a orar. Antes de tomar decisiones importantes, buscaba la guía del Padre. Antes de realizar milagros, oraba. En momentos de cansancio, se reponía mediante la oración. Incluso en sus últimos instantes, oraba por sus seguidores. La oración no es una opción para los líderes, sino el fundamento de un liderazgo eficaz. Jesús nos mostró una vida de oración, demostrando que la guía divina, la sabiduría y la fortaleza provienen de buscar al Padre. Los líderes que priorizan la oración dirigen con claridad, humildad y poder. La oración es esencial para nuestra relación con Dios y con los demás. ¡Lidera con la oración!

«No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.» Filipenses 4:6

«Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús.» 1 Tesalonicenses 5:16-18

PRINCIPIO 12

LIDERANDO CON RESPONSABILIDAD

La responsabilidad de Jesucristo

Al examinar la vida de Jesús, vemos a un líder profundamente responsable. Jesús no vivió de forma independiente, sino que se sometió plenamente al Padre en todo lo que hizo. Declaró: «No hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo como el Padre me enseñó» (Juan 8:28). Sus acciones, enseñanzas y milagros se realizaron bajo la autoridad del Padre, demostrando un modelo de perfecta responsabilidad.

La responsabilidad de Jesús no era señal de debilidad, sino de orden divino. Comprendía la importancia de someterse a la autoridad, tanto divina como terrenal. De niño, se sometió a sus padres terrenales (Lucas 2:51). De adulto, respetó a las autoridades gobernantes, enseñando a sus seguidores a «dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios» (Marcos 12:17). Su obediencia hasta la muerte nos muestra el ejemplo supremo de liderazgo con responsabilidad (Filipenses 2:8).

Por qué la rendición de cuentas es esencial para los líderes

Todo líder necesita rendir cuentas ante la autoridad, pues ningún líder está a salvo fuera de ella. El rey Salomón advirtió: «Donde no hay dirección, el pueblo perece; pero en la abundancia de consejeros hay victoria» (Proverbios 11:14). Los líderes que se aíslan de la rendición de cuentas suelen caer en el orgullo, tomar malas decisiones y fracasar moralmente. La Biblia ofrece muchos ejemplos de líderes que triunfaron al asumir la responsabilidad y de aquellos que fracasaron al rechazarla.

Ilustración: Consideremos al rey David. Cuando rindió cuentas al profeta Natán, se arrepintió de su pecado con Betsabé (2 Samuel 12:1-13). Sin embargo, cuando el rey Saúl rechazó rendir cuentas y se negó a obedecer a Samuel, perdió su reino (1 Samuel 15:23). La diferencia entre estos dos reyes radicaba en su disposición a rendir cuentas.

La comprensión del centurión de Autoridad y rendición de cuentas

Una de las ilustraciones más poderosas de responsabilidad en el liderazgo proviene del centurión romano en Mateo 8:5-10. Él le dijo a Jesús:

"Porque yo también soy un hombre bajo autoridad, y tengo soldados a mis órdenes. Y le digo a este: 'Ve', y va; y a otro: 'Ven', y viene; y a mi siervo: 'Haz esto', y lo hace." (Mateo 8:9, NVI)

El centurión comprendió que la verdadera autoridad proviene de estar bajo autoridad. Jesús se maravilló de su fe porque reflejaba un principio divino: la rendición de cuentas no se trata solo de responsabilidad, sino de estar en conformidad con la voluntad de Dios.

¿Qué es la rendición de cuentas?

La rendición de cuentas implica permitir que otros nos hagan preguntas difíciles, cuestionen nuestras motivaciones y nos animen a actuar con rectitud. No se trata simplemente de evitar errores, sino de crecer en sabiduría e integridad. Proverbios 27:17 dice: «Como el hierro afila el hierro, así el hombre afila a su amigo». Los líderes necesitan personas que los fortalezcan, cuestionen sus decisiones y los guíen hacia lo mejor que Dios tiene para ellos.

Preguntas clave para la autoevaluación en el liderazgo

Para mantener la rendición de cuentas, los líderes deberían hacerse regularmente preguntas como las siguientes:

- ¿Estoy tomando decisiones que están en consonancia con la Palabra de Dios?
- ¿He buscado consejo sabio antes de tomar esta decisión? (Proverbios 15:22)
- ¿Estoy actuando con integridad o estoy encubriendo mis errores?
- ¿Me sentiría cómodo si mis acciones se hicieran públicas? (Lucas 8:17)
- ¿Actúo por fe o por miedo?
- ¿Tengo personas en mi vida que puedan corregirme cuando me equivoco?

Las consecuencias de eludir la rendición de cuentas

La Biblia advierte sobre los peligros de rechazar la rendición de cuentas. Proverbios 29:2 dice: «Cuando los justos gobiernan, el pueblo se alegra; pero cuando los impíos gobiernan, el pueblo gime». Los líderes que evitan rendir cuentas a menudo causan sufrimiento a quienes dirigen.

El rey Roboam, hijo de Salomón, ignoró los sabios consejos y llevó a Israel a la división (1 Reyes 12:1-19). Su caída se debió a que se rodeó de personas que le decían lo que quería oír en lugar de lo que necesitaba oír. Los líderes deben tener cuidado con quién escuchan y asegurarse de contar con consejos piadosos.

“Porque Dios traerá a juicio toda obra, incluso todo lo secreto, sea bueno o malo.”
— Eclesiastés 12:14

Pasos prácticos para cultivar Responsabilidad en el liderazgo

1. **Sométete a la autoridad de Dios.**— Reconocer que el liderazgo es una administración que proviene de Dios, y que somos responsables ante Él (Romanos 13:1).
2. **Rodéate de sabios consejos.**— Ten mentores, asesores o un consejo que puedan guiarte y corregirte (Proverbios 24:6).
3. **Practica la transparencia.**— Sé sincero acerca de tus luchas, decisiones y desafíos (Santiago 5:16).
4. **Mantente conectado a la Palabra de Dios.**— La Biblia es el estándar supremo de rendición de cuentas (2 Timoteo 3:16-17).
5. **Solicitar comentarios constructivos.**— Acepta las correcciones y los comentarios de aquellos en quienes confías (Proverbios 12:1).

Siguiendo el ejemplo de Jesús

Jesús demostró que liderar con responsabilidad es esencial para cumplir la misión de Dios. Se sometió al Padre, caminó en obediencia y se rodeó de discípulos a quienes les transmitió su liderazgo. Si deseamos liderar con eficacia, debemos seguir su ejemplo, rindiendo cuentas a Dios, a su Palabra y a las personas de confianza que Él pone en nuestras vidas. Como nos recuerda el apóstol Pablo: «Se requiere de los administradores que sean hallados fieles» (1 Corintios 4:2). El verdadero liderazgo no se trata de ejercer poder, sino de caminar con responsabilidad, humildad y rendición de cuentas.

Lideremos como Jesús lideró: con responsabilidad, fidelidad y entrega total a la voluntad de Dios. Lideremos con responsabilidad.

PRINCIPIO 13

LIDERANDO CON AUTENTICIDAD

Introducción

La autenticidad en el liderazgo cristiano se refiere a la naturaleza genuina y transparente del carácter, las acciones y las enseñanzas de un líder, en consonancia con los principios y las enseñanzas de Jesucristo. Es la cualidad de ser fiel a uno mismo y a la propia fe, asegurando que no haya discrepancia entre lo que un líder profesa y cómo vive. La autenticidad es crucial en el liderazgo cristiano, ya que fomenta la confianza, la credibilidad y la integridad, esenciales para un ministerio y un discipulado eficaces.

Fundamentos bíblicos del liderazgo auténtico

La Biblia ofrece numerosos ejemplos y enseñanzas que subrayan la importancia de la autenticidad en el liderazgo. Jesucristo mismo es el modelo supremo de liderazgo auténtico. En Juan 14:6, Jesús declara: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Su vida y ministerio se caracterizaron por la coherencia entre sus palabras y sus acciones, sirviendo como un ejemplo perfecto a seguir para los líderes.

El apóstol Pablo también enfatiza la autenticidad en sus cartas. En 2 Corintios 1:12, escribe: «Nuestro orgullo es este: el testimonio de nuestra conciencia de cómo nos hemos comportado en el mundo, y especialmente en nuestra relación con ustedes, con la santidad y sinceridad que provienen de Dios; no con sabiduría mundana, sino con la gracia de Dios». Pablo subraya la importancia de la sinceridad y la santidad, elementos esenciales para un liderazgo auténtico.

Jesús como modelo de liderazgo auténtico.

Varias de las características de un líder auténtico incluyen la demostración de los demás principios de liderazgo que se analizan en este libro. Vamos a examinar algunos de los más importantes en relación con el liderazgo auténtico. Primero, tal como lo ejemplificó Jesús, y luego, estrategias para implementarlos en nuestra vida como líderes.

1. Coherencia entre palabras y acciones

Jesús jamás vaciló entre sus palabras y sus acciones. Vivió conforme a los valores que predicaba, demostrando humildad, amor y servicio. Mateo 23:3 advierte contra la hipocresía: «No practican lo que predicán». Los líderes auténticos deben asegurarse de que su vida sea coherente con sus enseñanzas.

2. Liderazgo de servicio

Jesús ejemplificó el liderazgo de servicio, lavando los pies de sus discípulos en Juan 13:14-15: «Si yo, el Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes». El liderazgo auténtico prioriza el servicio sobre el estatus.

3. Liderar con compasión y verdad.

Jesús demostró compasión sin renunciar a la verdad. En Juan 8:11, le dice a la mujer sorprendida en adulterio: «Yo tampoco te condeno; vete y no peques más». Los líderes auténticos deben equilibrar la gracia con la responsabilidad.

4. Vulnerabilidad y humildad

Jesús mostró vulnerabilidad en el Huerto de Getsemaní, expresando abiertamente su angustia en Mateo 26:39: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres». Los

líderes auténticos aceptan su humanidad y se someten a la voluntad de Dios.

Estrategias prácticas para liderar con autenticidad

1.Practica la autoconciencia

El liderazgo auténtico comienza con el autoconocimiento. Los líderes deben reconocer sus fortalezas, debilidades y motivaciones. El Salmo 139:23-24 dice: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos inquietos. Ve si hay en mí algún camino perverso, y guíame por el camino eterno». La autoconciencia fomenta la integridad.

2.Comunícate abiertamente

Los líderes auténticos se comunican con honestidad y transparencia. Proverbios 12:22 dice: «El Señor aborrece los labios mentirosos, pero se complace en los hombres fieles». La comunicación abierta genera confianza y fomenta una cultura de honestidad.

3.Acepta la vulnerabilidad

Jesús no dudó en mostrar sus emociones, ya fuera llorando ante la tumba de Lázaro (Juan 11:35) o expresando su frustración en el templo (Mateo 21:12-13). Brené Brown, destacada investigadora sobre la vulnerabilidad, afirma: «La vulnerabilidad es la cuna de la innovación, la creatividad y el cambio». Los líderes deben aceptar la vulnerabilidad para construir relaciones auténticas.

4.Lidera con integridad

Integridad significa vivir de acuerdo con los propios valores, incluso en las dificultades. Proverbios 11:3 declara: «La integridad de los justos los guía, pero la duplicidad destruye a los infieles». El carácter de un líder debe ser inquebrantable tanto en la vida pública como en la privada.

5. Prioriza el servicio

El liderazgo no se trata de poder, sino de servicio. Marcos 10:45 dice: «Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos». El liderazgo de servicio fomenta la lealtad y crea un equipo centrado en Cristo.

Ejemplos de liderazgo auténtico

1. Abraham Lincoln

El liderazgo de Abraham Lincoln durante la Guerra Civil se caracterizó por la honestidad, la humildad y unos principios inquebrantables. En una ocasión dijo: «No estoy obligado a ganar, pero sí a ser fiel a mí mismo. No estoy obligado a triunfar, pero sí a vivir según la luz que me guía». Al igual que Jesús, Lincoln lideró con integridad a pesar de la inmensa oposición.

2. Madre Teresa

La autenticidad de la Madre Teresa se manifestaba en su compromiso con los pobres. Su famosa frase fue: «La honestidad y la transparencia te hacen vulnerable. Sé honesto y transparente de todos modos». Su servicio desinteresado reflejaba el llamado de Cristo a servir a los demás.

3. Billy Graham

El ministerio de Billy Graham se basaba en la autenticidad. Vivió su fe de forma consecuente, llegando a decir: «La integridad significa que, si nuestra vida privada quedara expuesta repentinamente, no tendríamos motivo para avergonzarnos». Su coherencia le granjeó la confianza de millones de personas.

Conclusión

Liderar con autenticidad es un mandato bíblico, ejemplificado a la perfección por Jesucristo. Los líderes auténticos practican la autoconciencia, se comunican abiertamente, aceptan la vulnerabilidad, lideran con integridad y priorizan el servicio. Al alinear su liderazgo con las enseñanzas de Jesús, construyen confianza, credibilidad y ministerios eficaces. Como dice Proverbios 27:19: «Como el agua refleja el rostro, así la vida refleja el corazón». Que nuestro liderazgo refleje el corazón de Cristo, inspirando a otros a seguirlo con sinceridad y verdad.

“La autenticidad reside en la imperfección. Y la autenticidad es una cualidad muy humana. Ser auténtico es aceptar las propias imperfecciones. Los grandes líderes no son los más fuertes, sino los que son honestos acerca de sus debilidades. Los grandes líderes no son los más inteligentes; son los que admiten su desconocimiento. Los grandes líderes no pueden hacerlo todo; son los que buscan la ayuda de los demás. Los grandes líderes no se consideran grandiosos; se consideran humanos.”

Simon Sinek

PRINCIPIO 14

LIDERAR CON ALIENTO

Una de las cualidades más poderosas, aunque a menudo ignoradas, de un gran líder es su capacidad para alentar a los demás. El aliento tiene el poder de elevar, fortalecer e impulsar a las personas hacia adelante en su propósito. Es una herramienta que transforma a los desanimados en decididos, a los temerosos en fieles y a los débiles en fuertes. Ningún líder ejemplificó esto mejor que Jesucristo.

Jesús fue el máximo ejemplo de aliento. Sus palabras, acciones y su sola presencia infundían esperanza, confianza y renovadas fuerzas en las personas. Ya fuera dirigiéndose a las multitudes, instruyendo a sus discípulos o interactuando con quienes luchaban contra el miedo y la duda, Jesús animaba constantemente a las personas a superar sus circunstancias y a desarrollar el potencial que Dios les había dado. Como líderes hoy, debemos aprender del ejemplo de Jesús y liderar con aliento, impulsando a quienes nos rodean a alcanzar su máximo potencial.

Jesús, el gran animador

A lo largo de su ministerio, Jesús se encontró con personas cansadas, abatidas y necesitadas de esperanza. Una y otra vez, las animó con sus palabras y acciones, mostrándoles que no estaban solas y que Dios tenía un propósito para sus vidas. Exploremos algunas maneras clave en que Jesús guió a través del aliento.

Alentando a los temerosos

El miedo es uno de los mayores obstáculos que las personas enfrentan para cumplir su propósito. Jesús animó

constantemente a sus seguidores a no tener miedo. Cuando los discípulos estaban aterrorizados durante una tormenta en el Mar de Galilea, Jesús caminó sobre las aguas hacia ellos y les dijo: «¡Ánimo! Soy yo. No tengan miedo» (Mateo 14:27). Su presencia y sus palabras disiparon su temor y fortalecieron su fe.

El liderazgo a menudo implica guiar a las personas en tiempos inciertos y desafiantes. Un líder que anima y tranquiliza a su equipo durante las dificultades fomenta la resiliencia y la perseverancia. Como dice John Maxwell: «El aliento es oxígeno para el alma». Las palabras de aliento de un líder pueden brindar el impulso que las personas necesitan para seguir adelante a pesar del miedo.

Alentando a los cansados y agobiados

Jesús sabía que la vida podía ser abrumadora, e invitó a las personas a encontrar descanso en Él. En Mateo 11:28-30, extendió una de las invitaciones más alentadoras jamás registradas: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es fácil y mi carga es ligera».

Este pasaje revela que Jesús no solo exigía esfuerzo a sus seguidores, sino que les brindaba la fuerza y el ánimo necesarios para seguir adelante. Los líderes que animan a su equipo deben reconocer el cansancio de sus colaboradores y ofrecer palabras y acciones que les proporcionen descanso y consuelo. Los líderes que inspiran aligeran la carga de quienes lideran al brindarles apoyo, sabiduría y seguridad.

Animar a quienes se sienten inadecuados

Muchos de los discípulos de Jesús luchaban contra sentimientos de insuficiencia. Pedro, por ejemplo, actuaba con rapidez, pero a menudo dudaba de sí mismo. Tras negar a Jesús tres veces, Pedro se sintió profundamente desanimado,

pero Jesús lo reconfortó con una conversación alentadora junto al mar de Galilea. Tres veces, Jesús le preguntó a Pedro si lo amaba y luego le encomendó: «Apacienta mis ovejas» (Juan 21:15-17). Al hacerlo, Jesús reafirmó el llamado de Pedro y lo animó a superar su fracaso y asumir su rol de liderazgo.

Los grandes líderes reconocen que sus seguidores a veces fracasarán o se sentirán indignos. En lugar de condenarlos, los animan a levantarse de nuevo. Como dijo Charles Spurgeon: «Una palabra de aliento durante un fracaso vale más que una hora de elogios después del éxito». Los líderes que inspiran devuelven la confianza a quienes dudan de sí mismos, inspirándolos a seguir adelante con su propósito.

La importancia de fomentar el liderazgo

El aliento no es solo un gesto amable; es una poderosa herramienta de liderazgo que fomenta el crecimiento, la lealtad y la motivación. Cuando los líderes alientan, crean un entorno donde las personas prosperan. Estas son algunas razones por las que el aliento es esencial en el liderazgo:

1. **El estímulo aumenta la confianza.** Las personas rinden mejor cuando creen en sí mismas. El apoyo de un líder fortalece la confianza de su equipo y les da la valentía para afrontar los retos con determinación.
2. **El estímulo fomenta la lealtad y la confianza.** Cuando las personas se sienten valoradas y apoyadas, desarrollan una mayor lealtad hacia su líder. Los líderes motivadores crean equipos comprometidos y dedicados.
3. **El ánimo motiva a las personas a seguir adelante.** Los desafíos y los contratiempos pueden desanimar a las personas. Los líderes que brindan apoyo ayudan a sus equipos a superar las dificultades con renovada determinación.
4. **El estímulo crea una cultura positiva.**— Los equipos y las organizaciones que priorizan el apoyo mutuo

desarrollan una cultura de positividad, colaboración y resiliencia.

Cómo liderar con ánimo

Los líderes que desean seguir el ejemplo de Jesús deben incorporar activamente el ánimo y la motivación en su estilo de liderazgo. Aquí les presentamos algunas maneras prácticas de hacerlo:

- **Pronuncia palabras que den vida** Proverbios 18:21 nos recuerda que «La lengua tiene poder para dar vida y muerte». Usa palabras que animen, inspiren y fortalezcan a quienes lideras.
- **Celebremos el progreso, no solo la perfección.**— Reconocer y alentar a las personas por su esfuerzo y crecimiento, no solo por su éxito.
- **Esté presente y atento.** Jesús escuchaba a la gente y los comprendía tal como eran. Dedicar tiempo a entender las dificultades de quienes lideras y bríndales un apoyo sincero.
- **Modelo de resiliencia y fe** Tus palabras de aliento tendrán más peso cuando la gente te vea predicar con el ejemplo. Demuestra perseverancia y fe incluso en los momentos difíciles.
- **Ora por los demás y con los demás.** Jesús oraba por sus seguidores, intercediendo por ellos. Los líderes que oran por quienes dirigen demuestran un profundo interés y apoyo.

Conclusión

Liderar con ánimo es una de las maneras más semejantes a las de Cristo. Jesús comprendió que las personas necesitan esperanza, seguridad y motivación para cumplir su propósito. Animó a los temerosos, a los cansados y a los inseguros,

fortaleciéndolos para que se convirtieran en agentes de cambio en el mundo.

Como líderes de hoy, debemos considerar el ánimo como una parte vital de nuestro liderazgo. Ya sea en el ministerio, los negocios o las relaciones personales, tenemos la oportunidad de inspirar y motivar a quienes nos rodean. Al hacerlo, seguimos el ejemplo de Jesús, el líder y motivador más grande de todos los tiempos. Lideremos con ánimo.

Sé una persona que anima

De eso se trata el amor incondicional: de alentar las pasiones, los amores y los sueños de las personas, incluso si no estás de acuerdo con ellos.— Robin S. Sharma

Nos elevamos ayudando a los demás.

Anímense unos a otros.

Pero animarse mutuamente diariamente, mientras se llame “hoy”, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. Hebreos 3:13

Así que anímense y edifíquense mutuamente, tal como ya lo están haciendo. 1 Tesalonicenses 5:11

PRINCIPIO 15

LIDERANDO CON AMOR

Jesús lideró con amor. Como líderes, debemos liderar con amor. En un capítulo anterior, compartimos el principio de liderar con compasión. La compasión es amor en acción. Tanto el amor como la compasión son importantes para los líderes. La Biblia nos enseña que Dios es amor (1 Juan 4:8). Su amor es asombroso y perdura para siempre. Como líderes, debemos permitir que el amor de Dios se manifieste en nosotros y a través de nosotros. Es una decisión que tomamos. Podemos hacerlo porque el amor de Dios está en nosotros. Romanos 5:5 dice: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones». Veamos cómo podemos liderar con amor.

1. Abrazando el amor incondicional

Jesús amó incondicionalmente. Su liderazgo no fue selectivo: acogió por igual a pobres, ricos, marginados y élites. Desde recaudadores de impuestos como Zaqueo (Lucas 19:1-10) hasta pescadores como Pedro y Juan (Mateo 4:18-22), Jesús llamó a personas de todas las clases sociales a seguirlo. Su amor no era transaccional, sino transformador. No amó a las personas por lo que podían ofrecerle, sino porque esa era su naturaleza.

El pastor Charles Stanley dijo una vez: «Jesús aceptaba a las personas tal como eran, pero las amaba demasiado como para dejarlas así». Esta es la esencia del liderazgo. Los verdaderos líderes no solo aceptan a las personas tal como son, sino que las inspiran y las desafían a crecer.

Aplicación práctica:

- **Mira a las personas más allá de sus problemas actuales.** Jesús vio en Pedro no a un pescador imperfecto, sino a un futuro líder de la iglesia. Los

líderes deben ver el potencial en los demás y ayudar a cultivarlo.

- **Amar incluso cuando no es correspondido.** Jesús amó a Judas, sabiendo que lo traicionaría (Juan 13:21-30). Los verdaderos líderes no aman por lo que recibirán a cambio.
- **Estar presente en la vida de las personas.** Jesús dedicó tiempo a los pecadores, los enfermos y los marginados. Los líderes deben ser accesibles e involucrarse en la vida de aquellos a quienes dirigen.

2. Impulsados por la misión de transformar vidas.

El liderazgo de Jesús no se trataba de beneficio personal, sino de transformar vidas. Él declaró en Lucas 4:18-19:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de la gracia del Señor."

Esta era su misión. Todo lo que hacía estaba impulsado por su amor por la gente y su deseo de verla libre del pecado, la esclavitud y la desesperación.

En su libro *Una vida con propósito*, Rick Warren escribe: «Los verdaderos líderes no buscan el poder; buscan empoderar a los demás». Jesús hizo precisamente eso: capacitó a sus discípulos para llevar a cabo su misión, dotándolos de sabiduría, fe y el poder del Espíritu Santo.

Aplicación práctica:

- **Define tu misión.** ¿Qué impulsa tu liderazgo? ¿El éxito personal o el bienestar de los demás? La misión de

Jesús era traer vida abundante a las personas (Juan 10:10).

- **Empodera a los demás.** Jesús capacitó y envió a los 72 discípulos (Lucas 10:1-20). Los líderes deben capacitar a otros y confiar en ellos para que lleven adelante la misión.
- **Medir el éxito por la transformación.** Jesús no se centró en las cifras, sino en las vidas transformadas. Los líderes deberían evaluar su eficacia por el impacto que tienen en las personas.

3. Amar sin límites

Jesús derribó barreras culturales y sociales para amar a las personas. En Juan 4, conversó con la mujer samaritana junto al pozo, algo que sorprendió a sus discípulos, ya que los judíos no solían relacionarse con los samaritanos. Sanó al siervo de un centurión romano (Lucas 7:1-10), demostrando que su amor trascendía a su propio pueblo.

Los fariseos a menudo criticaban a Jesús por pasar tiempo con pecadores, pero Él respondió en Marcos 2:17: «No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

En su libro *Las 21 leyes irrefutables del liderazgo*, John Maxwell afirma: «A la gente no le importa cuánto sabes hasta que saben cuánto te importan». Amar a las personas significa adentrarse en su mundo, comprender sus dificultades y ofrecer soluciones reales.

Aplicación práctica:

- **Liderar sin favoritismos.** Jesús ministró tanto a los ricos (José de Arimatea) como a los pobres (mendigos y leprosos). Los líderes deben tratar a todas las personas con igual respeto.
- **Romper las barreras sociales.** Jesús cenó con recaudadores de impuestos y pecadores. Los líderes

deben salir de su zona de confort para conectar con diferentes grupos de personas.

- **Extiende la gracia.** Jesús perdonó a la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8:1-11). Los líderes deben crear un entorno donde las personas puedan crecer a pesar de sus errores pasados.

4. El amor en acción: El buen samaritano

Una de las mejores ilustraciones que Jesús dio sobre el amor fue la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37). En esta historia, un hombre es golpeado y abandonado a su suerte. Un sacerdote y un levita pasan de largo sin ayudarlo, pero un samaritano —considerado enemigo de los judíos— se detiene, lo atiende y lo ayuda a recuperarse.

Jesús usó esta historia para demostrar que el amor no se trata de posición, título o conveniencia, sino de acción. Los líderes que aman no solo dan discursos; se arremangan y sirven.

Aplicación práctica:

- **El amor es una acción, no solo un sentimiento.** El buen samaritano no solo sintió lástima por el hombre herido, sino que actuó en consecuencia. Los líderes deben ser personas que resuelvan problemas y que tomen medidas concretas para ayudar a los demás.
- **Sacrificio por los demás.** El samaritano gastó su propio dinero para cuidar del hombre. El liderazgo exige sacrificio personal por el bienestar de los demás.
- **Ama a quienes son diferentes.** El samaritano ayudó a un judío, a pesar de sus diferencias culturales. Los líderes deben esforzarse por superar las divisiones y unir a las personas.

Conclusión

Liderar como Jesús significa amar como Jesús.

El liderazgo se trata de influencia, y la mayor influencia proviene del amor. Jesús cambió el mundo no comandando ejércitos ni construyendo instituciones, sino amando a las personas profunda y sacrificialmente. Si queremos liderar como Él, debemos:

1. **Abraza el amor incondicional**– Vean a las personas como Jesús las veía: valiosas, redimibles y llenas de potencial.
2. **Déjese impulsar por la transformación.**– Liderar con la misión de cambiar vidas, no solo de alcanzar objetivos.
3. **Amor sin límites**– Romper las barreras sociales y culturales para llegar a las personas allí donde se encuentran.
4. **Pon el amor en acción**– Demostrar interés a través del servicio y el sacrificio tangibles.

Juan 13:34-35 dice: «Un mandamiento nuevo les doy: Ámense los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ustedes deben amarse los unos a los otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».

Si queremos ser líderes importantes, nuestro amor por las personas debe ser la fuerza motriz de todo lo que hacemos. A los verdaderos líderes no se les recuerda por su poder, sino por su amor, porque el amor es lo que realmente transforma vidas.

PRINCIPIO 16

LIDERANDO CON ESPERANZA

La esperanza que lo cambia todo

De todas las cualidades que Jesús demostró como líder, quizás ninguna fue más transformadora que la esperanza. No una mera ilusión, sino una profunda y firme convicción de que ninguna situación estaba más allá de la redención.

Cuando María y Marta lloraban junto a la tumba de su hermano Lázaro, Jesús pronunció una de las declaraciones más impactantes de toda la Escritura: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá» (Juan 11:25). No eran solo palabras de consuelo. Eran una invitación a mirar más allá de lo visible —más allá del dolor, más allá de la pérdida, más allá de la muerte misma— y a confiar en algo superior.

Eso es lo que hace la esperanza. Y así es precisamente como se ve un liderazgo centrado en Jesús.

Por qué todo líder necesita esperanza

Piensa en la esperanza como la estrella polar de un líder. Sin ella, en realidad no estás liderando, solo estás gestionando el presente. John Maxwell lo expresó claramente: "Donde no hay esperanza en el futuro, no hay poder en el presente".

Tiene razón. Cuando la gente pierde la esperanza, pierde la motivación. Los equipos se desorientan. La visión se desvanece. Pero cuando un líder transmite una esperanza genuina, esta se vuelve contagiosa. La gente se involucra. Superan las dificultades. Creen que su trabajo importa.

Consideremos lo que la esperanza hizo por un pescador llamado Pedro. Cuando Jesús lo llamó, Pedro no tenía educación formal, ni contactos políticos, ni experiencia de liderazgo. Desde cualquier punto de vista mundano, era un candidato improbable para algo significativo. Pero Jesús infundió en él una esperanza arraigada en un propósito eterno, y Pedro se convirtió en uno de los líderes más valientes que el mundo haya conocido. Cuando la iglesia primitiva enfrentó una persecución que habría aplastado a la mayoría de los movimientos, Pedro y los discípulos se aferraron a las promesas de Jesús y siguieron adelante. La esperanza no eliminó el peligro, pero transformó su manera de afrontarlo.

La misma dinámica se repitió en el escenario mundial durante la Segunda Guerra Mundial. Gran Bretaña estaba maltrecha, exhausta y se enfrentaba a lo que parecía una derrota inevitable. Entonces Winston Churchill tomó la palabra y declaró: «No flaquearemos ni fracasaremos. Seguiremos adelante hasta el final... jamás nos rendiremos». No pretendió que la guerra no fuera brutal. Simplemente se negó a que la desesperación tuviera la última palabra. Su esperanza —obstinada, inquebrantable, proclamada con vehemencia— galvanizó a toda una nación.

Los líderes que ofrecen esperanza no minimizan la lucha. Ven más allá de ella.

Cuatro maneras de liderar con esperanza

¿Cómo puede un líder cultivar y comunicar la esperanza en la práctica? Aquí hay cuatro patrones que vale la pena incorporar a tu liderazgo:

1. Proyecta una visión más allá del presente.

Los grandes líderes no solo describen la realidad, sino que pintan un panorama de lo que podría ser. Cuando Nehemías contempló las ruinas de Jerusalén, no se centró en la devastación. Llamó al pueblo a algo más grande: «Vengan, reconstruyamos la muralla de Jerusalén, y ya no estaremos en desgracia» (Nehemías 2:17). Los guió hacia la restauración. El propósito les dio al pueblo una energía que el desaliento jamás podría haberles dado.

Como líder, pregúntate: ¿Solo estoy describiendo el problema o estoy proyectando una visión de algo mejor?

2. Infunde vida a las personas que te rodean.

Proverbios 18:21 va directo al grano: «La lengua tiene poder para dar vida y muerte». Las palabras de un líder tienen un peso extraordinario. Un simple y sincero «Creo en ti», dicho en el momento oportuno, puede marcar la diferencia entre que alguien se rinda y que persevere. El aliento no es un liderazgo débil; es una de las herramientas más poderosas a tu disposición.

3. Modelar la esperanza bajo presión

La gente no solo escucha a los líderes, sino que los observa. Cuando uno se mantiene firme ante la adversidad, otros se inspiran en esa firmeza. El apóstol Pablo escribió desde una prisión romana: «He aprendido el secreto de estar contento en toda situación... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:12-13). No fingía que todo iba bien; demostraba dónde se mantenía firme. Ese ejemplo de esperanza fortaleció a toda la iglesia primitiva.

4. Dirige a las personas hacia una fuente superior a ti mismo.

Esta es la cruda realidad del liderazgo: tendrás días malos. Te enfrentarás a momentos en que tus fuerzas flaqueen. Si pides

a la gente que confíe en ti, tarde o temprano los defraudarás. La esperanza más duradera que puedes ofrecer es la que has encontrado en Alguien superior. Lo cual nos lleva al meollo de este capítulo.

Jesús: La fuente que nunca se agota

Cada líder mencionado en este capítulo —Pedro, Nehemías, Pablo, Churchill— se nutrió de una fuente de esperanza que trascendía sus propias fuerzas. Pero Jesús no solo ofreció esperanza; Él es la esperanza.

Cuando alimentó a cinco mil personas hambrientas, no solo resolvió un problema de comida, sino que se reveló como el Pan de Vida. Cuando sanó a los enfermos, no solo restauró cuerpos, sino que demostró su autoridad sobre aquello que más tememos: el sufrimiento, la fragilidad y la muerte. Su resurrección no fue el final feliz de una historia triste, sino la declaración de que ninguna situación, por desesperada que parezca, está fuera de su alcance.

Billy Graham lo expresó con serena convicción: "Mi esperanza no reside en los asuntos de este mundo. Reside en Cristo, que volverá".

Esa es la diferencia entre un liderazgo que inspira por un tiempo y un liderazgo que transforma para la eternidad. Cuando tu esperanza está arraigada en Cristo, no solo ayudas a las personas a sentirse mejor hoy, sino que las guías hacia algo que perdura para siempre.

Un llamado a liderar con esperanza

Así que permítanme preguntarles directamente: ¿Se guían por la esperanza?

No se trata de un optimismo ciego que ignora los desafíos. No es una positividad artificial que suena vacía cuando las cosas se ponen difíciles. Sino de la esperanza profunda e inquebrantable que nace de saber Quién tiene el futuro en sus manos.

Proyecta una visión. Habla con esperanza. Sé un ejemplo de firmeza. Y, sobre todo, fundamenta tu liderazgo en Jesús, quien venció a la muerte para que cada persona a la que lideras tenga acceso a una esperanza genuina y eterna.

Ese tipo de liderazgo no solo crea mejores organizaciones, sino que cambia vidas.

Romanos 15:13

“Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz al creer, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.”

Salmo 119:114

Tú eres mi refugio y mi escudo; en tu palabra pongo mi esperanza.

Salmo 31:24

Tened buen ánimo, y Él fortalecerá vuestro corazón, todos los que esperáis en el Señor.

Proverbios 13:12

La esperanza postergada enferma el corazón, pero cuando llega el deseo, es un árbol de vida.

“Un líder es un mercader de esperanza.”

PRINCIPIO 17

LIDERAR CON FLEXIBILIDAD

El liderazgo requiere visión, fortaleza y convicción, pero también exige flexibilidad. La capacidad de adaptarse a las circunstancias cambiantes sin comprometer los valores fundamentales es una característica esencial de los grandes líderes. Jesús, el líder más grande de la historia, ejemplificó la flexibilidad en su ministerio. Fue firme en su misión, pero adaptable en sus métodos. Respondía a las necesidades de las personas a medida que surgían, a menudo modificando sus planes, pero sin renunciar jamás a sus principios.

En el mundo actual, los líderes —ya sea en el ministerio, los negocios o la vida familiar— deben aprender a afrontar el cambio con sabiduría. Quienes son demasiado rígidos corren el riesgo de volverse ineficaces, mientras que quienes son demasiado flexibles corren el riesgo de perder el rumbo. Jesús dominó el equilibrio, mostrándonos que el verdadero liderazgo implica saber cuándo adaptarse y cuándo mantenerse firme.

1. La flexibilidad fortalece el liderazgo.

Jesús demostró flexibilidad a lo largo de su ministerio, adaptando constantemente sus planes a las necesidades de las personas. Un ejemplo notable se encuentra en Marcos 5:21-43, donde Jesús se dirigía a sanar a la hija moribunda de Jairo cuando, inesperadamente, una mujer que sufría de una hemorragia desde hacía doce años lo detuvo. Aunque el tiempo apremiaba y Jairo probablemente estaba desesperado, Jesús se detuvo para reconocer la fe de la mujer y la sanó antes de continuar su camino hacia la casa de Jairo.

Este momento nos enseña una lección vital sobre liderazgo: los líderes eficaces priorizan a las personas por encima de los horarios. Jesús comprendió que las interrupciones a menudo traían consigo oportunidades divinas. Al mostrar flexibilidad,

ayudó tanto a la mujer como a la hija de Jairo, demostrando que el liderazgo no se trata de eficiencia, sino de impacto.

Solicitud:

- Ábrete a las interrupciones divinas. A veces, los momentos más significativos del ministerio ocurren en desvíos inesperados.
- Adapta tu liderazgo para conectar con las personas en su propio contexto. Jesús no trató todas las situaciones de la misma manera; respondió de forma única a cada necesidad.
- Hay que tener en cuenta que la flexibilidad no significa desorganización, sino capacidad de respuesta.

El pastor Rick Warren dijo sabiamente: «Bienaventurados los flexibles, porque no se doblegarán». Los grandes líderes se adaptan según sea necesario sin perder su propósito.

2. Rompiendo con la tradición en aras de la misión.

La flexibilidad de Jesús a menudo desafiaba las tradiciones religiosas. Sanaba en sábado (Lucas 13:10-17), se relacionaba con los marginados sociales (Juan 4:1-26) y defendía a sus discípulos cuando recogían espigas en sábado (Mateo 12:1-8). Cuando los fariseos lo confrontaron, respondió: «Aquí hay mucho más en juego que la religión. Si supieran lo que significa esta Escritura: “Prefiero un corazón flexible a un ritual inflexible”, no estarían buscando tres pies al gato» (Mateo 12:6-7).

Jesús comprendió que las reglas nunca deben anteponerse a las personas. Si bien las tradiciones pueden ser valiosas, jamás deben obstaculizar la misión. Los líderes deben discernir cuándo mantener las tradiciones y cuándo dejarlas de lado por el bien común.

Solicitud:

- Esté dispuesto a cuestionar los métodos obsoletos si ya no cumplen con la misión.
- Hay que mantener a las personas en el centro de las decisiones de liderazgo, no solo las políticas o las tradiciones.
- Evite el legalismo: sea firme en los principios, pero flexible en los procedimientos.

Como dice Craig Groeschel: «Si no tenemos cuidado, nuestros métodos pueden convertirse en nuestra misión». Los líderes deben estar dispuestos a adaptar sus estrategias sin dejar de ser fieles a su propósito.

3. Saber cuándo ser inflexible

Si bien Jesús se adaptaba en muchos aspectos, era firme en su misión. Un ejemplo de ello se encuentra en Juan 12:20-24, cuando un grupo de griegos buscaba verlo. En lugar de cambiar de camino para predicarles, Jesús reafirmó su compromiso con la cruz, declarando: «Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado». Comprendió que su misión final era morir y resucitar, asegurando así la salvación para toda la humanidad.

Si Jesús se hubiera dejado influenciar por cada petición u oportunidad, tal vez habría evitado la cruz, pero a costa de la redención de la humanidad. Su firme compromiso con su propósito enseña a los líderes una lección crucial: ser flexibles con los métodos, pero inquebrantables con los principios.

Solicitud:

- Mantente firme en el llamado de Dios para tu vida, incluso cuando te presionen para que cambies de rumbo.

- Conoce tus principios innegociables. La misión de Jesús era innegociable; los líderes deben determinar sus propias convicciones fundamentales.
- Entienda que la flexibilidad en el liderazgo no significa comprometer la verdad.

El pastor John Maxwell lo expresa así: “Un líder es aquel que conoce el camino, lo recorre y lo muestra”. Eso significa mantenerse fiel a la misión, incluso cuando surgen desafíos.

4. El equilibrio entre flexibilidad y convicción

¿Cómo pueden los líderes discernir cuándo ser flexibles y cuándo ser firmes? La respuesta reside en escuchar la guía de Dios. Si se trata de personas, sean flexibles. Si se trata de principios, manténganse firmes.

Jesús ejemplificó este equilibrio a la perfección. Fue flexible al atender a las personas, pero inquebrantable en el cumplimiento de su propósito divino. Adaptó su agenda para satisfacer las necesidades inmediatas, pero se mantuvo firme en el camino hacia la cruz.

Solicitud:

- **Mantente adaptable** Al liderar personas, manténgase firme en sus valores.
- **Reconoce los desvíos divinos** Considera las oportunidades como tales, pero mantente enfocado en tu propósito final.
- **Acepta el cambio** cuando sea necesario, pero nunca comprometa su integridad.

El pastor Andy Stanley dijo una vez: «Debemos ser firmes en nuestra misión, pero flexibles en nuestros métodos». Así es precisamente como Jesús lideró: con un propósito

inquebrantable, pero atento a las necesidades de quienes lo rodeaban.

Conclusión

Liderando como Jesús

El liderazgo de Jesús se caracterizó por la adaptabilidad y la convicción. Se acercaba a las personas allí donde se encontraban, derribaba barreras que obstaculizaban el ministerio y respondía a las necesidades del momento; sin embargo, nunca vaciló en su misión.

Como líderes hoy, debemos seguir su ejemplo:

- 1. Sé flexible con los horarios, pero firme en tus objetivos.**
- 2. Adapta tus métodos para llegar a la gente, pero nunca comprometas la verdad.**
- 3. Responda a las interrupciones con gracia, reconociéndolas como encuentros divinos.**
- 4. Mantente enfocado en el propósito final de Dios, incluso cuando surjan distracciones.**

La flexibilidad en el liderazgo no es señal de debilidad, sino de sabiduría. Liderando con adaptabilidad y convicción, podemos generar un impacto duradero, tal como lo hizo Jesús.

“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.”Hebreos 13:8

Aunque Cristo mismo nunca cambia, su liderazgo nos muestra la importancia de adaptar nuestro enfoque sin perder de vista la misión. Que podamos liderar con su sabiduría, fortaleza y flexibilidad.

PRINCIPIO 18

LIDERAR CON SABIDURÍA

Una de las mayores cualidades que Jesús demostró como líder fue la sabiduría. Cada decisión que tomó, cada conversación que mantuvo y cada acción que emprendió reflejaban sabiduría divina. Jesús jamás reaccionó impulsivamente, manipuló a las personas ni permitió que la presión de otros controlara su liderazgo. Lideró con claridad, discernimiento, comprensión y en perfecta sintonía con la voluntad del Padre.

En un mundo lleno de confusión, orgullo, decisiones impulsivas y liderazgo egocéntrico, Jesús se erige como el ejemplo perfecto de un liderazgo sabio. Su sabiduría asombró a líderes religiosos, inspiró a la gente común, silenció a los críticos y transformó vidas. Si deseamos liderar como Jesús, debemos aprender a hacerlo con sabiduría.

¿Qué es la sabiduría?

Desde una perspectiva bíblica, la sabiduría va mucho más allá de la inteligencia, la educación o la experiencia. Una persona puede poseer conocimiento y aun así carecer de sabiduría. El conocimiento consiste en saber hechos; la sabiduría consiste en saber cómo aplicar la verdad correctamente en situaciones de la vida real.

La sabiduría es la capacidad de ver la vida desde la perspectiva de Dios y tomar decisiones de acuerdo con Su verdad y Sus propósitos.

La Biblia otorga un valor inmenso a la sabiduría.

Proverbios 4:7 dice:

“La sabiduría es lo principal; por lo tanto, adquiere sabiduría; y con todo lo que adquieras, adquiere entendimiento.”

La sabiduría ayuda a los líderes a tomar decisiones acertadas, evitar conflictos innecesarios, discernir las motivaciones, gestionar a las personas con eficacia y mantenerse centrados en el propósito de Dios.

Un líder sabio no se limita a preguntar: "¿Qué quiero yo?". Un líder sabio pregunta: "¿Qué desea Dios?".

Jesús ejemplificó a la perfección este tipo de sabiduría a lo largo de su ministerio terrenal.

Jesús es sabiduría

Jesús no solo poseía sabiduría, sino que Él es la sabiduría.

El apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 1:24 que Cristo es:

“el poder de Dios y la sabiduría de Dios.”

Colosenses 2:3 declara:

“En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.”

Jesús encarnó la sabiduría divina porque vivió en perfecta unidad con el Padre. Todo lo que dijo e hizo emanaba de la comprensión celestial. Su sabiduría no se basaba en estrategias humanas ni en sistemas terrenales, sino que provenía directamente de Dios.

Incluso de niño, Jesús demostró una sabiduría extraordinaria.

Lucas 2:46-47 nos dice que a los doce años, Jesús se sentó entre los maestros en el templo:

“Los escuchaba y les hacía preguntas. Y todos los que lo oían quedaban asombrados de su comprensión y sus respuestas.”

A lo largo de su ministerio, la gente no dejaba de maravillarse ante su sabiduría.

Mateo 13:54 dice:

“¿De dónde ha sacado este hombre esta sabiduría y estas obras tan poderosas?”

Jesús demostró que el verdadero liderazgo no se basa simplemente en el carisma, la posición o el poder, sino en la sabiduría.

Jesús usó la sabiduría en su toma de decisiones.

Una de las maneras más claras en que Jesús demostró su sabiduría fue a través de sus decisiones. Nunca tomó decisiones impulsivamente ni por impulso. Buscó la voluntad del Padre en cada situación.

Jesús oraba antes de tomar decisiones importantes.

Antes de elegir a sus doce discípulos, Jesús pasó toda la noche en oración.

Lucas 6:12-13 dice:

Aconteció en aquellos días que Jesús subió a un monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios. Al amanecer, llamó a sus discípulos y escogió doce de entre ellos.

Jesús comprendió que las decisiones de liderazgo afectan la vida y el destino de las personas. Elegir a las personas equivocadas podría obstaculizar la misión. Por lo tanto, buscaba la sabiduría divina antes de tomar decisiones importantes.

Los líderes sabios comprenden la importancia de tomar decisiones en oración. Muchos líderes toman decisiones basándose únicamente en las emociones, la presión, la popularidad o la conveniencia. Jesús nos enseña a buscar a Dios primero.

La oración prepara a los líderes para escuchar a Dios con claridad.

Jesús usó la sabiduría al lidiar con la oposición.

Jesús se enfrentó constantemente a críticas, trampas, acusaciones y hostilidad por parte de líderes religiosos. Sin embargo, siempre respondió con sabiduría, en lugar de ira o temor.

Un ejemplo famoso se encuentra en Mateo 22, cuando los fariseos intentaron tenderle una trampa a Jesús con una pregunta política.

Le preguntaron:

“¿Es lícito rendir tributo al César, o no?”

Si Jesús respondía que sí, corría el riesgo de ofender al pueblo judío. Si respondía que no, podía ser acusado de rebelión contra Roma.

Pero Jesús respondió con una sabiduría extraordinaria:

«Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.»

Su respuesta evitó la trampa a la que habían tendido, al tiempo que enseñaba un profundo principio espiritual.

Los líderes sabios no se dejan manipular por trampas emocionales ni presiones políticas. Responden con discernimiento, serenidad y verdad.

Jesús enseña a los líderes la importancia de pensar antes de hablar.

Jesús usó la sabiduría para comprender a las personas.

Otro aspecto destacable del liderazgo de Jesús fue su capacidad para discernir los corazones y las motivaciones de las personas.

Juan 2:24-25 dice:

“Pero Jesús no se comprometió con ellos, porque conocía a todos los hombres, y no necesitaba que nadie le diera testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.”

Jesús comprendía la naturaleza humana. Sabía distinguir entre la sinceridad y el engaño. Reconocía la fe genuina, el orgullo oculto, la ambición egoísta y la hipocresía.

Por ejemplo, cuando un joven rico se acercó a Jesús preguntándole qué debía hacer para heredar la vida eterna, Jesús discernió el verdadero problema en el corazón de aquel hombre: su amor por las riquezas.

Asimismo, Jesús reconoció las intenciones ocultas de Judas mucho antes de que se produjera la traición.

Los líderes sabios deben desarrollar discernimiento. No todos los que parecen leales son dignos de confianza. No todas las oportunidades provienen de Dios. No todos los halagos son sinceros.

Jesús nos enseña a guiarnos por la conciencia espiritual en lugar de por la emoción ingenua.

Jesús usó la sabiduría en el momento oportuno.

Jesús también demostró sabiduría a través de su comprensión del momento oportuno.

En muchas ocasiones a lo largo de su ministerio, Jesús dijo:

“Aún no ha llegado mi hora.”

Jesús nunca se adelantó al tiempo de Dios, ni permitió que la gente lo obligara a actuar prematuramente.

Cuando las multitudes querían proclamarlo rey, se retiraba. Cuando la gente exigía señales, a menudo se negaba. Cuando el peligro se intensificaba, a veces se marchaba discretamente hasta el momento señalado.

Los líderes sabios entienden que el momento oportuno es importante.

Una buena idea en el momento equivocado puede conducir al fracaso. La sabiduría reconoce cuándo avanzar, cuándo esperar, cuándo hablar y cuándo guardar silencio.

Eclesiastés 3:1 nos recuerda:

“Para todo hay una temporada, y un tiempo para cada propósito bajo el cielo.”

Jesús guió según el tiempo divino, no según la presión pública.

Jesús utilizó la sabiduría a través del liderazgo de servicio.

El mundo suele definir el liderazgo a través del poder, el control, el estatus y la autoridad. Jesús redefinió el liderazgo a través de la humildad y el servicio.

En Mateo 20:26-28, Jesús les dijo a sus discípulos:

“El que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor... Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir.”

Esto fue sabiduría revolucionaria en materia de liderazgo.

Jesús comprendió que los mejores líderes no son quienes dominan a las personas, sino quienes las sirven. Un liderazgo sabio fortalece a las personas en lugar de utilizarlas.

Jesús lavó los pies de sus discípulos, cuidó de los afligidos, alimentó a los hambrientos y ministró a los rechazados. Su sabiduría enseñó que el liderazgo es administración, no propiedad.

Muchos líderes fracasan porque persiguen el puesto en lugar del propósito. Jesús demostró que la verdadera grandeza reside en la humildad.

Jesús usó la sabiduría para el desarrollo de los demás.

Jesús no intentó hacerlo todo él solo. Invirtió en el desarrollo de líderes.

Dedicó tiempo a enseñar, corregir, animar y preparar a sus discípulos para el ministerio futuro. Aunque eran imperfectos, Jesús los guió con paciencia.

Esto revela otro principio importante del liderazgo sabio: la multiplicación.

Los líderes sabios capacitan a otros en lugar de crear una dependencia poco saludable.

Efesios 4:12 explica que los líderes son llamados:

“Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio.”

Jesús comprendió que el impacto duradero se logra formando personas que puedan continuar la misión después de que el líder se haya ido.

La sabiduría del liderazgo va más allá del momento presente e invierte en las generaciones futuras.

¿Qué podemos aprender de la sabiduría de Jesús?

El ejemplo de Jesús nos enseña varias lecciones prácticas sobre liderazgo.

1. Busca a Dios antes de tomar decisiones.

El liderazgo conlleva responsabilidad. Las decisiones afectan a familias, iglesias, empresas, ministerios y comunidades. Los líderes sabios buscan a Dios mediante la oración y las Escrituras antes de tomar decisiones importantes.

2. Responde en lugar de reaccionar.

Jesús jamás permitió que las emociones controlaran su liderazgo. Los líderes sabios mantienen la calma bajo presión y piensan con detenimiento antes de hablar o actuar.

3. Desarrollar el discernimiento

No todas las voces deben influir en tu liderazgo. Pídele a Dios sabiduría para reconocer las motivaciones, las oportunidades y los peligros.

Santiago 1:5 dice:

“Si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídala a Dios.”

4. Comprender la importancia del momento oportuno

Los líderes sabios saben cuándo actuar y cuándo esperar. La paciencia suele ser señal de sabiduría.

5. Liderar a través del servicio.

Jesús demostró que el liderazgo consiste en servir a los demás, no en enaltecernos a nosotros mismos. Los líderes más fuertes suelen ser los más humildes.

6. Invierte en las personas.

Los líderes sabios se reproducen a través de la mentoría y la capacitación de otros.

Conclusión

Jesús fue el líder más sabio que jamás haya existido. Lideró con entendimiento divino, discernimiento, humildad, paciencia y verdad. Su sabiduría le permitió superar la oposición, formar líderes, cumplir el propósito de Dios y transformar vidas.

En una cultura que a menudo celebra el orgullo, la impulsividad y la autopromoción, Jesús llama a los líderes a buscar la sabiduría.

Proverbios 3:13 dice:

“Feliz el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que adquiere entendimiento.”

Si deseamos liderar como Jesús, debemos convertirnos en líderes que buscan la sabiduría de Dios a diario. La sabiduría nos permite guiar a las personas con eficacia, tomar decisiones que honren a Dios, evitar fracasos innecesarios y cumplir nuestra vocación con integridad.

Cuanto más cerca estemos de Cristo, más moldeará su sabiduría nuestro liderazgo.

Y cuando los líderes actúan con la sabiduría de Jesús, no solo influyen en las personas, sino que cambian vidas.

PRINCIPIO 19

LIDERAZGO POR DELEGACIÓN

Liderar delegando

Como líder, Jesús delegó responsabilidades y autoridad. Si queremos liderar como Jesús, necesitamos aprender a delegar eficazmente.

Ningún líder quiere ser el único responsable de su organización, empresa o ministerio, ni sufrir agotamiento por intentar gestionarlo todo y ver cómo su equipo se marcha en busca de mejores oportunidades. Sin embargo, los líderes que no están dispuestos o no son capaces de delegar experimentarán todo esto y mucho más. Lo digo por experiencia.

El arte de delegar ha sido una de las cosas más difíciles de aprender e implementar eficazmente como líder. Solía creer que si dejaba que otros hicieran el trabajo, no se haría bien o tardaría demasiado. Pensaba que sería más fácil si lo hacía yo mismo.

Sin embargo, Jesús, que era perfecto, reclutó y capacitó a doce personas para que lo ayudaran en su ministerio. Delegó y empoderó a otros para que realizaran la labor ministerial. No se puede ser un líder exitoso sin la ayuda de los demás. Yo me convertí en un obstáculo que impedía el crecimiento y provocaba que buenos miembros del equipo buscaran otras oportunidades. No permitas que eso te suceda como líder; en cambio, aprende a liderar delegando.

No seas un llanero solitario

Dios te ha llamado a ser líder, pero no te ha llamado a hacerlo solo. De hecho, los líderes solitarios terminan agotándose. No

duran. Así que no intentes hacerlo todo tú solo. Jesús no lo hizo. Marcos 3:14 dice: «Entonces escogió a doce de ellos para que fueran sus apóstoles, para que estuvieran con él. También quería enviarlos a predicar» (CEV).

Un líder que acapara toda su autoridad y responsabilidad está fracasando en su rol. Por otro lado, los líderes que aprenden a delegar hábilmente responsabilidades y autoridad permiten que su organización, empresa o ministerio alcance su máximo potencial e impacto.

¿Qué es la delegación?

La delegación se define como un arte que transforma la forma en que los líderes desempeñan sus funciones, otorgando mayor autonomía a las personas y fomentando el trabajo en equipo. Saber distribuir bien las tareas es señal de un gran liderazgo.

La delegación implica más que simplemente asignar tareas; constituye una decisión deliberada y estratégica de confiar responsabilidades a diferentes personas. Al hacerlo, se reconoce que el trabajo colaborativo produce mejores resultados. Mediante la delegación, los líderes dejan de ser meros supervisores para convertirse en creadores de un entorno donde las personas colaboran para alcanzar los objetivos.

Delegar no consiste en asignar a otros tareas que uno no desea realizar; es una forma deliberada de aprovechar las habilidades y talentos de cada miembro del equipo. Los líderes competentes saben que la delegación es fundamental para el crecimiento y el éxito.

Aprende a delegar

Parte del crecimiento como líder piadoso y eficaz consiste en aprender a delegar. Aprender a delegar como líder no solo es importante, sino fundamental. No necesitamos asistir a talleres ni leer los libros más recientes para líderes para aprender lo necesario sobre la delegación. Si bien pueden ser útiles, ya contamos con un manual de prácticas y responsabilidades de liderazgo: la Palabra de Dios.

La Biblia está llena de ejemplos de delegación. Aquí hay algunos:

Dios delegó

- Dios creó a los animales, pero le dio a Adán la tarea de ponerles nombre (Génesis 2:18-20).
- Dios hizo la creación, pero le encomendó al hombre llenarla, gobernarla y someterla (Génesis 1:28).
- Dios diseñó el arca, pero le encargó a Noé la tarea de construirla (Génesis 6:13-22).

Moisés delegó

- Moisés escogió líderes capaces para que sirvieran como funcionarios sobre el pueblo (Éxodo 18:24-25).
- Moisés reunió a los 70 ancianos para que dirigieran (Números 11:24-25).

Pablo delegó

- Pablo instruye a Timoteo para que encuentre hombres fieles a quienes pueda formar como líderes mediante la delegación (2 Timoteo 2:2).

Jesús delegó

- Él hizo que sus discípulos bautizaran a otros (Juan 4:2).
- Él delegó en los discípulos la tarea de buscar el almuerzo (Mateo 14:16).
- Les dio instrucciones a los discípulos para que prepararan un lugar para la última cena (Mateo 26:18).

La delegación es un principio común en las Escrituras y se alinea perfectamente con el llamado de Dios a hacer discípulos, formar líderes e invertir en quienes nos rodean. De hecho, la Gran Comisión en Mateo 28 es un llamado de Dios a los creyentes, donde les otorga autoridad y los envía con ese poder para transformar el mundo. Las Escrituras nos brindan abundantes enseñanzas e instrucciones sobre cómo delegar como líderes.

Clase magistral sobre delegación

Vamos a usar la historia de Moisés y cómo él, como líder, aprendió a delegar para superar posibles desastres. Dios llamó a Moisés para guiar a los israelitas fuera de la esclavitud egipcia. Los israelitas habían estado esclavizados por Egipto durante casi 400 años, pero después de una serie de 10 milagros, el faraón dejó ir al pueblo de Dios y Moisés los guió a través del Mar Rojo hacia la tierra prometida. Moisés era el líder de más de 2 millones de personas. Moisés lo estaba haciendo todo solo y las cosas no iban bien. En Éxodo 18:5 dice que Jetro, el suegro de Moisés, fue con sus hijos y su esposa a ver a Moisés.

Pero en los versículos 14-17 dice: «Cuando su suegro vio todo lo que Moisés hacía por el pueblo, le dijo: “¿Qué es esto que haces por el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo como juez, mientras todo este pueblo permanece de pie a tu alrededor desde la mañana hasta la tarde?”. Moisés le respondió: “Porque el pueblo viene a mí para buscar la voluntad de Dios. Cuando tienen una disputa, me la traen, y yo decido entre las partes y les informo de los decretos y las instrucciones de Dios”. El suegro de Moisés replicó: “Lo que haces no está bien”.»

Jetró, el suegro de Moisés, era directo. Pero también sumamente servicial. Tanto es así que Éxodo 18:24 nos dice que «Moisés escuchó a su suegro e hizo todo lo que le dijo».

¿Qué le dijo Jetró a Moisés? En resumen, delegar el gobierno de Israel. Éxodo 18:13-26 nos ofrece una lección magistral que Jetró le impartió a Moisés sobre la delegación. Hoy quiero que presten atención a cinco principios de ese pasaje que son relevantes para ustedes, ya sea que dirijan un equipo de 10 personas o simplemente deleguen tareas en casa.

Principio nº 1: Identifica el trabajo para el que estás mejor capacitado. Para Moisés, esa tarea consistía en “ser el representante del pueblo ante Dios y llevarle sus disputas” (v. 19). Era la única persona a quien Dios había llamado para esa labor, por lo que Jetró lo instó a concentrar su tiempo y energía en esa única actividad.

Principio nº 2: Seleccione personas de confianza a quienes delegar otras tareas. En el versículo 21, Jetró le dijo a Moisés que escogiera personas capaces para delegarles la tarea de juzgar a Israel. Pero cuando explicó a qué se refería con "capaces", no se centró en habilidades técnicas, sino en cuestiones del corazón, instando a Moisés a elegir "hombres que teman a Dios, hombres dignos de confianza que aborrezcan la avaricia".

Principio nº 3: Dedicar tiempo a entrenar bien. Uno de los errores más comunes que veo cometer a la gente al delegar es no dedicar el tiempo necesario para hacerlo bien. Jetró advirtió a Moisés sobre esto, instruyéndolo a «enseñarles [a su equipo] los decretos e instrucciones de Dios, y mostrarles cómo deben vivir» (v. 20).

Principio nº 4: Confía en tu equipo. «Los casos sencillos los pueden decidir ellos mismos», dijo Jetró en el versículo 22. En otras palabras, ¡no te entrometas en los detalles, Moisés! Cuando confiamos en aquellos a quienes delegamos trabajo, no solo nos beneficiamos al liberarnos para concentrarnos en las tareas para las que estamos mejor capacitados, sino que también permitimos que otros realicen su trabajo más excepcional.

Principio nº 5: Delegar, pero no abdicar. Jetró no le aconsejó a Moisés que dejara que su equipo se encargara de todos los casos por su cuenta, sino solo de los más sencillos. Jetró le dijo: «Haz que te traigan todos los casos difíciles» (v. 22). ¿Por qué? Porque, citando a Michael Hyatt, «Delegar no es abdicar. El resultado sigue siendo tu responsabilidad».

¿Por qué es importante que nosotros, como Moisés, aprendamos a delegar bien? Porque nos permite sobresalir en aquello para lo que Dios nos salvó a los israelitas y a nosotros: trabajar para su gloria, el bien de los demás y el avance de su reino.

Resumen

Como líder, decide ser un líder que delega responsabilidades y autoridad en otros. Aprende a delegar eficazmente. Asegúrate de seguir los ejemplos y principios que enseña la Palabra de Dios.

Cuando lo hagas, tu equipo sabrá qué se espera de ellos, contará con la autoridad y los recursos necesarios para tener éxito, y la responsabilidad necesaria para garantizar que todo se gestione correctamente. Como líder, no te agotarás ni sufrirás agotamiento. Se minimizarán la frustración y los malentendidos, y la organización prosperará. Sé un líder que lidera delegando.

PRINCIPIO 20

LIDERANDO MEDIANTE EL DESARROLLO DE LÍDERES

Liderar mediante el desarrollo de otros líderes

Una de las características más importantes de un gran líder es su capacidad no solo para liderar con eficacia, sino también para formar a otros líderes. Jesús ejemplificó esto en su ministerio. No fue solo un maestro o un hacedor de milagros; fue un multiplicador. Su liderazgo nunca se trató de mantener el control, sino de ampliar su círculo y preparar a otros para que llevaran adelante su misión.

El enfoque de Jesús para el desarrollo del liderazgo fue estratégico e intencional. No solo impartió conocimiento; capacitó, equipó, empoderó y perfeccionó a aquellos a quienes llamó. Sus esfuerzos en el desarrollo del liderazgo no se limitaron a los Doce. Amplió su alcance, enviando a los setenta y dos, y finalmente les ordenó a sus seguidores que hicieran discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19-20). Sin desarrollo del liderazgo, corremos el riesgo de agotamiento, estancamiento del crecimiento y potencial sin desarrollar. El verdadero legado de un líder no se mide solo por sus logros, sino por los líderes que forma en el camino.

Lucas 10 ofrece un modelo claro de cómo Jesús formó líderes. En este capítulo, vemos cuatro maneras clave en que Jesús formó líderes:

1. Formación y equipamiento

Antes de enviar a los setenta y dos, Jesús los preparó para la tarea. «La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rueguen, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies» (Lucas 10:2). Jesús les ayudó a comprender la urgencia e importancia

de su misión. No los envió a ciegas; les proporcionó el conocimiento y la capacitación necesarios para ser eficaces.

Como líderes, debemos dotar a quienes lideramos de las herramientas, la formación y la mentalidad adecuadas. Debemos enseñarles habilidades prácticas, proporcionarles recursos y asegurarnos de que estén preparados espiritual y mentalmente para su vocación. El desarrollo del liderazgo debe ser intencional. No basta con esperar que surjan líderes; debemos cultivarlos activamente. John C. Maxwell afirma: «Un líder es aquel que conoce el camino, lo recorre y lo muestra». Jesús vivió este principio liderando con el ejemplo y la instrucción.

2. Dar instrucciones específicas

Jesús fue claro en sus instrucciones. Les indicó adónde ir, qué llevar, qué decir y cómo reaccionar ante diferentes situaciones (Lucas 10:3-11). Los preparó tanto para el éxito como para el fracaso. Los líderes que forman a otros líderes deben ser intencionales al brindarles una dirección clara. Una guía vaga produce líderes inseguros, mientras que las instrucciones claras generan confianza.

Una forma práctica de lograrlo es mediante la mentoría. Los grandes líderes dedican tiempo a transmitir su sabiduría a sus pupilos, compartiendo experiencias y ofreciendo orientación específica. El liderazgo no consiste en guardar todo el conocimiento para uno mismo, sino en compartirlo con los demás. La claridad elimina la confusión y capacita a las personas para liderar con confianza.

3. Empoderar y enviar

Jesús no solo habló de liderazgo, sino que también designó líderes. Lucas 10:1 dice: «Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos y los envió de dos en dos delante de él a

todas las ciudades y lugares adonde él iba a ir». Jesús los empoderó al confiarles una responsabilidad real.

Con demasiada frecuencia, los líderes dudan en delegar tareas importantes. Temen cometer errores o ser ineficientes, pero los verdaderos líderes comprenden que el crecimiento se logra con la acción. Cuando les damos responsabilidad a otros y les permitimos asumir roles de liderazgo, ganan confianza y desarrollan sus habilidades. El pastor Craig Groeschel lo expresa así: «Si delegas tareas, creas seguidores. Si delegas autoridad, creas líderes».

Como líderes, debemos aprender a confiar en quienes estamos desarrollando y a empoderarlos. Los líderes que se niegan a empoderar a otros terminan agotándose o frenando el crecimiento de su organización. Jesús sabía que su misión solo se expandiría si se multiplicaba a través de otros.

4. Perfeccionamiento mediante análisis posterior y retroalimentación.

Tras su misión, los discípulos regresaron y compartieron sus experiencias con Jesús (Lucas 10:17). Él celebró sus éxitos y les brindó una perspectiva más profunda: «No se alegren de que los espíritus se les sometan, sino de que sus nombres estén escritos en el cielo» (Lucas 10:20). Jesús les ayudó a comprender el panorama general.

Los grandes líderes no se limitan a enviar a la gente a trabajar y dejarla a su suerte. Los hacen regresar, reflexionan sobre lo que funcionó, abordan los desafíos y los perfeccionan para que sean más efectivos en el futuro. La retroalimentación es fundamental en el desarrollo del liderazgo. Los líderes deben crear un entorno donde los líderes emergentes se sientan seguros para compartir sus experiencias, hacer preguntas y recibir orientación constructiva.

Una sólida cultura de retroalimentación ayuda a los líderes a crecer. Convierte los errores en oportunidades de aprendizaje y los éxitos en peldaños hacia una mayor eficacia. Como afirma el experto en liderazgo Ken Blanchard: "La retroalimentación es el desayuno de los campeones". Sin análisis posterior y coaching, incluso los líderes más talentosos no lograrán alcanzar su máximo potencial.

La importancia de reclutar líderes de calidad

Uno de los aspectos más cruciales del desarrollo del liderazgo es reclutar a las personas adecuadas. Jesús no llamó a cualquiera para ser sus discípulos; escogió a personas con potencial de crecimiento y transformación. Vio más allá de su situación actual y reconoció en lo que podían convertirse.

Como líderes, debemos identificar e invertir intencionalmente en personas con capacidad de liderazgo. Buscamos individuos con carácter, compromiso y ganas de crecer. Al reclutar con inteligencia, creamos una cantera de liderazgo que impulsa el crecimiento y el impacto durante muchos años.

Otras formas importantes de desarrollar líderes

Más allá de estos cuatro principios de Lucas 10, Jesús también modeló otras formas esenciales de desarrollar líderes:

Modelando el liderazgo de servicio -Jesús no lideró desde el poder, sino desde la humildad. Lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:14-15) y les enseñó que el mejor líder es el que sirve. Los líderes que desean formar a otros líderes deben ser un ejemplo del carácter y los valores que desean inculcar.

Creando una cultura de crecimiento -Jesús desafiaba constantemente a sus discípulos a crecer. Les hacía preguntas que los invitaban a reflexionar, corregía sus malentendidos y los animaba a actuar con fe. Los líderes deben fomentar un

entorno donde el aprendizaje y el crecimiento sean prioritarios.

Brindando oportunidades para un liderazgo real -Jesús no solo enseñó en teoría; les dio a sus discípulos la oportunidad de poner en práctica lo aprendido. Los envió a predicar, sanar y expulsar demonios. Debemos permitir que los líderes emergentes asuman roles de liderazgo reales, tomen decisiones y adquieran experiencia de primera mano.

Fomentar la perseverancia -El liderazgo no es fácil, y Jesús preparó a sus discípulos para las dificultades. Les advirtió sobre la persecución y las adversidades (Juan 16:33), pero también les recordó la fidelidad de Dios. Los líderes deben alentar a quienes guían a perseverar, incluso en la adversidad.

Conclusión

Jesús no fue solo un líder, sino un líder de líderes. Su misión no terminó con él; se multiplicó a través de aquellos a quienes formó, capacitó, empoderó y perfeccionó. Como líderes hoy, debemos seguir su ejemplo. Debemos invertir en los demás, guiarlos con claridad, confiarles responsabilidades, brindarles retroalimentación constructiva y cultivar una cultura de crecimiento continuo.

Si queremos liderar como Jesús, debemos formar a otros líderes que continúen con la misión. El verdadero liderazgo no se trata de éxito personal, sino de capacitar a otros para que generen un impacto. Como bien dijo Andy Stanley: «Los líderes que no escuchan terminarán rodeados de personas que no tienen nada que decir». Seamos el tipo de líderes que escuchan, enseñan, empoderan y forman a la próxima generación de líderes que llevarán la misión mucho más lejos de lo que nosotros mismos podríamos.

PRINCIPIO 21

LIDERANDO POR ESPÍRITU

Jesús fue guiado por el Espíritu en todo lo que hizo. Como líderes, necesitamos aprender a ser guiados por el Espíritu como Jesús. Jesús es nuestro ejemplo, y al estudiar su vida, vemos cómo siempre se alineó con la perspectiva del Padre e hizo lo que el Padre le mandó.

A lo largo de mis treinta años de ministerio, he profundizado en mi comprensión y convicción de que el liderazgo guiado por el Espíritu Santo es más importante que cualquier otra habilidad o principio de liderazgo. El plan de Dios es mejor que nuestros planes, y Él ve el futuro con mucha más claridad que nosotros.

Necesitamos el Espíritu de Dios en nuestro liderazgo. Necesitamos urgentemente tanto el fruto del Espíritu como los dones del Espíritu en nuestro liderazgo. Sin este poder, tendemos a liderar desde nuestras propias limitaciones, lo que nos lleva a perseguir nuestros propios intereses, que en última instancia distan mucho de lo que Dios tiene planeado para nosotros. Las habilidades de liderazgo pueden ser peligrosas y causar gran daño si no están impulsadas por el Espíritu. Por el contrario, las habilidades de liderazgo pueden bendecir y hacer prosperar a organizaciones, empresas y ministerios SI los líderes son guiados por el poder del Espíritu Santo.

Fortalecidos por el Espíritu Santo

En los evangelios leemos cómo Jesús fue guiado por el Espíritu Santo en su ministerio y en todas sus decisiones. En el libro de los Hechos, leemos además cómo la iglesia

primitiva fue fortalecida por el Espíritu Santo al fundarse y crecer. Como líderes, también necesitamos estas cualidades de empoderamiento. Necesitamos crecimiento, dones, carácter, adaptabilidad y perseverancia impulsados por el Espíritu Santo.

Jesús les dijo a sus seguidores que esperaran en Jerusalén y que «recibirían poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ustedes» (Hechos 1:4, 8). ¿Qué significa ser empoderado para liderar? Como se ilustra en el mensaje inaugural de Jesús, ser empoderado por el Espíritu significa estar lleno del poder del Espíritu Santo para servir a los demás. «Empoderamiento» es «el acto o la acción de empoderar a alguien o algo... el poder, el derecho o la autoridad para hacer algo». Después de ser probado en el desierto, Jesús se presentó ante su aldea para declarar que había sido investido con poder espiritual para sanar a los que estaban quebrantados. Podría decirse que Jesús asumió su identidad como «líder integral para el mundo entero».

La Iglesia primitiva buscaba líderes llenos del Espíritu.

Cuando la iglesia primitiva necesitó más líderes, los apóstoles buscaron personas llenas del Espíritu Santo. Leemos en Hechos 6:3: «Por tanto, hermanos, busquen de entre ustedes siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encargar esta tarea». Los apóstoles necesitaban siete líderes más, y especificaron que debían estar llenos del Espíritu. Esteban fue uno de los elegidos. «Escogieron a Esteban, un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo» (v. 5), y en el versículo 8 dice: «Y Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo». Así, vemos cómo Esteban, uno de los primeros

líderes de la iglesia, dirigió con el poder del Espíritu Santo, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Hoy, la situación es la misma. Necesitamos líderes empoderados por el Espíritu Santo, sometidos al señorío de Jesús y guiados por el Espíritu. Estoy convencido de que la razón por la que no siempre vemos este poder en nuestras iglesias hoy es porque tendemos a centrarnos más en programas y acciones concretas que en buscar el poder de Dios y dejarnos guiar por el Espíritu Santo. Necesitamos líderes guiados por el Espíritu.

¿Qué significa ser un líder guiado por el Espíritu?

Cuando lideramos guiados por el Espíritu Santo, lo hacemos desde adentro hacia afuera, no al revés. Nuestro liderazgo emana de tener nuestra identidad fundamentada en nuestra relación con Jesús. Al someternos a Él y confiar en Él y en su obra, el Espíritu Santo rige nuestra mente, voluntad y emociones. Nos convertimos en líderes guiados por el Espíritu Santo.

Los líderes dan el primer paso, toman decisiones, transmiten su visión y forjan su esencia en quienes lideran. El liderazgo guiado por el Espíritu Santo va más allá del conocimiento, las habilidades y las capacidades del líder. Se conecta con la sabiduría, la revelación, las estrategias y las visiones divinas.

El liderazgo guiado por el Espíritu Santo añade un elemento sobrenatural. Abre la puerta a milagros, señales y prodigios. Los líderes guiados por el Espíritu Santo pueden lograr cosas que no podrían por sí mismos. Colaborar con el Espíritu Santo transforma el liderazgo en cualquier ámbito: negocios, finanzas, iglesia, matrimonio, deportes, ¡en cualquier cosa!

Ser guiado por el Espíritu Santo significa permitir que Él obre en tu vida, escuchándolo y obedeciéndolo mientras te guía. El Espíritu Santo habita en la tierra en y a través de los creyentes. Es el Espíritu Santo quien nos «conduce a toda la verdad» (Juan 16:13) y nos guía a vivir vidas que honran y glorifican a Dios.

Ser guiados por el Espíritu Santo, o dicho de otro modo, vivir con el Espíritu Santo, es el plan divino para ayudarnos a experimentar la vida abundante que Jesús obtuvo en la cruz. Por lo tanto, es fundamental para un liderazgo eficaz en el Reino de Dios.

3 cualidades de un líder guiado por el Espíritu Santo

1. OranteEl apóstol Pablo escribe en Efesios 6:18 que debemos «orar en el Espíritu en todo tiempo y en toda ocasión. Manténganse alerta y perseveren en sus oraciones por todos los creyentes en todas partes. Los mejores líderes son líderes que oran. El camino para ser guiados por el Espíritu comienza con una sólida rutina de oración».

2. Jesús se centróCreo que esta es la más difícil. Principalmente porque si de verdad queremos ser líderes guiados por el Espíritu, entonces nuestro trabajo siempre debe dirigir a las personas de vuelta a Jesús. Juan 15:26 nos recuerda que el Espíritu dará testimonio de Jesús. Así que, teniendo esto en cuenta, si un líder es verdaderamente guiado por el Espíritu, vivirá la verdad en la práctica. Evaluará cada decisión desde la perspectiva de: "¿Esto dirige a las personas de vuelta a Jesús?".

3. ObedienteLo interesante de la relación con el Espíritu Santo es que, si oramos y nos centramos en Jesús, el Espíritu

Santo nos moverá. Nos moverá físicamente. En Mateo 4, se nos recuerda que Jesús fue guiado por el Espíritu al desierto para ser tentado. Seamos realistas por un momento y reconozcamos que nadie quiere ser guiado por el Espíritu hacia situaciones difíciles. Pero cuando nos esforzamos por ser líderes llenos del Espíritu, nos rendimos a la voluntad del Espíritu en todo lo que hacemos. El Espíritu puede llamarnos a situaciones difíciles y aterradoras, y como líderes guiados por el Espíritu, nuestra respuesta es la obediencia y la entrega.

Características del liderazgo guiado por el Espíritu

1. Dependencia de Dios: Los líderes guiados por el Espíritu Santo confían en el Espíritu Santo para obtener guía, sabiduría y fortaleza, reconociendo sus propias limitaciones y la necesidad de la asistencia divina.
2. Audacia y valentía: Los líderes guiados por el Espíritu demuestran audacia al proclamar la verdad de Dios y valentía al enfrentar la oposición, como se ve en la predicación intrépida de los apóstoles en Hechos.
3. Sabiduría y discernimiento: Los líderes guiados por el Espíritu tienen sabiduría y discernimiento para tomar decisiones acertadas y liderar con eficacia, como lo ejemplifica la petición de sabiduría de Salomón (1 Reyes 3:9).
4. Liderazgo de servicio: Los líderes guiados por el Espíritu Santo siguen el ejemplo de Cristo, que no vino para ser servido sino para servir (Marcos 10:45), liderando con humildad y un corazón para los demás.
5. Fruto del Espíritu: La vida de los líderes guiados por el Espíritu se caracteriza por el fruto del Espíritu, que incluye

amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22-23).

En definitiva, los líderes guiados por el Espíritu Santo son empoderados por el Espíritu Santo, llamados y capacitados por Dios para guiar al pueblo de Dios con sabiduría, valentía y humildad, cumpliendo los propósitos divinos que les han sido encomendados.

Resumen

Todos deseamos ser líderes eficaces (y, con suerte, buenos) en nuestras profesiones, familias, comunidades y organizaciones. Para dar lo mejor de nosotros, necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. Sin él, nuestros mejores esfuerzos dan pocos frutos; sin embargo, con él, nuestros pocos esfuerzos dan muchos frutos. La influencia del Espíritu Santo en nosotros como líderes nos permite aprovechar todo lo que Dios nos ha dado —nuestros dones, experiencias, pasiones y conocimientos— y ponerlo al servicio de Cristo, glorificándolo al guiar y servir a nuestra gente.

Guiar a otros por el poder del Espíritu significa, ante todo, vivir una vida de profunda humildad. Así como Jesús dijo: «El Hijo no puede hacer nada por sí mismo» (Juan 5:19), el líder guiado por el Espíritu dice: «Sin ti, nada soy ni puedo hacer nada» (Juan 15:5). Si Jesús nos mostró una vida de total dependencia del Padre, ¿cómo podríamos no seguir su ejemplo de obediencia y humildad, dando como resultado un ministerio de profunda y poderosa espiritualidad? Necesitamos ser líderes que guíen por el Espíritu y hacerlo con toda humildad, ¡dándole toda la gloria a Él!

PRINCIPIO 22

LIDERAR EMPODERANDO

Una de las cualidades más notables del liderazgo de Jesús fue su compromiso con el empoderamiento de los demás. Jesús no buscaba construir un ministerio centrado únicamente en sí mismo. En cambio, intencionalmente formó a otros, desarrolló sus dones, les confió responsabilidades y los preparó para continuar su misión mucho después de su ascensión al cielo. El liderazgo de Jesús nunca se trató de control, autopromoción ni acumulación de poder. Se trataba de capacitar a personas comunes para realizar cosas extraordinarias mediante el poder de Dios.

Los grandes líderes no solo reúnen seguidores; forman líderes. Jesús comprendió que empoderar a otros multiplica el impacto. Un líder que lo hace todo solo siempre estará limitado por sus propias habilidades, tiempo y fuerza. Pero un líder que empodera a otros crea un legado perdurable que trasciende su propia vida y ministerio.

A lo largo de los Evangelios, Jesús demostró constantemente cómo es un liderazgo que empodera. Invirtió en las personas, creyó en su potencial y les brindó oportunidades para crecer. Su ejemplo es un modelo a seguir para todo líder cristiano en la actualidad.

Jesús invirtió intencionalmente en sus discípulos.

Jesús empoderó a otros invirtiendo intencionalmente en ellos. Cuando llamó a sus discípulos, no escogió a la élite religiosa ni a los eruditos más brillantes de su época. Escogió a pescadores, recaudadores de impuestos y hombres comunes. A simple vista, parecían no estar capacitados. Sin embargo, Jesús vio en ellos el potencial que podían alcanzar mediante su guía y el poder transformador de Dios.

Jesús dedicó tres años de su vida a estos hombres. Les enseñó en público y en privado. Les explicó parábolas, respondió a sus preguntas, corrigió sus malentendidos y, con paciencia, fortaleció su fe. No se limitó a ordenarles que lo siguieran; los guió y los formó.

En Marcos 3:14, la Biblia dice: «Y designó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar». Antes de enviarlos, Jesús pasó tiempo con ellos. El empoderamiento comienza con la relación. Jesús comprendió que el desarrollo efectivo del liderazgo requiere tiempo, cercanía e inversión personal.

Muchos líderes buscan resultados sin invertir en las personas. Jesús demostró lo contrario. Sabía que las personas crecen cuando se les enseña, se les anima y se les brindan oportunidades para madurar. Los líderes que empoderan comprenden que el desarrollo del liderazgo no es casual, sino intencional.

Jesús creía en el potencial de los demás.

Una de las maneras más poderosas en que Jesús inspiró a las personas fue creyendo en ellas antes de que ellas mismas creyeran en sí mismas. Jesús a menudo veía grandeza en individuos que otros pasaban por alto.

Cuando Jesús conoció a Simón, lo llamó Pedro, que significa «roca» (Juan 1:42). En aquel entonces, Pedro era impulsivo, inestable e inconstante. Sin embargo, Jesús vislumbró el líder en que se convertiría. Más tarde, Pedro predicaría el día de Pentecostés y guiaría a miles de personas a Cristo.

Jesús también empoderó a Mateo, un recaudador de impuestos despreciado. La sociedad lo consideraba corrupto y poco confiable, pero Jesús lo llamó a ser uno de sus discípulos. Con el tiempo, Mateo se convirtió en el autor de uno de los cuatro Evangelios.

Lo mismo ocurrió con María Magdalena, a quien Jesús liberó y resucitó. Tras su resurrección, Jesús le encomendó ser una de las primeras testigos de la tumba vacía. Mientras que otros juzgaban a las personas por su pasado, Jesús las fortalecía al mostrarles el futuro que Dios les había prometido.

Los líderes que empoderan no definen a las personas por sus fracasos, debilidades o limitaciones. Ven su potencial. Reconocen dones que aún pueden estar sin desarrollar y animan a los demás a convertirse en las personas que Dios los creó para ser.

Jesús dio responsabilidad a otros

Jesús no solo enseñó a sus discípulos, sino que les dio responsabilidad. El empoderamiento requiere confianza. Los líderes que se niegan a delegar responsabilidades a menudo obstaculizan el crecimiento de quienes lideran.

En Lucas 9, Jesús envió a los doce discípulos y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Les encomendó predicar el Reino de Dios y atender a los enfermos. Fue un acto de empoderamiento muy significativo. Jesús confió a sus discípulos responsabilidades ministeriales reales.

Más tarde, en Lucas 10, Jesús envió a setenta personas de dos en dos a ciudades y aldeas. Estas regresaron con alegría, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre». Jesús les permitió experimentar de primera mano lo que significaba ministrar con su autoridad.

Esto no era simplemente delegación; era desarrollo. Jesús estaba preparando a sus seguidores para liderar después de su partida. Comprendía que las personas crecen a través de la experiencia. Los líderes que empoderan no controlan cada detalle. Capacitan a las personas, confían en ellas y les permiten asumir responsabilidades significativas.

Muchos líderes tienen dificultades con este principio porque temen perder el control o les preocupa que otros fracasen. Sin embargo, Jesús permitió que sus discípulos aprendieran tanto del éxito como del fracaso. Cuando se equivocaban, los corregía con amor y los ayudaba a seguir aprendiendo.

Un líder que nunca delega responsabilidades acabará creando dependencia en lugar de madurez. Jesús quería que sus discípulos se convirtieran en líderes seguros y capaces que pudieran continuar su misión.

Jesús animó y corrigió a sus seguidores.

Un liderazgo que empodera implica tanto aliento como corrección. Jesús animaba constantemente a sus discípulos, pero también los corregía cuando era necesario.

Cuando Pedro salió de la barca para caminar sobre el agua, Jesús honró su fe, aunque Pedro comenzó a hundirse. En lugar de condenarlo, Jesús lo ayudó a crecer. Pedro aprendió valiosas lecciones sobre la fe y la confianza a través de esta experiencia.

En otras ocasiones, Jesús corrigió las actitudes y motivaciones de sus discípulos. Cuando discutían sobre quién sería el más importante en el Reino, Jesús les enseñó que el verdadero liderazgo se basa en la humildad y el servicio. Les recordó: «El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mateo 20:27).

Jesús corregía sin destruir a las personas. Su objetivo era la restauración y el crecimiento, no la humillación. Los líderes que empoderan comprenden que la corrección es necesaria para el desarrollo, pero debe estar motivada por el amor y el deseo de ayudar a los demás a tener éxito.

Las personas prosperan bajo el liderazgo de personas que creen en ellas lo suficiente como para alentarlas y, al mismo tiempo, desafiarlas.

Jesús fue un ejemplo de liderazgo de servicio.

Jesús empoderó a otros porque su liderazgo se basaba en el servicio, no en la ambición egoísta. En Juan 13, Jesús lavó los pies de sus discípulos, una tarea generalmente reservada a los sirvientes. Después, les instruyó a seguir su ejemplo.

Jesús demostró que el liderazgo no se trata de posición, títulos o reconocimiento personal. Se trata de servir a los demás y ayudarlos a tener éxito.

El mundo suele definir el liderazgo a través del poder, el estatus y el control. Jesús, en cambio, lo definió a través de la humildad, el sacrificio y el empoderamiento. Su objetivo no era generar una dependencia negativa en las personas, sino capacitarlas para cumplir el propósito de Dios en sus vidas.

Los líderes que empoderan celebran el crecimiento y el éxito de los demás en lugar de sentirse amenazados por ello. Entienden que ayudar a otros a progresar no disminuye su liderazgo, sino que multiplica su influencia.

Jesús encargó a sus seguidores que continuaran la misión.

Uno de los ejemplos más claros de cómo Jesús empodera a otros se encuentra en la Gran Comisión. Antes de ascender al cielo, Jesús les dijo a sus discípulos:

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19).

Jesús confió el futuro de la misión del Evangelio a sus seguidores. Les dio el poder para predicar, enseñar, discipular y llevar su mensaje por todo el mundo.

Lo más destacable es que Jesús confiara una tarea tan importante a personas imperfectas. Los discípulos aún tenían debilidades y áreas en las que necesitaban mejorar. Sin embargo, Jesús creyó en ellos y los fortaleció mediante el Espíritu Santo.

En Hechos 1:8, Jesús prometió: «Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros». El Espíritu Santo les daría el poder necesario para cumplir su llamado.

Esto revela una verdad importante: Dios nunca llama a las personas sin capacitarlas también. Jesús les dio a sus seguidores tanto la responsabilidad como el poder espiritual necesarios para tener éxito.

Cómo podemos liderar empoderando a los demás

El ejemplo de Jesús nos enseña varias lecciones prácticas sobre cómo empoderar a los líderes.

En primer lugar, debemos invertir intencionalmente en las personas. El desarrollo del liderazgo requiere tiempo, enseñanza, mentoría y relaciones. No podemos empoderar a las personas a distancia.

En segundo lugar, debemos creer en el potencial de los demás. Los grandes líderes miran más allá de las debilidades actuales y vislumbran en qué pueden convertirse las personas mediante la gracia de Dios.

En tercer lugar, debemos confiar responsabilidades a los demás. Las personas crecen cuando se les brindan oportunidades para servir, liderar y tomar decisiones.

En cuarto lugar, debemos alentar y corregir con amor. El empoderamiento implica ayudar a las personas a aprender de sus errores sin dejar de creer en ellas.

En quinto lugar, debemos liderar con humildad y espíritu de servicio. El liderazgo no consiste en construir nuestro propio reino, sino en ayudar a otros a cumplir el propósito de Dios.

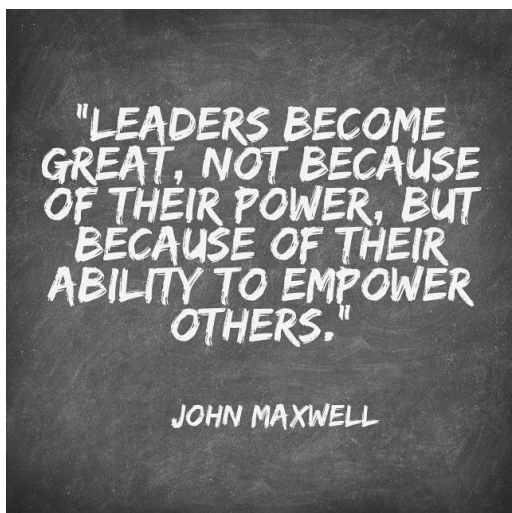
Finalmente, debemos recordar que empoderar a otros multiplica el impacto. Jesús transformó el mundo no solo mediante su ministerio, sino también formando a otros que continuaran su misión.

Conclusión

Jesús fue el líder más grande que jamás haya existido porque empoderó a quienes guiaba. Invirtió en gente común, desarrolló sus talentos, les confió responsabilidades y los preparó para impactar el mundo. Su liderazgo no se centró en la autopromoción ni en el control, sino en capacitar a otros para el éxito.

Hoy, los líderes cristianos están llamados a seguir su ejemplo. Ya sea al frente de una iglesia, una empresa, un ministerio, un aula o una familia, debemos esforzarnos por empoderar a quienes nos rodean. El verdadero liderazgo no se mide por cuántas personas nos sirven, sino por cuántas personas desarrollamos.

Cuando los líderes empoderan a otros como lo hizo Jesús, crean multiplicación en lugar de limitación, legado en lugar de dependencia y transformación en lugar de mera organización. Ese es el tipo de liderazgo que cambia vidas, hace avanzar el Reino de Dios y deja una huella eterna.



PRINCIPIO 23

LIDERAR MEDIANTE UN LIDERAZGO ABNEGADO

Liderazgo abnegado: la marca de un verdadero líder.

Sacrificio significa «renunciar a algo por algo de mayor valor». Vivir y liderar con espíritu de sacrificio implica entregar nuestra propia vida para seguir a Cristo. Jesús nos mostró el ejemplo perfecto de vida sacrificial al dar su vida por los pecados de la humanidad. Este tipo de liderazgo, que elige vivir para los demás en lugar de para uno mismo, es la máxima expresión de amor. Jesús mismo dijo: «Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que este: dar la vida por sus amigos» (Juan 15:12-14).

La elección diaria del sacrificio

El liderazgo abnegado no es un evento único, sino una decisión diaria. El apóstol Pablo exhorta a los creyentes en Romanos 12:1: «Por lo tanto, hermanos, les ruego, por la misericordia de Dios, que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su culto racional». Debemos ofrecernos continuamente a Dios, no solo de palabra sino también con hechos, como un acto de adoración por todo lo que ha hecho por nosotros.

Jesús mismo dejó claro el precio del verdadero discipulado: «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga» (Lucas 9:23). Liderar con espíritu de sacrificio significa que primero debemos renunciar a nosotros mismos —a nuestros planes, deseos y ambiciones— y encomendar nuestro futuro a Dios. En segundo lugar, debemos tomar nuestra cruz cada día, comprendiendo que el sacrificio no se trata de comodidad, sino de compromiso.

Liderazgo abnegado frente a liderazgo mundano.

El mundo promueve la autocomplacencia, enseñando que el éxito se mide por lo que se gana, no por lo que se da. «¡Si te hace sentir bien, hazlo!» es el lema de una cultura egocéntrica. Sin embargo, el liderazgo bíblico da un vuelco a esta filosofía. Jesús enseñó que la verdadera grandeza no proviene de ser servido, sino de servir a los demás. «El que quiera ser grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:43-45).

El pastor Rick Warren dijo una vez: «La medida de un líder no es cuántas personas le sirven, sino a cuántas personas sirve él». Los líderes que adoptan un liderazgo basado en el sacrificio comprenden que su posición no busca el beneficio personal, sino el bienestar de los demás.

El costo del sacrificio

El sacrificio nunca es fácil; tiene un precio. Le costó a Dios su Hijo. Le costó a Jesús su vida. Y les costará a los líderes su comodidad, conveniencia y, a veces, sus deseos personales. El apóstol Pablo nos recuerda: «¿Acaso ignoran que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo, que está en ustedes y que han recibido de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos, pues fueron comprados por un precio. Por lo tanto, honren a Dios con sus cuerpos» (1 Corintios 6:19-20).

Nehemías es un poderoso ejemplo de liderazgo abnegado. Como gobernador de Judá, tenía todo el derecho a exigir apoyo financiero y privilegios especiales, pero prefirió renunciar a ellos por el bien del pueblo. «Ni yo ni mis hermanos comimos de la comida asignada al gobernador... En cambio, me dediqué a la construcción de esta muralla. A pesar de todo esto, jamás reclamé la comida asignada al gobernador, porque las exigencias eran muy pesadas para este pueblo»

(Nehemías 5:14-19). Nehemías comprendió que el liderazgo no se trata de recibir, sino de dar.

La recompensa del liderazgo abnegado

Aunque el liderazgo abnegado tiene un precio, Dios promete una recompensa. Jesús les aseguró a sus discípulos: «En verdad les digo que nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por mí y el evangelio, dejará de recibir cien veces más en este mundo, y en el venidero, la vida eterna» (Marcos 10:29-30). Lo que sacrificamos por Cristo nunca se pierde; se invierte en su reino.

John Maxwell, reconocido experto en liderazgo, lo expresa así: «Un líder es aquel que conoce el camino, lo recorre y lo muestra». El verdadero liderazgo no se basa en privilegios, sino en sacrificio. Los líderes que invierten en sus equipos, que se entregan por completo y que lideran con espíritu de servicio dejarán una huella imborrable.

Conclusión

El liderazgo sacrificial es la forma más elevada de liderazgo porque refleja el ejemplo de Cristo. Requiere entrega diaria, altruismo y disposición para servir a los demás. Los líderes que adoptan esta mentalidad no solo experimentarán una transformación personal, sino que también inspirarán a quienes lideran a vivir por algo más grande que ellos mismos. Como oró Nehemías, así debemos hacerlo nosotros: «Acuérdate de mí con favor, Dios mío, por todo lo que he hecho por este pueblo» (Nehemías 5:19). El verdadero liderazgo deja un legado, no de gloria personal, sino de entrega para la gloria de Dios.

PRINCIPIO 24

LIDERANDO POR LA FE

Finalmente, lidera como Jesús, liderando con fe. Aunque era plenamente Dios, Jesús se apoyó en su fe en Dios Padre para afrontar los desafíos y obstáculos de la vida y demostrar el poder de una vida vivida con confianza y obediencia a Dios.

Liderar por fe es el principio fundamental de todos los demás principios de liderazgo que Jesús nos enseñó. Liderar por fe no significa seguir ciegamente, sino depositar nuestra confianza en Dios y depender de su guía.

En un mundo marcado por la búsqueda incesante del éxito, el beneficio, el poder y el dinero, la idea de liderar con fe rara vez se considera. Sin embargo, para los líderes que desean forjar un camino de influencia e impacto duraderos, la fe es un componente fundamental. Analicemos qué significa liderar con fe y cómo hacerlo.

¿Qué es liderar por la fe?

Liderar con fe tiene diversas aplicaciones. Analizaremos tres maneras en que la fe influye en el liderazgo y dedicaremos la mayor parte del tiempo a cómo liderar con fe, examinando qué es la verdadera fe desde una perspectiva bíblica.

1. Fe – Influencias Visión

La fe moldea la visión de un líder, independientemente de cuál sea su creencia. Como cristianos, nuestra fe debe guiarnos hacia los propósitos que Dios tiene para nosotros. En la Biblia, la visión se refiere a la capacidad de ver y comprender los planes y propósitos de Dios. Es una comprensión o revelación espiritual dada por Dios que proporciona dirección y propósito.

La visión nos ayuda a ver más allá de nuestras circunstancias actuales, hacia los planes grandiosos que Dios tiene para nosotros. La fe convierte la visión en realidad mediante la

confianza y la acción. Visión y fe están profundamente ligadas en la Biblia, trabajando juntas para cumplir los propósitos de Dios. La visión nos brinda la comprensión y la guía divinas, mientras que la fe es la confianza y la acción necesarias para llevar esa visión a la realidad.

2. La fe determina los valores por los que vivimos y nos guiamos.

Una vez más, independientemente del tipo de fe que profese una persona, esta determinará los valores, la moral y los principios que guiarán su conducta. Incluso si alguien afirma: «No soy una persona de fe», su falta de creencia en Dios constituye una forma de «fe» basada en ideas humanistas seculares, que a su vez determinará los valores que rijan su vida como líder.

Como cristianos, la fe moldea nuestro marco ético, nuestro proceso de toma de decisiones y nuestra manera de afrontar los desafíos. Da forma a nuestro carácter, integridad, comportamiento y acciones, de una manera bíblica y piadosa. Liderar por fe influirá en los valores que guían nuestro liderazgo.

3. La fe influye en nuestras relaciones.

Las relaciones se basan en las personas. Tu fe tendrá un impacto enorme en cómo tratas, interactúas y lideras a los demás. El liderazgo se centra en las personas. La forma en que tratas a quienes lideras influirá en la eficacia de tu liderazgo.

Como cristianos, se nos enseña a amar a las personas. Debemos valorar a todas las personas con respeto y respeto. El liderazgo se trata de personas: influir e impactar vidas de manera positiva. Para ser un líder eficaz, se necesita un deseo genuino de servir a los demás. Necesitamos líderes servidores en nuestro mundo actual: un liderazgo que modele y priorice las necesidades de las personas antes que las propias. Ya sea usted un líder religioso, corporativo o político, las necesidades y el bienestar de las personas deben ser su principal preocupación.

CÓMO LIDERAR POR FE

El liderazgo basado en la fe comienza con el carácter. Los hombres cristianos están llamados a reflejar el carácter de Cristo, viviendo con integridad, humildad y compasión. No podemos guiar a otros por caminos que nosotros mismos no hemos recorrido. E incluso cuando lo hacemos imperfectamente, nos esforzamos por seguir adelante por la gracia de Dios. Donde Dios nos ha guiado, podemos mostrar a otros el camino. Pablo lo expresó así: «Sigan mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo» (1 Corintios 11:1). Para ser líderes eficaces, primero debemos ser seguidores: discípulos dedicados de Jesús.

Así pues, antes de poder guiar a otros por la fe, necesitamos ser capaces de guiarnos a nosotros mismos por la fe. Por lo tanto, antes de dar detalles sobre cómo liderar por la fe, aseguremonos primero de comprender qué es la fe y cómo vivir nuestras vidas por ella.

Liderar con fe transforma la duda en determinación y los obstáculos en oportunidades de crecimiento y triunfo. El liderazgo guiado por la fe abre las puertas a lo imposible. La fe proporciona a los líderes un claro sentido de propósito y dirección. La fe es un elemento fundamental del liderazgo bíblico, sirviendo como principio rector y fuente de fortaleza para los líderes a lo largo de las Escrituras.

¿Qué es la fe?

La fe es confiar en Dios. La fe se basa en la Palabra de Dios. «La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10:17). La fe no es lo que sentimos ni lo que vemos. «Por fe andamos, no por vista» (2 Corintios 5:7). La fe no es esperanza. La fe no es una religión. La fe no es el futuro. La fe es ahora. La fe es creer con el corazón y decirlo con la boca (2 Corintios 4:13). La fe es estar plenamente convencido de que Dios cumplirá lo que prometió (Romanos 4:21). La fe es cómo agradar a Dios (Hebreos 11:6).

La fe es la salvación (Efesios 2:8). La fe es la manera de recibir cualquier cosa de Dios. La fe es una lucha. El diablo y el mundo quieren destruir tu fe. «El ladrón (el diablo) viene a robar, matar y destruir...» (Juan 10:10). Pablo nos anima a «pelear la buena batalla de la fe» (1 Timoteo 6:12). La fe comienza con Jesús y termina con Jesús. Él es el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2). La fe es acción. «La fe sin obras (acción correspondiente) está muerta» (Santiago 2:17). Te desafío a confiar en Dios, creer en su Palabra y actuar en consecuencia. No te dejes influir por las circunstancias, por lo que veas o sientas. En cambio, cree en lo que dice la Palabra de Dios, no vaciles ni te rindas. Dios es fiel y vela por su Palabra para cumplirla.

Vivir por fe.

La Biblia nos dice a los creyentes que debemos «vivir por fe». De hecho, encontramos este mandato cuatro veces en la Biblia, en cuatro libros diferentes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento: Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11 y Hebreos 10:38. Como cristianos, primero debemos vivir nuestras vidas por fe y luego liderar con fe. Hasta que no vivamos por fe, no podremos liderar con fe.

Vivir por fe significa no dejarse influenciar por la opinión popular, las emociones pasajeras ni el razonamiento humano. Requiere una dependencia diaria de Dios, confiando en su fidelidad y soberanía (Salmo 37:5). Es un proceso continuo de crecimiento y madurez en la fe, donde los creyentes comprenden que Dios obra activamente en ellos y a través de ellos (Filipenses 1:6).

Vivir por fe no es lo mismo que ser una persona de fe o ser fiel a un conjunto de creencias religiosas. No se trata simplemente de tener fe. Todo creyente tiene fe (Romanos 12:3). Vivir por fe no se trata de convertirse en creyente, aunque se requiere fe para ser salvo (Efesios 2:8). Hay muchos creyentes nacidos de nuevo que son salvos, aman al Señor y tienen fe, pero no viven sus vidas por fe.

La fe es una palabra de acción. Vivir por fe implica pensar y hablar la Palabra, lo cual producirá acciones que se correspondan con la Palabra de Dios.

¿Qué es liderar por la fe?

Cuando hablamos de “liderar por fe”, nos referimos a USAR LA FE para liderar. Nuestra fe es una parte importante de nuestra identidad como líderes, ya que constituye el fundamento de quiénes somos: nuestro carácter, nuestros valores y nuestro propósito. Pero para liderar como Jesús, necesitamos aprender a usar nuestra fe para influir y guiarnos en lo que hacemos y en cómo nos desempeñamos como líderes.

Cada decisión que tomamos como líderes debe ser fruto de la fe. Esto significa orar, pedirle al Señor guía y sabiduría, creer y confiar en que Dios nos ayudará a comunicar, implementar y lograr todo lo que hacemos como líderes. Significa tener la Palabra de Dios como fundamento de nuestras decisiones y mantenernos firmes. Cuando lideramos con fe, confiamos en Dios para lo imposible. Nos mantenemos firmes, constantes, nunca nos rendimos (Hebreos 10:23, Gálatas 6:9). Somos capaces de «hablar a las montañas (obstáculos) para que sean removidas y apartadas del camino» (Marcos 11:23). No nos preocupamos y echamos todas nuestras ansiedades sobre el Señor (1 Pedro 5:7). Vivimos en paz y descanso (Mateo 11:28).

Usted utiliza su fe para: elegir personal, desarrollar la visión, construir proyectos y expansiones, utilizar la fe para las finanzas y los presupuestos, superar desafíos y contratiempos, y en cualquier otro aspecto del liderazgo.

Liderar con fe significa comprender que eres administrador de lo que Dios te ha confiado y que todo lo que haces es para su gloria. Liderar por fe implica priorizar el tiempo dedicado a la Palabra de Dios, la oración y la comunión con otros creyentes. Permites que Dios obre en ti, transformando y refinando tu

corazón y alineando tus prioridades con las tuyas. No por nuestras propias fuerzas, sino por nuestra dependencia de Él.

5 consejos prácticos para líderes

Fortalecer el liderazgo a través de la fe

1. **Comienza cada día con Dios y su Palabra.** Comienza cada día conectándote con la oración y el estudio de las Escrituras. Yo lo llamo el «Desayuno de Campeones». Este ritual diario es más que una rutina; es una profunda conexión con la sabiduría espiritual que ofrece guía, claridad y una base sólida para las decisiones e interacciones del día. Al dedicar estos primeros momentos del día a conectar con Dios, los líderes pueden alinear sus pensamientos y acciones con la guía divina, asegurando que su liderazgo no solo sea efectivo, sino también espiritualmente sólido. Si deseamos la dirección de Dios en nuestras vidas, debemos ser intencionales al crear un espacio para encuentros diarios con Él.
2. **Comprométete a tomar decisiones que guíen a Dios.** El liderazgo exige tomar decisiones cruciales, a menudo bajo presión. Es fundamental asegurar que estas decisiones reflejen valores cristianos como la integridad, la honestidad, la justicia y la compasión. Esta coherencia fomenta un ambiente de confianza y respeto, no solo dentro del equipo, sino también con los clientes y demás partes interesadas. Al aplicar consistentemente la ética y los valores cristianos en la toma de decisiones, los líderes pueden forjar una reputación de fiabilidad y liderazgo moral, dando un ejemplo positivo a seguir. Para quienes lideran por fe, no hay lugar para la transigencia.
3. **Establece relaciones con otros líderes religiosos.** Establecer conexiones con otros líderes que comparten nuestra fe puede ser sumamente enriquecedor. Esta comunidad ofrece una plataforma para compartir experiencias, buscar consejo y oración, y brindarse apoyo mutuo ante los desafíos de la fe y el liderazgo. Esta red constituye un valioso recurso para el

apoyo recíproco, la rendición de cuentas, la sabiduría y la inspiración, ayudando a los líderes a mantenerse firmes en su fe mientras afrontan las complejidades de sus roles profesionales.

4. **Combina la sabiduría bíblica con las perspectivas contemporáneas.** Los líderes deben comprometerse con el aprendizaje continuo, basándose tanto en los principios bíblicos como en las teorías modernas del liderazgo. Este enfoque implica no solo comprender las lecciones atemporales de las figuras bíblicas, sino también mantenerse al día sobre las tendencias y prácticas actuales del liderazgo. Una base de conocimientos tan completa permite a los líderes desenvolverse en el entorno empresarial moderno con perspectivas que, además de tener fundamentos espirituales, son relevantes en la práctica. Un elemento clave es el discernimiento; no se deben seguir todas las tendencias. Los valores de un líder deben ser inquebrantables.
5. **Prioriza una vida equilibrada** Es vital que los líderes se tomen descansos en medio de sus responsabilidades profesionales. Este enfoque implica dedicar tiempo al crecimiento espiritual y a la familia, reconociendo que el descanso no es solo una pausa laboral, sino un tiempo divinamente dispuesto para la renovación y la contemplación. Al incorporar momentos de descanso en su rutina, los líderes pueden asegurarse de que sus esfuerzos profesionales se revitalicen continuamente y se guíen por su fe y sus valores familiares. Esta práctica no se trata de dividir el tiempo entre el trabajo y la fe, sino de enriquecer el liderazgo con el poder reparador del descanso. Para liderar eficazmente con fe, los líderes deben estar atentos y priorizar una vida equilibrada entre el trabajo, el ministerio, la familia, el ocio y el descanso.

Cierre

Liderar con fe es más que un concepto: es una vocación. Siguiendo el ejemplo de Jesucristo, los líderes pueden

fomentar entornos donde la integridad, la confianza y el propósito florezcan, reflejando así el reino de Dios en la tierra. Integrar la fe en nuestro liderazgo no se trata solo de incorporar nuestras creencias personales al ámbito laboral; se trata de forjar un estilo de liderazgo ético, compasivo y eficaz. Se trata de usar la fe en todo lo que hacemos como líderes. Como líderes cristianos, tenemos la oportunidad de inspirar e influir en los demás no solo con nuestras palabras, sino también con nuestras acciones y decisiones, arraigadas en Él. Liderar como Jesús significa liderar con fe.

ESCRITURAS CLAVE DE LA FE

2 Corintios 5:7

“Porque por fe caminamos, no por vista.”

Romanos 10:17

“Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”

2 Corintios 4:13

“Y puesto que tenemos el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: «Creí, y por eso hablé», nosotros también creemos, y por eso hablamos”.

Hebreos 11:1

“Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve.”

Romanos 1:17

“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela de fe en fe, como está escrito: «El justo vivirá por la fe».”

CÓMO CONVERTIRSE EN UN MEJOR LÍDER

Introducción: El líder interior

Existe un mito silencioso pero persistente sobre el liderazgo: que pertenece a un tipo específico de persona. Aquel con carisma natural. Aquel que toma decisiones con audacia. A aquel visionario nato. Este mito ha provocado que más líderes potenciales se queden al margen que quizás cualquier otra mentira en el ámbito organizacional.

La realidad es mucho más esperanzadora: el liderazgo no es un tipo de personalidad, sino una práctica.

Imaginemos a un pastor de un pueblo pequeño que heredó una congregación de cuarenta personas desanimadas que se reunían en un edificio con goteras, con las cestas de las ofrendas vacías y los bancos aún más vacíos. No tenía título de seminario, ni formación en liderazgo, ni un currículum impresionante. Lo que sí tenía era la voluntad de presentarse cada día, escuchar con atención, aprender continuamente y servir a las personas que amaba de verdad. En siete años, esa congregación se había convertido en un próspero centro comunitario, un banco de alimentos, un programa de mentoría para jóvenes y una iglesia de más de cuatrocientos feligreses. La gente acudía no porque el pastor fuera impecable, sino porque estaba presente. Lideraba con el ejemplo, antes incluso de hablar.

Esa historia refleja una verdad fundamental que afirman tanto los más grandes pensadores del liderazgo como el líder más grande que jamás haya existido: el liderazgo no es algo con lo que se nace, sino algo que se construye, día a día, de forma deliberada.

Por qué desarrollar tus habilidades de liderazgo es fundamental

Antes de hablar sobre cómo crecer como líder, necesitamos aclarar por qué es importante.

El liderazgo es influencia. Ni más ni menos. Cada vez que influyes en el pensamiento, el comportamiento o la dirección de otra persona, estás ejerciendo liderazgo, tengas o no un cargo. Esto significa que el liderazgo se manifiesta constantemente en tu hogar, tu lugar de trabajo, tu iglesia, tu vecindario y tus relaciones. La cuestión no es si influyes en los demás, sino si lo haces bien.

John Maxwell, quien ha dedicado décadas al estudio y la enseñanza del liderazgo, lo expresa claramente: "Todo depende del liderazgo". Las organizaciones no fracasan por la mala situación del mercado ni por la mala suerte, sino por un liderazgo deficiente. Las familias no se desintegran principalmente por la presión externa, sino porque alguien que debería haber liderado con sabiduría no estaba capacitado para hacerlo.

Cuando inviertes en tu desarrollo de liderazgo, el beneficio no se queda contigo, sino que se extiende a todos en tu círculo de influencia. Los mejores líderes construyen equipos más fuertes, familias más sanas, iglesias más eficaces y comunidades más resilientes. Lo que está en juego en el desarrollo del liderazgo nunca es solo personal; siempre es comunitario.

La Fundación: Conócete a ti mismo antes de liderar a otros.

Todo marco creíble para el desarrollo del liderazgo comienza en el mismo punto: la autoconciencia. No se puede liderar bien a los demás si uno mismo no se comprende con claridad.

En su libro "Desarrollando al líder que llevas dentro", Maxwell escribe: "El liderazgo comienza por comprender quién eres y qué aportas". Esto no es una invitación a la introspección, sino un llamado a la autoevaluación honesta. ¿Cuáles son tus verdaderas fortalezas? ¿Dónde residen tus puntos ciegos? ¿Qué desencadena tu inseguridad o actitud defensiva? ¿Qué te motiva en lo más profundo de tu ser?

Estas no son preguntas fáciles. Son las preguntas más difíciles a las que un líder puede enfrentarse, y la mayoría las evita. Pero los

líderes que trabajan en su interior superan sistemáticamente a quienes no lo hacen, porque los líderes conscientes de sí mismos toman mejores decisiones, construyen relaciones más sólidas y se recuperan más rápido de los fracasos.

En la práctica, la autoconciencia se construye a través de varias disciplinas:

Busca comentarios honestos. Crea un entorno donde las personas a tu alrededor se sientan realmente seguras para decirte la verdad. Pregúntale a un colega, mentor o pareja de confianza: "¿Qué hago que dificulta que la gente me siga?". Luego, y esto es crucial, escucha sin ponerte a la defensiva. El autor de libros sobre liderazgo, Patrick Lencioni, señala que "la confianza es la base del verdadero trabajo en equipo", y que la confianza comienza con un líder lo suficientemente seguro como para ser vulnerable.

Reflexiona sobre tus experiencias. Después de cada reunión, proyecto o conflicto importante, tómate diez minutos para preguntarte: ¿Qué salió bien? ¿Qué no salió bien? ¿Qué haría diferente? Maxwell llama a esto "la ley de la reflexión": los líderes que se detienen a reflexionar sobre sus experiencias extraen una sabiduría que los líderes que simplemente se lanzan a la acción pasan por alto por completo.

Útilice herramientas de evaluación. Las evaluaciones de personalidad y fortalezas como StrengthsFinder, el Eneagrama o DISC no son definitivas, pero pueden revelar patrones en tu comportamiento y forma de pensar que de otro modo pasarías por alto. Úsalas como punto de partida para el diálogo y el crecimiento personal, no como etiquetas que te limiten.

Construir sobre valores: La integridad no es negociable.

Una vez desarrollada, la autoconciencia debe fundamentarse en algo, y ese algo es el carácter. El liderazgo sin integridad no es liderazgo; es manipulación con un título.

El apóstol Pablo, uno de los líderes más eficaces de la historia, instruyó a Timoteo: «Sé ejemplo para los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1 Timoteo 4:12). Nótese que Pablo no comenzó con estrategias, habilidades ni sistemas, sino con el carácter del líder. Tu esencia siempre determinará lo que construyas.

El autor y consultor de liderazgo Ken Blanchard escribe: «La clave del liderazgo exitoso hoy en día es la influencia, no la autoridad». Y la fuente más profunda de influencia duradera no es el carisma, sino la coherencia. La gente confía en los líderes cuya vida privada coincide con su mensaje público. Cada vez que cumples tu palabra, honras tus compromisos y asumes la responsabilidad cuando fallas, estás depositando tu confianza en la base que hace posible todo lo demás en el liderazgo.

En la práctica: identifica tus tres a cinco valores fundamentales y anótalos. Luego, pregúntate si tu rutina diaria, tus gastos y tus relaciones reflejan realmente esos valores. La brecha entre los valores declarados y los valores vividos es uno de los problemas de liderazgo más comunes y perjudiciales.

Desarrolla tu visión: Aprende a ver lo que otros aún no ven.

Jesús fue el líder más visionario que el mundo haya conocido. Recorrió Galilea, donde vio pescadores y recaudadores de impuestos, y los llamó transformadores del mundo. Se presentó ante Pedro —impulsivo, sin educación y poco confiable— y le dijo: «Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia» (Mateo 16:18). No veía a las personas como eran, sino como podían llegar a ser.

Ese es el don de la visión, y es una habilidad que se puede aprender.

La obra fundamental de Simon Sinek, «Empieza con el porqué», sostiene que los líderes más inspiradores actúan movidos por un profundo sentido de propósito, no solo por un plan. Sinek escribe: «La gente no compra lo que haces, sino por qué lo haces». Esto se aplica a todos los ámbitos del liderazgo. Cuando las personas

comprenden el porqué de la misión, se entregan por completo a ella, no solo cumplen con su deber.

En la práctica, desarrollar una visión requiere dedicar tiempo regularmente a preguntarse: ¿Hacia dónde se dirige este equipo, esta organización, esta familia? ¿Cómo es el futuro deseado? ¿Qué cambios son necesarios para acortar la brecha entre dónde estamos y dónde podríamos estar? Los líderes que dedican tiempo a pensar estratégicamente —aunque sean solo treinta minutos a la semana— perfeccionan significativamente su visión con el tiempo.

Luego viene la tarea de comunicar esa visión de forma convincente. Nehemías no solo sabía que las murallas de Jerusalén debían reconstruirse, sino que describió una imagen tan vívida y decidida que toda una población desmoralizada tomó piedras y se puso manos a la obra. «Vengan, reconstruyamos la muralla de Jerusalén, y ya no estaremos en desgracia» (Nehemías 2:17). Les explicó qué y por qué en una sola frase, y bastó para conmoverlos.

Invierte en personas: el liderazgo es un negocio de personas.

Jesús pasó tres años con doce personas. Podría haber escrito un libro. Podría haber recorrido el Imperio Romano dando discursos. En cambio, se entregó por completo a un pequeño grupo de seres humanos profundamente imperfectos, sabiendo que las personas transformadas transforman el mundo.

Ese modelo sigue siendo el enfoque de desarrollo de liderazgo más eficaz que existe.

Lencioni nos recuerda que el mayor desafío al que se enfrentan la mayoría de los equipos no es la estrategia ni los recursos, sino la ausencia de confianza genuina y relaciones sanas. Los líderes que invierten tiempo en conocer a su gente —sus dificultades, sus aspiraciones, sus familias, sus miedos— construyen una lealtad y un compromiso profundos que ningún paquete de compensación puede generar.

En la práctica, convierta la atención personalizada en una prioridad de liderazgo. Programe conversaciones periódicas con personas clave, no solo para evaluar su desempeño, sino también para preguntar: ¿Cómo te sientes realmente? ¿Qué estás aprendiendo? ¿Qué obstáculos puedo ayudarte a superar? ¿Qué necesitas de mí ahora mismo? Es en estas conversaciones donde se ejerce el verdadero liderazgo.

El modelo de los "5 Niveles de Liderazgo" de Maxwell resulta una herramienta sumamente práctica en este contexto. Los líderes de Nivel 1 lideran por su posición; la gente los sigue por obligación. Los líderes de Nivel 5 lideran mediante el desarrollo personal de los demás; la gente los sigue por la inversión que el líder ha hecho en ellos. El ascenso del Nivel 1 al Nivel 5 se realiza exclusivamente a través de las relaciones.

Abraza el crecimiento continuo: nunca llegues a tu destino.

Una de las cosas más impactantes sobre Jesús como líder se encuentra en Lucas 2:52: «Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor de Dios y de los hombres». Si el Hijo de Dios priorizaba el crecimiento, ningún líder puede permitirse el lujo de decidir que ya ha aprendido lo suficiente.

Los líderes que se estancan son casi siempre aquellos que dejaron de aprender. Se acomodaron a lo que sabían, se rodearon de personas que estaban de acuerdo con ellos y dejaron de buscar desafíos y correcciones.

Maxwell afirma: «El liderazgo no se trata de títulos, cargos ni organigramas. Se trata de que una vida influya en otra». Y los líderes cuyas vidas ejercen mayor influencia a lo largo del tiempo son, sin excepción, aquellos que han seguido creciendo.

Elabora un plan de crecimiento concreto y constante. Lee al menos un libro sobre liderazgo o desarrollo personal al mes. Busca un mentor con cinco o diez años de experiencia y réunete con él o ella

regularmente. Identifica a un líder más joven al que puedas guiar y apoyar, ya que enseñar acelera tu propio crecimiento como ninguna otra cosa. Asiste a conferencias, escucha podcasts y conoce a líderes de otros campos y tradiciones. El aprendizaje del liderazgo es interdisciplinario.

Asciende: Creciendo a través de los niveles

Creer como líder no se trata de perseguir títulos, sino de expandir tu influencia, profundizar tu impacto y desarrollar la capacidad de impulsar a otros líderes a tu alrededor. Los niveles de liderazgo de Maxwell ofrecen una guía práctica: comienza dominando tus responsabilidades actuales con excelencia (Nivel 1), construye relaciones auténticas (Nivel 2), ofrece resultados consistentes (Nivel 3), desarrolla a las personas que te rodean (Nivel 4) y, finalmente, conviértete en un líder que crea un legado de otros líderes (Nivel 5).

Cada nivel exige renunciar a algo —la necesidad de control, la comodidad con lo familiar, la confianza en la propia competencia— y ascender a algo nuevo. Esto refleja el patrón que Jesús describió cuando dijo: «Si alguien quiere ser grande entre ustedes, que sea su servidor» (Mateo 20:26). Aunque parezca contradictorio, el camino hacia el ascenso en el liderazgo siempre pasa por servir a los demás.

Conclusión: El mejor líder, tu mejor modelo.

Jesucristo sigue siendo el líder más estudiado, citado y seguido de la historia de la humanidad, no porque ostentara poder político o comandara ejércitos, sino porque transformó a las personas desde dentro. Su liderazgo se caracterizó por una humildad radical, una integridad inquebrantable, una compasión infinita y un compromiso firme con la misión. Capacitó a personas comunes para realizar hazañas extraordinarias. Vio potencial donde otros veían fracaso. Sirvió cuando tenía todo el derecho a ser servido.

Crece como líder significa crecer hacia Él, no como una vaga aspiración, sino como una búsqueda diaria, práctica e intencional. Conócete profundamente. Cultiva tu carácter. Proyecta una visión convincente. Invierte en las personas sin descanso. Nunca dejes de aprender. Ascende sirviendo a los demás.

El liderazgo no es un destino al que se llega. Es una vida que se elige vivir, un día a la vez, con determinación, valentía y centrándose en los demás.

El mundo espera al líder en el que te estás convirtiendo. No lo hagas esperar más.

REFLEXIONES FINALES

AHORA VE Y LIDERA.

El momento que lo cambió todo

En la primavera de 1940, un joven oficial del ejército británico llamado John Stannier se encontró atrapado en las playas de Dunkerque junto a cientos de miles de soldados aliados. El ejército alemán se acercaba. El Canal de la Mancha se extendía ante ellos: frío, inmenso y aparentemente infranqueable. Los esfuerzos oficiales de rescate se vieron desbordados. Según todos los cálculos militares, la situación era desesperada.

Y entonces ocurrió algo que ningún estratega militar había previsto.

Hombres comunes —pescadores, operadores de transbordadores, marineros aficionados, capitanes retirados— respondieron al llamado y lanzaron sus pequeñas embarcaciones civiles a través del Canal de la Mancha hacia una zona de guerra. Casi 900 embarcaciones, algunas apenas con capacidad para una docena de personas, cruzaron el canal una y otra vez bajo fuego durante nueve días y rescataron a más de 338.000 soldados. No se trataba de comandantes militares profesionales. Eran personas comunes que decidieron, en un momento de crisis, que sus barcos, sus habilidades y su valentía pertenecían a algo más grande que ellos mismos.

La historia recuerda Dunkerque como un milagro. Pero fue mucho más que eso. Fue un ejemplo de lo que sucede cuando el liderazgo trasciende la posición y el título, la autopreservación y la comodidad personal, y se convierte en algo abnegado, con propósito y centrado en los demás. Aquellos capitanes civiles no se preguntaron quién los notaría ni quién los recompensaría. Simplemente vieron una necesidad, calcularon el costo, zarparon de la costa y partieron.

Ese es el espíritu de cada principio de este libro. Y ese es el espíritu de Jesucristo, el líder más grande que el mundo haya conocido.

El camino de liderazgo que has recorrido

No elegiste este libro por casualidad. Algo en ti —el deseo de liderar con mayor eficacia, la frustración con tu liderazgo actual, la intuición de que debe haber una vía más profunda— te impulsó a leerlo. Y a lo largo de este recorrido, has descubierto un modelo de liderazgo muy diferente a todo lo que suele ofrecer el mundo empresarial.

Has visto a un líder que se inclinó para lavar los pies de los hombres a quienes dirigía, no como un gesto simbólico, sino como una declaración fundamental sobre la naturaleza de la autoridad. Has estudiado a un líder que observó a pescadores impulsivos y sin educación y reconoció en ellos el potencial transformador. Has examinado a un líder que, bajo la presión más extrema imaginable, se mantuvo firme en su identidad, inquebrantable en su misión y profundamente presente para quienes lo rodeaban.

Has explorado los principios del liderazgo de servicio y descubierto que el camino hacia el éxito siempre pasa por servir a los demás. Has analizado el poder de la visión: cómo Jesús podía ver lo que aún no existía y llamar a otros a construirlo con Él. Has aprendido sobre la integridad, sobre el tipo de carácter que hace que la gente confíe en ti no por tu cargo, sino por tu vida. Has estudiado la compasión, la humildad, el coraje, la comunicación y el valor insustituible de formar un equipo comprometido.

Y entretejido en cada principio hay un hilo conductor radical y contracultural: el mayor entre vosotros será vuestro servidor (Mateo 23:11).

Eso no es un eslogan. Es una filosofía de liderazgo que ha transformado a individuos, comunidades, organizaciones y

civilizaciones a lo largo de dos mil años de historia humana. La pregunta ahora es si te transformará a ti.

La brecha entre saber y hacer

Este es el reto al que se enfrenta tarde o temprano todo lector de cualquier libro sobre liderazgo: la brecha entre el conocimiento y la acción.

Puedes conocer cada principio de este libro. Puedes subrayar cada pasaje, memorizar cada referencia bíblica, citar a cada experto en liderazgo. Puedes estar completamente de acuerdo con el modelo de liderazgo de servicio y sentirte profundamente inspirado por el ejemplo de Jesús, y aun así liderar mañana exactamente de la misma manera que lideraste ayer.

El conocimiento sin aplicación es solo información. Y el liderazgo no puede residir en tu mente. Debe residir en tus manos, en tus hábitos, en tus decisiones diarias y en tus relaciones.

Santiago, hermano de Jesús, escribió con sorprendente franqueza: «No se limiten a escuchar la palabra, engañándose a ustedes mismos. Pónganla en práctica» (Santiago 1:22). Comprendió algo sobre la naturaleza humana que todo líder debe afrontar: somos extraordinariamente hábiles para estar de acuerdo con la verdad sin permitir que nos transforme realmente. Asentimos ante los principios y luego volvemos a los mismos patrones. Nos sentimos convencidos en el momento y al día siguiente lo olvidamos.

Permítanme ser directo: el valor de este libro no se determina por cuánto disfrutaron leyéndolo, sino por cómo cambia su forma de liderar gracias a él.

Un desafío para adoptar los principios

Quiero desafiarte, no con delicadeza, sino con firmeza, a que tomes lo que has encontrado en estas páginas y lo incorpores a la estructura misma de tu vida como líder.

Comienza con humildad. Si Jesús, el Hijo de Dios, eligió liderar mediante el servicio en lugar del dominio, ¿qué nos dice eso sobre cómo debes ejercer la autoridad? Analiza con honestidad tu postura de liderazgo actual. ¿Eres accesible? ¿Las personas a las que lideras se sienten vistas, valoradas y escuchadas de verdad? ¿Utilizas tu posición para servir a los demás o para asegurar tu propio beneficio? La humildad no es debilidad. Es la fuerza más poderosa y eficaz en el arsenal de un líder, porque crea la seguridad que permite que las personas den lo mejor de sí mismas.

Busca la integridad sin concesiones. El mundo necesita urgentemente líderes cuya vida privada sea coherente con su mensaje público. Elige ser uno de ellos. Esto significa tomar la decisión correcta incluso cuando nadie te ve. Significa cumplir tu palabra aunque te cueste caro. Significa reconocer tus fracasos con honestidad, en lugar de evadirlos o manipularlos. La gente seguirá a un líder imperfecto pero honesto durante mucho más tiempo que a un líder impecable en quien no confía.

Proyecta tu visión sin descanso. Quienes te rodean necesitan saber adónde vas y por qué es importante. Necesitan sentir que su trabajo está conectado a algo más grande que una lista de tareas o un objetivo trimestral. Nehemías movilizó a toda una ciudad para reconstruir las murallas pintando un panorama convincente de restauración. Jesús llamó a sus discípulos a pescar hombres: una visión tan vívida y tan grandiosa que dejaron sus redes sin dudarlo. ¿Cuál es la visión que estás proyectando? ¿Es lo suficientemente convincente como para sacar a la gente de la orilla y subir a la barca?

Invertir en las personas es tu principal estrategia de liderazgo. Jesús dedicó tres años a formar a doce personas. No a doce mil, sino a doce. Se volcó en ellas, las conocía por su nombre y su carácter, reconoció su grandeza y las acompañó en sus fracasos. Comprendió que las personas transformadas transforman el mundo. La inversión más valiosa que jamás harás como líder

no es en un programa ni en una plataforma, sino en una persona. Identifica a las personas en tu entorno que tienen un potencial que aún no perciben y dedícales todo tu esfuerzo.

Lidera con compasión. Una de las frases más repetidas en los Evangelios es: «Cuando Jesús vio a la multitud, sintió compasión por ella» (Mateo 9:36). No vio problemas que solucionar ni obstáculos que eliminar. Vio personas: dolidas, confundidas, perdidas, hambrientas. El liderazgo compasivo no es sentimental. Es la práctica diaria de observar a las personas a nuestro cargo y preguntarnos: «¿Qué necesitan realmente? ¿Cómo puedo ayudar a proporcionárselo?».

Mantén la esperanza. Liderar es difícil. Habrá momentos en que la visión parezca estancada, el equipo parezca bloqueado y la oposición parezca abrumadora. En esos momentos, tu mayor regalo para quienes te rodean no será una estrategia, sino tu firmeza. Los líderes que se aferran a una esperanza genuina — no a un optimismo artificial, sino a la profunda convicción de que Dios sigue obrando— se convierten en faros para quienes los rodean. No fingen que la tormenta no existe. Simplemente se niegan a que tenga la última palabra.

El mundo necesita líderes como Jesús.

Si observamos el panorama del liderazgo actual —en la política, en los negocios, en las iglesias, en las comunidades—, una necesidad se hace dolorosamente evidente: el mundo no carece de líderes, sino de buenos líderes. Líderes que dicen la verdad. Líderes que anteponen a las personas al poder. Líderes que apoyan a los demás en lugar de utilizarlos como meros escalones. Líderes que dirigen desde la seguridad en lugar del miedo, desde la abundancia en lugar de la escasez, desde la fe en lugar del control.

Los principios de este libro no son nuevos. Tienen dos mil años de antigüedad, han sido puestos a prueba en todos los contextos, culturas y crisis imaginables, y nunca han fallado. El modelo de

liderazgo de servicio de Jesucristo ha producido una transformación más duradera en más vidas que cualquier otro marco de liderazgo jamás ideado. Funciona no porque sea una metodología ingeniosa, sino porque se alinea con la forma en que los seres humanos fueron diseñados para ser liderados: con dignidad, con propósito, con amor y con esperanza.

La cuestión no es si estos principios funcionan. Sí funcionan. La cuestión es si los pondrás en práctica.

Sus barcos están esperando.

Volvamos por un momento a aquellos capitanes civiles en las costas de Inglaterra en 1940. No tenían un rango militar formal. No esperaron a que alguien les otorgara autoridad. Vieron la necesidad, tenían algo que aportar y decidieron actuar. Zarparon de la seguridad de la costa y se adentraron en la tormenta porque la misión era más importante que su comodidad.

Esa es la invitación que tienes ante ti.

Puede que no te sientas del todo preparado. Puede que seas consciente de cada defecto en tu carácter, de cada debilidad en tus habilidades, de cada fracaso pasado que te susurra que no estás capacitado. Bien. Tampoco lo estaban los pescadores a los que Jesús llamó. Tampoco el joven pastor David. Tampoco el tartamudo Moisés. Tampoco el perseguidor Pablo. Dios nunca se ha dedicado a llamar a los capacitados; Él capacita a los llamados.

Se te ha otorgado influencia sobre las personas. Eso no es casualidad. Es una responsabilidad, y la responsabilidad exige una respuesta.

Así que adelante. Lidera con humildad. Lidera con integridad. Lidera con visión. Lidera con compasión. Lidera con valentía. Lidera con esperanza. Forma tu equipo. Invierte en tu gente. Crece sin cesar. Sirve sin descanso.

Y en todo —en la sala de juntas y en el salón, en la iglesia y en la comunidad, en los momentos de triunfo y en las épocas de fracaso— mantén la mirada fija en el líder más grande que jamás haya existido, y deja que su vida siga transformando la tuya.

El mundo espera líderes que lideren como Jesús.

Sé uno de ellos.

"El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."

— Mateo 20:26–28

Avanza con fe. Lidera con amor. Deja un legado que perdure más allá de tu vida.

Amén.

¿HAS RECIBIDO A JESÚS?

El único camino al cielo es a través de Jesucristo. «Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí”» (Juan 14:6).

No se llega al cielo por lo bueno que uno haya sido ni por nada que haya hecho. Jesús es el único camino.

La buena noticia es que todos están invitados, tal como eres. No tienes que hacer nada más que aceptar su invitación. Aceptas la invitación creyendo en tu corazón y confesando con tu boca que Jesús es el Señor. «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9).

Te invito a recibir a Jesús en tu vida ahora mismo. Es la decisión más importante que jamás tomarás. Reza la siguiente oración.

Oración de salvación

Padre Dios, confieso que soy pecador y necesito tu gracia salvadora. Creo que Jesús murió en la cruz por mis pecados y resucitó. Recibo tu perdón y la vida eterna contigo. Sé el Señor de mi vida y guíame en tu verdad cada día. En el nombre de Jesús oro. Amén.

Si hiciste esa oración, ¡felicidades! Es la mejor decisión que jamás tomarás. Quiero regalarte un libro que escribí titulado "¿Qué sigue?". Te guiará en tus próximos pasos como seguidor de Cristo. Solo escanea el código QR a continuación para descargar tu libro electrónico gratis. No se requiere información. ¡Que Dios te bendiga!



Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor, con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Está casado con Trudy desde hace más de 50 años y tienen dos hijos y seis nietos.

Posee una maestría en administración de empresas y un título en ministerio pastoral. Sirvió durante más de 28 años en el Centro Cristiano Victory en Tulsa, Oklahoma, como pastor asociado principal. Ha escrito más de 30 libros y ayuda a pastores a hacer crecer sus iglesias.

Como pastor, le apasiona ayudar a las personas a experimentar la vida abundante que Jesús ofrece y está comprometido a enseñar y comunicar los principios de la Palabra de Dios con claridad.



Pastor Bruce R. Edwards

OTROS LIBROS DEL PASTOR BRUCE EDWARDS



Los principios elementales de Cristo

Ministerio pastoral eficaz

Atención pastoral eficaz

Predicación eficaz

7 secretos poderosos del liderazgo piadoso

Fe: 31 Principios

Encontrando la vida para la que naciste

Ora según las reglas

La vida y las enseñanzas de Cristo

Lecciones de liderazgo extraídas de la Biblia

Libro de Romanos – Capítulo por capítulo

Libro de los Hechos – Capítulo por capítulo

Libro de Hebreos – Capítulo por capítulo

El propósito bíblico de la riqueza

Embajadores de Cristo - Manual



Escanea el código QR
para acceder a mi página
de autor en Amazon.



Jesús es el modelo definitivo de liderazgo: el estándar de oro con el que se debe medir a todo líder. En *Aprendiendo a Liderar Como Jesús*, descubrirás los valores atemporales, el carácter y los principios de liderazgo que Jesús demostró al influir, inspirar y transformar vidas. Mientras estudias la vida del mayor líder que haya existido y aplicas Sus poderosos principios de liderazgo, elevarás tu influencia, fortalecerás tu carácter y liderarás con mayor sabiduría, propósito, humildad e impacto. Este libro te desafiará, te equipará e inspirará a convertirte en el líder que Dios te creó para ser—aprendiendo a liderar como Jesús.

"Te he dado un ejemplo a seguir. Haz como yo te han hecho a ti." Juan 13:15

Bruce R. Edwards - tiene un máster en Marketing Empresarial y una licenciatura en Ministerio Pastoral. Cuenta con más de 40 años de experiencia ministerial como pastor, maestro, autor y líder; pasó más de 25 años ayudando a liderar una iglesia próspera de más de 15.000 miembros, además de liderar varias empresas e iniciativas ministeriales exitosas.

Actualmente está ayudando a liderar la base misionera City of Hope en la República Dominicana, que incluye un colegio bíblico y el movimiento de discipulado juvenil Connect 2, impactando a más de 3.000 jóvenes cada semana a través de los Clubes Bible Connect.

Con más de 30 libros publicados y décadas de experiencia práctica en ministerio, negocios, misiones y desarrollo de liderazgo, Bruce aporta una perspectiva única, práctica y bíblicamente fundamentada al liderazgo que inspira a los lectores a liderar con sabiduría, carácter y propósito, tal como lo hizo Jesús

**LEARNING TO
LEAD LIKE JESUS**